

004256

BA.6.11  
N° 0

SO  
O  
O

HEO

- Págs
- Higiene y Asistencia. Cap. 2
- El cultivo de la superioridad desde la cuna, por J. Fernando Carbonell. (Montevideo) 1.
  - The importance of prenatal care and care at birth, por Mrs. William Lovell Putnam. (E. U. A.) 46
  - Causas y medios de combatir el infanticidio, por el doctor Leonidas Avendaño. (Perú) 71.
  - Causas y medios de combatir el infanticidio, por el doctor Melchor Pacheco (Uruguay) 98
  - Influencia del cinematógrafo sobre la psicopatología infantil, por el doctor Hector Garcia San Martin (Uruguay) 125
  - Baby Week Campaigns of the General Federation of Women's Clubs, by Mrs Josiah Evans Coates (U. S. A.) 155
  - Recetas de Higiene, por el Dr. Mateo Leonami (Uruguay) 170
  - Proyecto de Partes municipales, por el Dr. Mateo Leonami (Uruguay). 176
  - Por la fecundidad y por los niños, por Antonio Valeta (Uruguay). 187.
  - Doing War Work at Home, by Mrs. Anne West (U. S. A.) 193.



*J. Fernández Carbonell*

Montevideo,

de 19



EL CULTIVO DE LA SUPERIORIDAD DESDE LA CUNA

Trabajo presentado al 11.º Congreso del Niño.

Montevideo 1919.

! El niño !... Y ¿ qué es un niño ? Un Resumen y también punto de partida de infinitos misterios. Esta nó es en verdad una definición científica, lo cual no significa que de esa expresión literaria y casi sentimental, no fluyan infinidad de consideraciones perfectamente científicas.

Nos hallamos ante una cuna. Meditemos.

- ¿Qué será este niño? - ¿ Un ser vulgar cuya opaca vida discurrirá como el curso de un desconocido arroyo subterráneo? ¿ Un azote como tantos otros que han manchado de sangre cada página de la historia? ¿ Un guía y conductor de muchedumbres, un maestro de amor y bondad que traerá bálsamo consolador para el corazón herido de sus hermanos los hombres? - Todo esto ( y aún muchas cosas más) es bien posible. Y también lo es, que ese niño como un botón floral cortado por la devoradora hormiga, antes de que pudiese abrirse en radiante corola; ese niño; ese pobre niño, sea arrebatado del mundo sin que las esperanzas e ilusiones de los que lo aman hayan podido realizarse.

En este niño - símbolo de cualquier niño; de todos los niños; - las tendencias de sus numerosísimos antepasados se han combinado modificándose entre sí, y estas interdependencias podrán ser armónicas o descabelladas y entonces este niño, aparte de otras posibles causas, será normal o anormal, sin que sea posible determinar de entemano en qué grado la educación y el ambiente modificarán sus inclinaciones hereditarias; compensarán sus deficiencias; neutralizarán sus taras; para convertirlo en un individuo útil a la sociedad. y ¡ quien sabe si todos los esfuerzos, suponiendo que tales esfuerzos se hagan, apenas bastarán para reducir a la domesticidad y hacer inofensiva a una fiera, o que por lo contrario este niño haya de ser un glorioso precursor de futuros bienes y grandezas, martirizado por una generación que no sepa comprenderle; y habrá de sufrir, llorar y sacrificarse de todos modos, antes de que le sea dado hacer ver a los ciegos; la luz que trae.

Dos padres, cuatro abuelos, ocho bisabuelos, diez y seis tata

rabueles y así en esa progresión amplificada hacia el pasado, una vasta serie de seres han mezclado sus influencias en este niño; todo lo que ellos han sentido y pensado; sufrido y gozado, existe aquí reducido a una fórmula indescifrable de inúmeros factores sin que se sepa cual dominará. El azar caprichoso o alguna ley natural que no conocemos, alguna alquimia de la Naturaleza que escapa al análisis y a las previsiones de nuestra ciencia, puede muy bien hacer que permanezcan dormidas las tendencias de sus inmediatos ascendientes y en cambio reaparezcan en la plenitud de su expresión, los caracteres ancestrales de algún remoto antepasado, que si fuera suficientemente recordado, haría pensar en una reencarnación. Y es de creer que el niño no sea solamente un resumen de condiciones hereditarias; que él haya aportado también caracteres propios a la complejísima síntesis de su Psiquis, porque de no ser así, si admitimos que no hay más carácter que los hereditarios entonces el primer ascendiente no debió tener carácter alguno y resultaría muy arduo hipotetizar de donde pudo haber venido cualquier carácter al primero que lo tuvo.

¿Qué resultante darán esas tendencias hereditarias combinadas con su carácter propio; las condiciones del ambiente y la educación?

¡Problemas pavorosos y desconcertantes los que fluyen en un cerebro durante las meditaciones a que convida una cuna!

Se explica que los antiguos y aún hoy los pueblos orientales, lo quisieran preguntar a las estrellas, y que los astrólogos fuesen consultados por el horóscopo de cada niño que nacía. Sin duda han sido muy grandes y evidentes los fracasos de los últimos heréticos; los yerros de los postreros vaticinadores, para que hayamos podido acostumbrarnos a no inquirir el destino de los niños; para que hayamos tan fácilmente renunciado a pasarnos sin su horóscopo. De todos modos, ya sea posible o no, inferir de cálculos astrológicos lo que un niño será, es evidente la indeterminación, por lo menos relativa, de su destino, porque de lo contrario nos hallaríamos en presencia de una implacable fatalidad y todo el esfuerzo de los moralistas, de los pedagogos, los filántropos que pretenden modificar la naturaleza humana por la educación en sus variadas formas, sería un vano sueño. La observación empírica basta para probar la efectiva posibilidad de modificaciones educativas, positivas o negativas, es decir que el contagio de un ambiente maleado educa para el mal, mientras que un ambiente mejor, mejora a los que en él viven, y esto confirma acabadamente la tesis de la contingencia en cuanto al curso de la vida humana, sin que por otra parte deje de observarse igualmente que ciertos caracteres resister

Todo esfuerzo modificador y aún parecen afirmarse cuando se los hace objeto de una sistemática corrección. Por desgracia los caracteres de crueldad, egoísmo, amor propio, soberbia y diversas otras tendencias viciosas, hácense mucho más difusible y se arraigan extremadamente en la naturaleza humana, al paso que las tendencias contrarias sólo se imponen con las mayores dificultades, a veces invencibles en absoluto y esto depende de que la imperfección es la condición previa de la vida, mientras la perfección es tan sólo el ideal lejano, la estrella que guía desde lo alto, y por lo tanto la imperfección es un capital ya existente mientras que la perfección es algo que no se tiene todavía. Es claro que en los mercados de las cosas negociables, es más fácil comprar con el dinero que se tiene, que con el que se espera tener y así en la vida, la manifestación de las condiciones de imperfección que son una posesión hereditaria, tiene que preceder y aventajar a la influencia de perfecciones que no son en cierto modo sino la atracción ideal de algo todavía no realizado en la conciencia.

El mal es el resumen de la historia; el bien es la luz del ideal de la perfección remota que jamás será alcanzada en absoluto, como el barco que se guía por un astro, jamás empero llegará a él. Y aquí se ve la razón profunda de la tendencia al mal y porque el bien que la educación desea, pocas veces pasa de un barniz exterior y no es otro el origen de la cortesía y de la llamada buena educación, que sin comprometer ni obligar nuestros íntimos instintos hacen que éstos no sean demasiado hirientes para los demás, hasta el punto de hacer imposible la sociabilidad que por otra parte todos estimamos conveniente porque constituye una fuerza defensiva y hasta para algunos porque los pone en contacto con sus probables presas.

¿De qué modo y en qué forma sería posible incluir en el curso de esta existencia, de suerte que resultase lo más útil a sí misma y a la Sociedad? ¿Cómo despertar el germen del genio si existe oculto en este niño, para que su obra sea beneficiosa no sólo a la Sociedad presente, sino también a las futuras generaciones? ¡Cuántos hombres que han vegetado miserablemente eran genios que se vieron privados de todo cuanto pudiera ponerlos de manifiesto, o fueron combatidos sin tregua en sus manifestaciones promisoras, que por lo mismo que déferían del común de las gentes, irritaban nuestra zoología colocando a los contemporáneos en la actitud agresiva de la generalidad de las alimañas, al penetrar en su



cueva un ejemplar distinto. Porque precisa comprender que la Civilización humana, aún cuando se ha superpuesto a la zoología de nuestra especie, no la ha destruído, e infinidad de sentimientos que viven y prosperan en el hombre civilizado, no difieren esencialmente de los más bestiales, sino en el modo de manifestarse, y eso... no siempre. Los celos sexuales, por ejemplo no son, propiamente hablando, un fenómeno psicológico sino zoológico y lo mismo otra infinidad de actitudes de nuestro complejísimo ser.

Así muchos que pudieron ser genios, quedaron en medianías o nulidades, y en cambio, ¡cuánto ha perdido la dirección de las sociedades por el triste hecho de todod los tiempos, que consiste en encumbrar nulidades por razones enteramente ajenas a su mérito; por no oponer una seria resistencia a la ambición y dejarse llevar de móviles amorales o simplemente por la herencia dinástica hoy desacreditada y que se basaba en el derecho de propiedad sobre los siervos, que eran todos los nacidos en el territorio de determinado señor! Es indudable que mientras el negado heredero de un señorío sembraba la desolación con su incompetencia, debieron existir en cada región, infinidad de hombres mucho más capaces, a quienes sin embargo no les quedaba otro recurso que resignarse a la servidumbre .

Es ahora mayor la facilidad para que cada cual alcance el lugar que le corresponda según sus aptitudes; no obstante esto, las aptitudes sobresalientes no granjean simpatías y hay un interés en disimularlas quizás más aún que los defectos. No es otro el origen de la modestia. El sol es inmodesto, porque debería ocultar su brillo de modo que no hiriera los ojos de nadie: pero la inmodestia del sol calienta y vivifica diversos mundos que sin duda no vivirían con igual esplendor si el astro se decidiera modestamente a velar su luz.

Porque, si el hombre superior no se oculta celosamente en aquello que discrepe demasiado de la mediocredad, se verá forzado a invertir en luchar y defenderse, una gran parte de las energías que podría dedicar a su misión. Es pues muy conveniente enseñar al niño la falsedad o doblez en el sentido de que sea consciente de su valer, pero que guarde secreto hasta el día que pueda imponerlo de un modo incontrastable: que su superioridad constante y perseverante se halla extendido sin provocar resentencias como una raíz que en busca de su nutrición se extiende silenciosamente en el seno de la Madre Tierra. La modestia es esa forma de falsedad o doblez que se hace no sólo recomendable sino necesaria para asegurar que el genio no sea herido de muerte al ensayar su primer vuelo, como una pobre mariposa de brillantes

colores que en cuanto se muestra entre los niños, y si bien es cierto que con un sentimiento admirativo, todos la condenan a muerte.

Los iniciados de las antiguas doctrinas secretas que forman la base del Ocultismo y hermetismo, gran parte de cuyas tradiciones ha heredado la Masonería en sus símbolos, querían en toda vida un aspecto exotérico y otro esotérico, es decir respectivamente público y secreto. La misma doctrina sostuvieron otros sistemas de filosofía religiosa de la antigüedad más remota, sin excluir la Escuela de Pitágoras y las de la Yoga en la India. Pues bien, ésta es una gran verdad cuyo olvido ha traído como consecuencia/la esterilización de enormes esfuerzos y quizás de los mejores.

Enseñemos al niño a no ser confiado, porque la confianza es propia de la ausencia de peligros y nada más irreal que tal ausencia.

Los peligros que rodean al niño son infinitamente variados y los hay de muchas índoles.

Unos amenazan su vida, o su salud; otros su integridad moral, intelectual o emotiva.

La Humanidad necesita Maestros y su supremo interés consiste en que la superioridad no halle trabas. Pero es tan instintivo, tan dentro de nuestra zoología el sentimiento expresado por los helenos con su ingeniosa fábula del lecho de Procusto, que mientras sintamos así, la superioridad nativa estará siempre seriamente amenazada.

Enseñamos al niño a que no estorbe, a que obedezca, a que renuncie siempre a su voluntad en homenaje a una voluntad más poderosa que se le impone sin otra razón que la de ser más poderosa precisamente. Si la situación de un niño en su hogar hubiera de ser entera mente la misma, esa educación sería sin duda la mejor, porque alteraría en un mínimo la comodidad de los padres. Pero los que hechan sobre sus hombros la pesada responsabilidad de engendrar, no deben pensar tan sólo en su comodidad sin preocuparse de si en homenaje a un interés tan ínfimo están masacrando espiritualmente la semilla de una redención. El niño crecerá y a menos que su carácter propio haya desafiado y resistido victoriosamente todas las influencias que han querido deprimirlo, se encontrará con unas cuantas nociones arraigadas y perfectamente asimiladas que son en absoluto contrarias a la moral social.

Por de pronto el derecho de la fuerza en toda su brutalidad. Querrá, como el ha sido víctima, que otros lo sean suya; tiranizará como ha sido tiranizado y exigirá de los que de él dependen la misma humillante obediencia ciega a la que él fué sometido antes. No se sentirá dispuesto al servicio de sus semejantes, sino al contrario, son los semejantes quienes según él estarán obligados a no alterar su sacrosanta comodidad y lanzará al rostro de la Humanidad

entera con aquel mismo ¡Estate quieto! con que sus padres reprí-  
 mían todas sus espontaneidades en honor a la inefable comodidad.

Es necesario darse cuenta de <sup>que</sup> si una estatua no incomoda nada y una máquina se somete pasivamente; un niño no debe parecerse a la estatua en su inmovilidad ni a la máquina en su docilidad. Si su propio carácter en cuanto se manifieste será tal vez una fuente inagotable de roces y colisiones, lo equitativo es encauzarlo sin reprimirlo; al contrario hacerle sitio para que se desenvuelva libremente y pueda a su tiempo dar los frutos según su naturaleza, con toda la lozanía del desarrollo alcanzado y no con la ruindad del árbol ráquítico que ha crecido en un ambiente opresor.

El cultivo de la superioridad está sometido a los azares... de todos los cultivos. Factores inevitables; intervenciones desconocidas pueden hacer fracasar los más asiduos y bien encaminados trabajos. Son -empero- indiscutibles las bondades de la Agricultura y las transformaciones que ella ha producido en infinidad de especies, con ventaja incuestionable para el uso a que el hombre las destina, tanto, que ha llegado a hacer dulces y nutritivas ciertas frutas que primitivamente eran acres y hasta venenosas. El cultivo de la superioridad humana es infinitamente más complicado y azaroso: en cambio es también ~~el~~ más importante para el hombre.

Toda la portentosa obra realizada en el exterior por la humanidad nada es, si se la compara con la obra que ha de hacer internamente, aplicando todos los recursos de la Naturaleza y la Civilización a la actividad consciente y científica en el sentido del propio perfeccionamiento, para conquistar la felicidad; ciencia suprema apenas es bozada a la que he llamado Eubiosis y que sin duda será la ciencia por excelencia en lo futuro. Pero cualesquiera sean los impedimentos que el cultivo de la superioridad nos ofrezca, podemos asegurar que si llegamos a efectuarlo con eficacia, el fruto bien valdrá cuanto hayamos podido esforzarnos por su consecución. No llegaremos para ello a la destrucción del hogar ni socializaremos los niños, arrebatándolos a la patria potestad: bastará ilustrar a los padres sobre su verdadera misión y lo que la Sociedad espera de ellos; las madres sobre todo, nos son más accesibles si encauzamos la educación de las escuelas superiores para niñas, en el sentido de la Maternidad y Puericultura, no sólo desde el punto de vista de la Higiene física y alimentaria del niño, sino también muy ~~principalmente~~ de la higiene psíquica. En efecto, es lamentable observar que las madres más cuidadosas para la Higiene de sus niños, son las que los tienen sometidos a una metodización, a una subordinación de todos sus momentos y todos sus actos, lo cual es psíquicamente funesto al

desarrollo de la individualidad. Para que el niño no se indigeste, come a horas fijas, lo que está determinado que ha de comer, con arreglo a las tablas del valor nutritivo en calorías: sus preferencias, sus apetencias individuales quedan descartadas, olvidando que aparte de la gula, del vicio, de la imitación <sup>de la</sup> y diversas circunstancias que pueden desvirtuar la voz del instinto, éste existe y manifiesta de algún modo lo que desea, respondiendo casi siempre a necesidades del metabolismo individual idiosincrático que ninguna tabla prevé ni se contentará con ningún cálculo. El ser humano no puede ser tratado por receta. El factor psicológico se impone de un modo incontrastable. La mejor preparación dietética combinada con los últimos datos de la ciencia a la vista, hará daño o ni siquiera será tolerada por una persona a quien no le guste; mientras el alimento más absurdo, lógica y biológicamente hablando, le sentará perfectamente a quien lo ha deseado y lo come con placer, porque ese deseo expresa que el cuerpo ya está preparado para la cantidad y calidad de operaciones a que será sometido como consecuencia de la ingestión de tal alimento.

La prehensión como función fisiológica no es más que un acto ejecutivo, secundario de un fenómeno psicológico que rige de una manera admirable la inervación de los órganos digestivos y de todas ~~las~~ glándulas adjuntas, modificando la modalidad funcional de aquellos y la cantidad y naturaleza química de las secreciones.

De ahí ese concepto fundamental que desde la lactancia ha de aplicarse: " Para alimentar a los niños esperar el deseo y en último caso sugerirlo: jamás prescindir de él." Y tanto mejor si este precepto se aplica también a otras cosas y no sólo a la alimentación. Queda el caso muy frecuente en los lactantes, de que el deseo sea provocado por estímulos falaces. Un nene indigestado quiere mamar a cada momento, con lo que agrava su indigestión. El deseo debe ser puesto a prueba hasta cerciorarse de su legitimidad. Un deseo falso de alimento se satisface con un alimento falso; alguna que otra cucharadita de agua con pocas gotas de limón y un poquito de azúcar para disimular la acidez, es el recurso más inofensivo y por lo tanto más recomendable. Es bueno aplicar además una franela calentada en seco sobre el vientre por si el falso estímulo proviene de algún dolor abdominal. Estos sencillos recursos bastarán para conformar el falso deseo de alimento cuando la exigencia se produce a deshora, revelándose así su falsedad, pues la verdadera hambre no va a conformarse con eso.

Naturalmente el cultivo de la buena salud es la condición previa del cultivo de la superioridad, que se basa en el cultivo de la in-

dividualidad. Todo cuanto se hace para someter la individualidad puede destruir el germen de posible superioridad; y cuando la individualidad es oprimida y maltratada en homenaje a la regularidad artificiosa de una vida amoldada a la higiene preceptiva; es muy propable que en la mayor parte de los casos las pérdidas superen a las ganancias.

La Higiene debe, pues, ser inteligente y no rutinaria; individualizada y no aplicada según recetas generales; finamente psicológica y no autoritaria; y una higiene que no reuna tales condiciones será con mucha probabilidad, contraproducente; perjudicando a fines superiores sin satisfacer tampoco el fin que se propuso.

¿Qué es lo primero que hay que hacer en presencia de una cuna, cuyo esperado ocupante ya llegó? - Después de convenientemente bañado y abrigado, abrir puertas y ventanas; dejar que penetren a raudales el aire y la luz o por lo menos el aire, si es de noche. Esto no es sólo colocarlo en las condiciones más higiénicas, en contacto con los elementos que son el medio natural en armonía con el cual está conformado, y cuya adaptación es necesario conservar a toda costa, pues ninguna falta será tan cruelmente expiada por el hijo y por los padres como la de desadaptar al nuevo ser de las condiciones mesológicas. Todas las fuerzas vivas del mundo que ayudan y sirven al hijo de la Naturaleza, rechazan como a un extraño al que se ha desadaptado a ellas y se hacen amenazadoras y hasta mortíferas para él. De ahí el símbolo de la Naturaleza entre los indios antiguos, representando la libertad y la esclavitud, la felicidad y la desdicha, en una misma entidad. No hay en el mundo una fuente de goce que no pueda convertirse en fuente de dolor y vice-versa.

Los mismos microbios tan temidos, tan exorcizados por la Higiene, cuya bacilofobia el autor no ha cesado de combatir desde hace muchos años; no son más que una de las tantas condiciones mesológicas, sólo temibles para los inadaptados.

¿Quién de nosotros no conoce las leyendas árabes de "Las mil noches y una noche", sino en la traducción literal que nos revela en aquellas gentes un concepto de la moral bastante diferente del nuestro, por lo menos en las ediciones arreglada para todos los lectores, que nuestras niñas han leído sin tener por

¿qué ruborizarse? ! Qué emoción cuando el héroe de un cuento en una situación apurada, acudía al precioso talismán a cuyo servicio estaba dedicado algún gen entre los genis por la virtud del cabalístico exagrama de Soleiman !

Todos poseemos o debemos poseer el talismán al que obedientes las fuerzas de la Naturaleza han de servir trayéndonos felicidad. Este talismán es la salud. ! Cuidado con perderlo, porque entonces todos los goces se trocarán en infortunios !

El deber de dotar al niño de una fuerte salud y conservársela, no está siempre por desgracia a nuestro alcance. Los factores conocidos no se someten invariablemente a nuestro albedrío y.... hay además factores ocultos. El agricultor sembró su trigo y lo cuida con la mayor solicitud, contando con recoger remuneradora cosecha....pero bien pudiera ser que hasta la semilla se le pudra.

El dominio del hombre sobre los agentes naturales es muy relativo y al que va a cuidar niños no siempre le va mejor que al agricultor. Sin embargo, el esfuerzo no es necesariamente estéril y ¿ qué recurso queda sino resignarse cuando lo es y esforzarse para que otra vez no lo sea ? El esfuerzo estéril no es la regla tampoco. Más bien es la deplorable excepción. Si la cosecha es fructuosa, no habrá sido vano el trabajo del agricultor; el probable fracaso no prueba la inutilidad del trabajo.

Además la buena salud del niño puede ser influenciada por la herencia, costumbres e ideas de los padres, y no poco por el ambiente, que tanto del punto de vista higiénico como social exige inmensas reformas. Una vez establecidas ellas, se habrá eliminado gran parte de las causas de la morbilidad infantil. El problema del alcoholismo, por ejemplo, hoy abordado de frente y con coraje en la gran democracia Norte Americana, ha tenido y tendrá aún por mucho tiempo una buena parte en la morbilidad infantil y lo mismo la ignorancia en cuanto al régimen. Las reformas de higiene social y de la enseñanza no dejarán de repercutir en el seno de los hogares.

Se dirá: la intimidad del hogar es inaccesible: los padres hacen allí su libérrima voluntad y aún en los innumerables casos en que abusan de la patria-potestad, como lo prueban los niños que son cruelmente flagelados, es por completo excepcional la intervención. ¿ Cómo podremos vigilar o dirigir detalles de fina psicología educativa en el seno del hogar, si ni siquiera evitamos que mil padres borrachos o degenerados maltraten de todos modos a su prole; cuando no podemos impedir que mil hogares sean verdaderos antros del crimen, proveedores de prostíbulos y cárceles ? El argumento es, por desgracia, muy fuerte, pero así como no hay ninguna for-

- 10 -

ignorable | taleza que sea totalmente ~~insuperable~~ para el guerrero valeroso que está decidido a tomarla, de igual modo en lo que se refiere al hogar actual, todo consiste en buscarle el punto vulnerable.

Es cierto que un abismo a veces inmenso separa al inocente niño que hemos conocido en las bancas escolares, del hombre amoralmente aleccionado por el "struggle for life" y más o menos contaminado con todos los detritus de los bajos fondos sociales, que más tarde se nos aparece como fundador de un hogar o jefe de una familia. La maestra que hizo humedecer los ojos del niño con una anécdota moral, ahora sólo lograría una sonrisa cínica de esa alma que tantos y tan potentes factores endógenos y exógenos han contribuido a deformar. Y así la influencia de la escuela sobre el varón en lo que respecta a la moralidad y elevación cultural del hogar, se ve neutralizada o casi totalmente destruida por otros influjos que han maleado la sangre y la conciencia.

Pero nos queda la mujer. Ella pasa muchas veces de la escuela al matrimonio con breve intervalo y aunque ese plazo se prolongue, está al amparo de las tan criticadas costumbres a las que debemos que todavía las mujeres sean mejores que nosotros en beneficio del hogar, doblemente amenazado cuando las mujeres quieran compartir nuestras agitaciones y vicios. ¡ Pobres niños los del futuro que tendrán casi dos padres y casi ninguna madre en cuyo regazo refugiarse ante las tiranías y las incomprensiones paternas. Si la escuela superior de niñas es debidamente orientada, este gran mal podrá quizás combatirse con eficacia. Las niñas son la esperanza que nos queda para la obra práctica de saneamiento y cultura social. Porque la mujer es en el hogar el elemento estable. El hombre lucha en el exterior y cuando rendido, agotado, regresa a su casa, ya tiene otro anhelo que el descanso; su ideal es no ser incomodado, por lo que la educación de los niños y el cultivo de la superioridad, o estará al cuidado de la mujer o quedará en la inmensa mayoría de los casos completamente descuidado.

No es pues tan inaccesible la intimidad del hogar si la escuela superior de niñas consigue imprimir una orientación bien marcada a la vida de la mujer preparándola no ya para dama de salón ni para electora, sino simplemente para madre de familia.

Esto no significa que la mujer no sea educada de modo que pueda desempeñarse correctamente en el medio donde le toque actuar, sea cual fuere, pero si no es posible negar a la mujer el derecho de ejercer la actividad de sus preferencias, tampoco cabe desconocer a la sociedad el derecho a encarar las cosas del modo que mejor

conviene a su progreso e interesarse sobre todo por aquellas manifestaciones individuales que lo favorecen, ni más ni menos que cuando se grava con impuestos irresistibles aquellas cosas que se desean combatir y se decreta todas las exenciones en beneficio de una industria que conviene proteger. Respetemos los derechos políticos de la mujer. Como ser humano, ninguna de las prerrogativas del hombre puede serle disputada. Pero a la sociedad le incumbe a su vez prestigiar aquellas funciones que le son más útiles y ninguna lo es tanto como la de la madre de familia en el más amplio y noble sentido de la palabra. A ella le corresponde el "cultivo de la superioridad desde la cuna"; ella es pues la verdadera protagonista de este estudio.

¿ En qué forma hay que orientar la enseñanza superior de las niñas para propender a tan encumbrada misión? - Es lo que vamos a estudiar.

Dos tipos de madres son dignos de mención por lo que su influjo afecta a la infancia en el sentido del cultivo de su superioridad: son las madres cuidadosas y las descuidadas. Parecerá una paradoja asegurar que en el estado actual de la educación maternológica de las jóvenes que han alcanzado una maternidad física no siempre paralela con la maternidad moral e intelectual; suele ser tan perniciosa la conducta de las madres cuidadosas como la de las descuidadas. En efecto, tales pueden ser los cuidados que resulte preferible el descuido y éste, aparte de los defectos que pueden legítimamente atribuírsele, no carece de ventajas, por cuanto el niño descuidado, no deja de conservar quizás más íntimas sus vinculaciones con la Naturaleza... que también es una madre. Las madres descuidadas no suelen estorbar gran cosa a la adaptación mesológica de sus niños y si bien estos niños tendrán una educación que dejará bastante que desear, en cambio considerados con un criterio puramente biológico, poseerán en mayor grado la resistencia a las enfermedades y la inmunidad natural. Las madres cuidadosas nos presentarán ejemplares angelicales desde el punto de vista de la moral y más aún de la urbanidad, pero como buena parte de los cuidados maternales, consiste precisamente en aislar al niño del ambiente y protegerlo contra todas sus inclemencias, estos pobres angelitos desadaptados, estarán prontos para volar al cielo con demasiada facilidad: cualquier fiebre gástrica se les complicará con ataques cerebrales: cualquier resfriado se transformará en una grave congestión pulmonar y por fin entregarán a la tuberculosis un luctuoso y abundante tributo, después de la adolescencia, suponiendo que los demás peligros anteriores hayan podido ser sorteados. Entre las

ropas en girones del niño descuidado y las tricotas de punto de lana, las boas y echarpes de lo mismo, las camisetas y demás ropas interiores de franela, que encierran y oprimen al niño cuidado, lo más higiénico son los girones. Entre las piruetas libres y espontáneas del niño descuidado, cuyas pobres ropas nadie se empeña en conservar inmaculadas, y la tiesura obligada del niño cuidado cuyo enorme cuello ~~almacenado~~ de encajes, ha de permanecer al fin del día poco menos que si apenas acabase de traerlo la planchadora y <sup>ya</sup> ~~que~~ tan pronto como quiere correr se le dice: ¡Quieto, nene, que te ensucias el vestido!; lo más higiénico es lo primero. Entre las carreras gozosas del niño descuidado que descalzo se calienta los pies con el ejercicio y las charoladas botinas, las inacabables polainas y demás zarandajas con que son abrigados minuciosamente los hijos de madres muy cuidadosas para oír luego a cada momento: No corras; no saltés; ¡qué vergüenza! mira como te has embarrado las polainas; ¡fíjate qué pelados tienes los botines!; es más higiénico mil veces el descuido. Y entre el descuido que permite al niño gastar en frutas todos sus centésimos disponibles o el cuidado que arranca al niño las frutas porque "hacen mal" y en su lugar le propina una enorme rebanada de pan con jamón o con queso..... el descuido sigue siendo lo más higiénico! Naturalmente que los niños descuidados vegetan entre la suciedad, lo que nada tiene de higiénico, pero lo que <sup>me</sup> propongo hacer notar es que, según la verdadera higiene o sea prevención de la enfermedad por adaptación a los agentes mesológicos y mayor vigor en el ejercicio normal de la vida saludable, los niños cuidados, los hijos de madres cuidadosas, están muy lejos de llevar la mejor parte. Y este grave mal evitable se debe, no precisamente a la ineducación, sino a la falsa educación de las buenas madres. Hay niños muy cuidados, cuya existencia es un verdadero suplicio, para quienes la libertad del niño de la calle sería poco menos que la gloria.

Del punto de vista de la superioridad moral, los cuidados mal entendidos son doblemente funestos. El niño acostumbrado a que todo se haga por él sin que tenga que tomarse la menor molestia, pierde la iniciativa que es la más preciosa de las condiciones morales, porque sin ella todos los demás dones del espíritu, corren un gran riesgo de esterilizarse por completo. Se hace déspota, porque cree tener derecho a que todos le sirvan; se hace parásito porque siempre ha creído muy natural que todos se consagren a su importante persona.

-13-

No es posible negar que en la independencia se han formado exentos de todo cuidado y hasta en medios corruptores, algunas de las grandes capacidades que son honra y gloria de la civilización. Edison es un bello ejemplo de ello. Se dirá también que ese ambiente arroja un contingente enorme de criminalidad pero ¿acaso no hay también ladrones, estafadores y criminales de toda especie en las clases más encumbradas? Y además, esto no sucedería si el medio social fuese dignificado. No hay pues una influencia coruptora del abandono, sino un contagio social porque las sociedades humanas no han sabido o querido sanear sus bajos fondos.

Una de las formas de corrupción y quizás la más frecuente, es la atracción que una curiosidad morbosa cifra en los misterios sexuales ..... precisamente por las ocultaciones de una moralidad errónea y una educación falsa rodean esta cuestión; en el fondo tan sencilla como cualquier otra cuestión de higiene y de fisiología. Es cierto que la generación es tan misteriosa que se comprende haya fijado la atención de la humanidad hasta el punto de querer hacer de ella una cosa aparte, esencialmente distinta de todas las demás, sobre todo en beneficio del sobrenaturalismo religioso que no quiere que cada niño pueda dudar de si Dios interviene tan directamente como se dice en la creación de los hermanitos pequeños. Ni la Ciencia, ni la Educación deben estar al servicio de las supersticiones y por mi parte no admito engaño ni ocultación alguna en cuanto a la cuestión sexual y sus efectos. Los órganos sexuales han de ser objeto de los mismos cuidados higiénicos que toda la restante superficie cutánea sin llamar particularmente la atención del niño sobre ellos, ni para hacerlos un juguete ni para representarlos como más vergonzosos que la nariz u otra parte cualquiera del cuerpo. Yo así lo he hecho siempre, consecuente con mi criterio naturista y mis niños no son más inmorales que los demás: tal vez lo sean menos. El familiarizar a los niños con la cuestión sexual, entendida con tanta naturalidad como cualquiera otra de las funciones de su cuerpo; un estudio integral aunque elemental de la anatomía y fisiología sin cercenar por una estúpida pudibundez ese capítulo considerado es cabroso; ~~son~~ la mejor y más segura profilaxia contra <sup>ella</sup> la corrupción sexual cuyas vinculaciones con la criminalidad <sup>son</sup> harto constatadas. Y el misterio, desgraciadamente, no por eso será menor, porque si la fecundación es un caso particular de la asimilación; ésta en el fondo seguirá encerrando el terrible

-14-

*la causa*



enigma del ~~origen~~ de la vida; puesto que por ella se forma materia viviente a expensas de los coloides orgánicos muertos, de donde el crecimiento y la reproducción celular; que el origen de la célula es tan profundo e insondable como el origen del hombre, quizás más; sin que nada de esencial se aclare con la posibilidad de que algunos gérmenes de vida hayan podido atravesar los espacios interplanetarios!

Es muy verdad que para poder ser absolutamente bueno, sería indispensable que todos lo fueran. Lamento no recordar donde he leído este importante aforismo pues citaría al autor con inmenso placer. Nuestros pobres niños que abandonados a la Naturaleza—incluyendo en ella el instinto maternal del que la Civilización ha privado total o por lo menos parcialmente a nuestras mujeres—nada tendrían que temer; son en cambio acechados por el contagio de mil lacras sociales que poco o mucho los contaminarán sin contar con el despertar de sus propias tendencias malas, porque no es posible admitir la bondad original del niño: el niño rabia, odia, reclama con imperio todo lo que su incontrastable egoísmo le hace desear y revela mil pasiones brutales que toleramos con una sonrisa porque las atribuimos a su inconsciencia y las consideramos como cosa pasajera, pero ~~que~~ bastan para desvirtuar por entero la cándida hipótesis de los niños absolutamente buenos de suyo; que sólo del ambiente podrán adquirir las nociones del mal. Sea de ello lo que fuere, ya admitamos un origen endógeno o exógeno o mixto - y ésta es mi opinión - lo cierto es que un día u otro se revelan en todo niño inclinaciones dañinas que necesitan una corrección. ¿Cual es el modo más seguro y eficaz de atender a esta necesidad educacional?

Ninguna modificación profunda se obtiene con una enseñanza preceptiva, y la represión es muchas veces contraproducente. No hay más que un modo de ejercer una influencia educativa real, y consiste en ofrecer objetos abundantes y gratos para la ejercitación de las facultades apetecibles, dejando al mismo tiempo en el mayor olvido posible las facultades dañinas, que así quedarán condenadas a una inacción absoluta, o por lo menos rodeando todas sus manifestaciones espontáneas, de una implacable indiferencia, y todo esto sin que el niño se sienta atacado en su libertad; sin que su voluntad sea oprimida.

*ta*

La prohibición es muchas veces un incentivo, al paso que la indiferencia y el olvido, siempre que por otra parte se ofrezca al espíritu una ocupación suficiente, sin cuyo requisito el exceso de energía, buscará de drenar por el lado de sus espontáneas aficiones, serán el remedio más eficaz de las inclinaciones perversas.

-15-

Desde las deformaciones deliberadas de los antiguos cráneos araucanos, hasta otras deformaciones menos materiales pero igualmente positivas, todos nos vemos en cierto grado sometidos a amoldamientos, y pocos tenemos una elasticidad espiritual bastante para reaccionar y ser al fin lo que debíamos haber sido.

Para evitarlo hay que inculcar a padres y maestros el culto fervoroso de la individualidad del niño; el respeto a su idiosincrasia desde la cuna.

Violentar la individualidad de los niños a fin de que no nos incomoden es una tarea digna de cónsules de la romana decadencia. No con otro criterio se engordaba a los peces con carne de esclavos: es el sacrificio del derecho ageno a una cuestión puramente egoísta.

El hombre conciente y moral conoce muchas cosas más importantes que su comodidad, y es realmente una reacción ~~in~~ ante la que significa este lenguaje hoy que hasta de los procedimientos de la Matemática,—la ciencia exacta por excelencia—se ha querido hacer una cuestión de comodidad. Respetamos la intención del noble Poincaré, tan loable en cuanto trata de establecer derroteros nuevos aún para aquellas cosas que parecían ser las más definitivas de todas, pero no ~~com~~ demos a la comodidad toda la importancia que él le atribuye. En las Matemáticas y fuera de las Matemáticas, el hombre hace muchas cosas en sacrificio de su comodidad, para atender a las exigencias de la lógica, a los dictados de la razón y, en cierto orden de cosas, a los llamados del deber o del sentimiento. Naturalmente, que ~~un~~ poco de aticismo y alguna dosis de espíritu paradójal que tan bien sienta a un pensador "moderno", no será difícil hacer ver hasta en la postura de un faquir que se ha hecho ensartar los lomos con un garfio de hierro y permanece así ~~en~~ colgado como una res de carnicería, poco menos que un dedhado de comodidad, pero yo creo que las personas que se dejen llevar por el buen sentido ~~natural~~, más bien se representarán ese caso extremo, como un sacrificio a un ideal de orden moral y aquí deslizaré una de mis más acariciadas tesis: ¡Qué feliz y hermosa podría ser la humanidad si hubiera tributado a su propio perfeccionamiento, una infima parte de los sacrificios y las incomodidades que ha afrontado en homenaje a sus sueños y supersticiones! ¡Cuán fecunda; cuán proficua, podría haber sido su actividad, eubióticamente invertida en modificar las condiciones de la educación e instrucción de los niños, ¡desde la cuna!.

-16-

Hay que orientar la espontaneidad de los niños en el sentido de que no contraigan tendencias viciosas; de que no puedan dañarse en su inexperiencia; de que tampoco dañen a otros, de que sus facultades se desarrollen favorablemente, de que no incurran en actos disbióticos, es decir, contrarios a su perfeccionamiento y su felicidad inmediata y mediatamente consideradas; pero no abandonarlos sin contratar alguno a todas sus extravagancias cuando estamos de buen humor, para otro día, tiranizarlos cruelmente y pretender que se conviertan en verdaderos muñecos, simplemente porque en ese momento nuestros nervios están indómitos o tenemos el tímpano hiperestesiado. Y esto incumbe sobretudo a la madre cuyas condiciones de existencia, por lo mismo, se deberá tratar de normalizar todo lo posible, porque una madre que vive tranquila y feliz, es la que está en mejores condiciones para tratar al niño, y no a tono con las variaciones de una neurósis. El padre, hartó ha de luchar afuera: él debe contribuir a la eubiosis de sus hijos, sobre todo por mediación de la eubiosis de la madre. Naturalmente que desde nuestro punto de vista resulta incalificable y anti-maternal la actitud de las mujeres que antes de decidirse a lactar a sus hijos o entregarlos a manos mercenarias se enteran de la cantidad y calidad de recibos que habrá ese año en la crema social y hasta de si será o no de su agrado la compañía de ópera que se espera o si se usarán los vestidos prendidos adelante o atrás. Creo que no hay la menos duda de que en tales casos se ha dado a la comodidad un alcance que de ningún modo debiera tener.

Hay que agregar que las malas inclinaciones de los niños disminuyen mucho, muchísimo, cuando llevan una vida naturista. El niño que fácilmente entenderá sus ~~instintos~~ con tocamientos obscenos, tan pronto como la casualidad y muchas veces la irritación genital producida por falta de aseo de los órganos sexuales le revele la fuente de la voluptuosidad, no tendrá ninguna razón para entregarse a una ocupación tan nociva, si la higiene en su aspecto limpieza le evita las irritaciones locales; si la higiene alimentaria consistente en la supresión de excitantes, ha prevenido el despertar de estímulos precoces y anormales, y por último si abandonado a la māvilidad continua que es propia de su edad, cae en el lecho rendido de cansancio y con el corazón puro y alegre.

El egoísmo, que puede considerarse como la fuente del mal

-17-

expuesto  
 ante un  
 camiento



o por lo menos como su causal más poderosa, es en el fondo un sentimiento de debilidad; el que se siente fuerte, rebosante de vida, está naturalmente a ser magnánimo. Muchos enconos nacen de la irritabilidad que a su vez es efecto de una vida innatural.

Hay perversidades cuyo origen está en la sinrazón y basta que el niño haya comprendido su verdadero carácter y le sorprenda por su inmediata evidencia, para que se corrija espontáneamente o ponga por lo menos toda su buena voluntad de parte de la madre o del educador. Pero si se desean tales resultados es necesario haber cultivado la razón. El niño tiene una afinidad natural por la verdad y siempre desea conocerla. Si se hace mentiroso es con el fin de eludir esperados castigos, o para justificar su conducta; pero la afinidad que tiene por la verdad, se revela en la dicha inefable que experimenta cuando se le hace descubrir la verdadera causa o motivo de cualquier fenómeno, y en su insaciable afán por inquirir el porque de todas las cosas. El niño pues, gracias a estas ingénitas condiciones, nos ofrece oportunidades innúmeras para cultivar su razón. Y si no las aprovechamos, ¿cómo osaremos luego quejarnos de que no sea razonable? ¿Con que derecho reprimiremos a azotes su sinrazón?. Es preciso no contestar con falsedades ni evasivas a las mil cuestiones que el niño formula. Su avidez por la verdad, su deseo de conocer, debe ser satisfecho con seriedad y discreción. Si el asunto preguntado supera los alcances del educador, un sincero "no se" es lo más honesto y práctico. No veo que exista interés alguno en que los niños nos crean omniscientes. Por mi parte y sin que pretenda ofrecerme como un ejemplo, cuando mis hijos me han dicho: ¿ es posible, papá, que tú no sepas tal cosa? yo les he contestado: -Si mis hijitos, esa es una de las infinitas cosas que yo ignoro. Y hay cosas que yo no las sé pero las saben otros... y hay otras cosas que no las sabe nadie. No debe contrariarse a la individualidad en su libre expansión, pero es preciso hacer notar de todos modos y hasta estar bien seguros de que hemos sido entendidos, que los otros, también son otras tantas individualidades. Yo no conozco fundamento alguno más práctico para una educación moral. [Los niños pequeños deben ser vestidos con ropas sueltas siempre blancas y lo estrictamente necesario, para protegerles del frío;. En caso de enfriamiento el mejor calor es el maternal. En las horas templadas, deben ser expuestos al aire y la luz, fuera de las corrientes de aire y vigilando que no se enfríen. La exposición al Sol, graduando su duración según la intensidad



-18-

del mismo y siempre dejando el busto en sombra fresca, (para lo cual es lo mejor que la sombra sea la de un lienzo blanco mojado en agua fría) y seguida de una ablución fría en el momento de producirse la transpiración, es una práctica vigorizadora en extremo. Luego veremos las relaciones de la luz con la inmunidad natural.

Los niños nada deben tomar que no sea su alimento natural. La yuyomanía de las comadres es responsable de muchas muertes. Hay varios casos fatales registrados a consecuencia de la infusión de anís y no del anís estrellado del Japón que últimamente hizo extragos, sino del anís común. Los niños pequeños tienen en su mamá el almacén y la botica: casi siempre que ellos se enferman hay que tratar sobre todo a la mamá y si es necesario o se cree oportuno que el niño reciba una medicación, entonces se debe recurrir al médico porque es el único que está enterado de la indicación o contraindicación del medicamento. Es mejor recurrir al médico que administrar a los pequeñuelos yuyos al tun-tun. Los niños pequeños no deben tomar nada más que la teta, salvo caso de que desgraciadamente se imponga la alimentación artificial y nada más errónea que considerar que todos los yuyos sean inofensivos.

Una mamá debe saber que la lactancia requiere que el niño tenga tiempo de digerir y si no se cumple esta prescripción es perfectamente posible enfermar a los nenes aún cuando no se le dé otra cosa que su alimento natural. Un ejemplo que me ha servido para convencer a muchas madres de que el pecho debe ser dado a sus horas; y si pasa la hora sin que el niño pida su alimento o si está durmiendo, se deberá esperar a que se despierte por sí sólo y revele su apetito; es ~~de~~ siguiente: Compárese el estómago con una olla y el alimento con un puchero o un cocido que va a hacerse en ella. Si cuando un repollo está a medio cocer, se añada otro repollo crudo; si cuando este segundo repollo se entrecoció se pone un tercero crudo a la olla; ¿cuando acabará de estar listo ~~el~~ cocido y como quedará?. Esta comparación tan gráfica y accesible a todas las inteligencias, tiene un gran poder de convicción que he comprobado infinitas veces.

A la Maternología Higiénica ha de agregarse la Maternología psicológica y pedagógica y aún es menester tener buen cuidado de que la una no se haga en detrimento de la otra. En efecto, la Higiene tal como se la suele entender, exige una continuada subordinación a mil pequeñas exigencias casi siempre violentando las naturales inclinaciones de los niños,

-19-



sin que ellos hayan, por lo tanto, comprendido ni sentido la utilidad o conveniencia de los métodos y prácticas a que son sometidos. En cierto modo la higiene maternológica de los hogares cultos, se basa en la Higiene dogmática y preceptual cuyos mandamientos vienen a sustituir a las legislaciones religiosas: el pentateuco de los senitas o el Dharma Shastra de los Arios y tienden por lo tanto a reemplazar un fanatismo por otro, como ha de ocurrir hasta con los más luminosos principios de la Ciencia, en cuanto se incorporan a la rutina y se olvida su significado intelectual. Al niño se lo baña aunque grite y si su resistencia llega a ser considerable, se recurre a la pedagogía antigua en forma de unas buenas palmadas; Se le da de comer a la hora reglamentaria aunque no sienta apetito y si la insistencia en no comer es muy marcada, se trata de vencerla con el mismo argumento, y si no se llega a la materialidad del golpe se cree proceder más benignamente al limitarse a la amenaza, ya sea del castigo corporal, ya de la privación de cosas apetecidas, o lo que es peor, de la intervención de seres imaginarios, fomentando así al mismo tiempo que el terror, la superstición. El baño o el alimento metódicos podrán ser todo lo higiénicos que se quieran pero si con una justa balanza de integral medición pudiéramos someter a un comparativo examen las ganancias y las pérdidas, dudo mucho que pudiéramos proclamarnos gananciosos. El niño que por la ambición de un juguete o de un postre, que por miedo a los golpes o al cuco, hace una cosa que no desea, cuya necesidad o conveniencia no se ha podido inculcarle, aún suponiendo que esa cosa sea la más higiénica del mundo, sufre un perjuicio moral muy superior al beneficio del procedimiento impuesto y cuenta con que, aún en el dominio puramente corporal, no salgamos perdiendo, porque ni un alimento comido a desgano nutre como cuando ha sido apetecido, ni el efecto de un baño soportado a costa de una rabieta es equiparable al que en otras más favorables condiciones pueda obtenerse. Y así en todos los demás infinitos casos que la crianza de los niños nos ofrece a cada paso, colocándonos en conflictos tales, que desgraciados de nosotros si hubiéramos de dar cuenta estricta de la lógica de nuestra conducta, de su justicia y hasta de su conveniencia material desde un punto de vista interesado. Nuestro proceder - buenas intenciones aparte - suele ser malo para el cuerpo, malo para el alma o malo para el cuerpo y el alma, sugiriendo la duda, como ya lo hice notar más



atrás, de si un completo abandono no sería a la postre mejor que los cuidados prodigados sin criterio. Esta aparente heregía no está tan desprovista de fundamento como parece.

Numercsas observaciones personales podría agregar, pero me atengo a los hechos curiosos que citaré a continuación, comprobados por las oficinas del Estado. En la última gran epidemia de viruelas ocurrida en nuestra ciudad, todos los médicos y hasta las autoridades sanitarias, tuvieron ocasión de consignar un hecho paradógico, y su estrañeza - por ellos manifestada públicamente - trascendió a las columnas de la Prensa. El flajelo atacó en mucha mayor proporción a los niños de familias acomodadas que a los de los inquilinatos y no precisa hacer resaltar las condiciones antihigiénicas en que estos últimos viven, por lo menos según la higiene preceptual que nos hemos acostumbrado a reverenciar. Los niños en general eran todos vacunados pues hacía muchos años que se practicaba la vacunación escolar, pero como además la vacunación era impuesta en los inquilinatos, se quiso atribuir a esta circunstancia el fenómeno observado. Era natural pensar así desde el momento en que todavía en nuestro ambiente científico no han hecho camino las ideas antivacunistas que ya en Inglaterra y Alemania cuentan con poderosos adalides entre los facultativos y el superior profesorado médico. Pero se demuestra que esta interpretación al parecer tan natural es arbitraria, por lo que ocurrió más tarde en la epidemia de escarlatina. Todos sabemos que la vacuna es un virus paravariólico y por lo tanto, suponiéndola realmente eficaz, su valor protectivo será específico, esto es, sin poder para inmunizar contra otras enfermedades infecciosas. Aún cuando adoptásemos la creencia general de que preserva de la viruela, no es posible admitir que proteja también contra la escarlatina, siendo esta infección específicamente distinta de la viruela. - ¿Cómo pues interpretar el hecho, también comprobado por los señores médicos y las autoridades sanitarias, de que la escarlatina atacó a mayor número de niños y fué mucho más fatal en la crientela particular que entre las huestes semi desnudas y más que semi sucias que componen la población infantil de las casas de inquilinato? ¿Cómo osaremos todavía atribuir la relativa inmunidad antivariólica de esos niños a la vacunación? ¿No es evidente que debe haber alguna otra causa?. Así hemos de reconocerlo a menos que nos empeñemos en cerrar los ojos a la evidencia. ¿Cual puede ser esa otra causa?. Es simplemente la mejor adaptación metabólica: y hasta del punto de

-21-

vista bacteriológico, la menor protección contra los ataques atenuados, exentos quizás de toda sintomatología ostensible y típica, cuyo curso no obstante, desarrolla una inmunidad suficiente por-

que la duración de la inmunidad es indeterminable y solamente las vacunaciones espontáneas al principio de una epidemia son las efectivamente eficaces. El arte no puede reproducir las condiciones biológicas de una vacunación espontánea como no es capaz de fabricar ni un mosquito. Buena prueba de ello es la estupefacción universal, tan sólo porque el laboratorio biológico ha logrado reproducir algo de morfogenia viviente y algo de fisiología celular. ¿En qué consiste que los ataques atenuados que preceden a toda epidemia, a unos les sirva para cultivar y aumentar la virulencia del agente patógeno, siendo éste el mecanismo por el cual el virus adquiere la facultad de originar las formas más graves, al paso que otros, de un idéntico ataque, obtienen inmunidad? No creo que estemos por el momento en condiciones de contestar a esta cuestión a menos que admitamos una inmunidad fisiológica, a parte de la inmunidad específica, y que la primera sea la que colocando al organismo en condiciones de resistir el primer ataque infeccioso domina a éste y entrega los elementos infecciosos como alimento a las células; (toda la biología consiste en digerir o ser digerido). Así las células aleccionadas sobre el modo de destruir a esa clase de adversarios, no siendo otro probablemente el mecanismo de la inmunidad. De esta suerte, pues, la inmunidad específica bacteriológica, se basa en un ataque atenuado sea vencido por una defensa inicialmente no específica, sin la cual, lejos de adquirirse la inmunidad específica, el atacado contrae la enfermedad y aumenta la virulencia del agente patógeno que al pasar a otros cuerpos ya originará formas más graves de la enfermedad. Esta inmunidad previa no específica, en la cual estriba que el ataque atenuado sea inmunizante o anafilactizante, es un fenómeno extremadamente variable por la clase y número de elementos anatómicos y procesos fisiológicos que lo integran y no hay cosa más asombrosa que el sinnúmero de arbitrios de que dispone el organismo para defenderse. Hemos visto hasta en pantallas cinematográficas la lucha del fagocito y el microbio: un caso particular de la asimilación funcional tan sagazmente estudiada por Le Dantec, por muchos conceptos idéntica en su proceso a las faces intraoculares de la fecundación; pero este no es más que uno de los infinitos recursos que el cuerpo pone en juego. El mecanismo o mejor dicho el quimismo de los colorantes en el cual Pablo

-22-

Ehrlich ha basado su medicación *antitilútica* por los arsenicales, es también una reproducción, cuyo acierto no me compete juzgar, de uno de los métodos espontáneos de defensa específica: esto es no específica. El sistema cromafín tiene métodos apenas vislumbrados con los que concurre, mediante reacciones pigmentarias, al fisiologismo ordinario y dan origen a las más inesperadas actividades de su fisiología patológica. Actuando en el mimetismo de muchas especies inferiores, con el cual ellas toman el color del medio donde moran para pasar inadvertidas de sus adversarios, los fenómenos cromáticos tienen también un papel importante y apenas conocido en la asimilación y en la lucha por la vida que desarrollan los protoplasmas en la intimidad de nuestros tejidos vivientes. Pero como los colores no son sino modalidades de la luz, preséntese aquí un vasto capítulo de la Biología general que dará razón una vez más a la Higiene naturista en cuanto a la influencia de la luz en la Vida; al modo como ella penetra en el organismo y descompuesta o modificada de mil diversos modos, por los colorantes, para cuya fabricación poseemos una maravillosa usina; interviene en el quimismo celular, en la composición y modificaciones de los humores; en las reacciones defensivas, ya antitóxicas, ya antimicrobianas, tanto de procedencia endógena como venidos del exterior, por una u otra vía. Hubo un tiempo en que nuestra fisiología situaba en los pulmones todos los cambios químicos de la respiración; el aire atmosférico no pasaba de ahí: más tarde se reconoció que los fenómenos de la respiración eran extensivos a toda la materia viviente y su quimismo entonces ya no fué sólo pulmonar sino celular. Los pulmones sirven para inyectar el aire atmosférico en el medio interno; de ahí, fijado precisamente por un colorante, es llevado por la acción de los vasos motores a la intimidad de los tejidos y sólo allí llega a desarrollarse en todo su esplendor el vivificante quimismo respiratorio. Por ahora sabemos que la luz tiene una acción cutánea graduada o regulada por el pigmento, pero análogamente a lo que ha ocurrido con la respiración, no está lejos el día en que sepamos seguirla en el interior del organismo, viéndola desarrollar una sorprendente actividad vital en el quimismo de los humores y en la nutrición y defensa de las células, y nos enteraremos de que la luz, en forma de uno u otro color, se encarga de paralizar a ciertos adversarios y que la coloración con el fin de que ciertos elementos despierten una afinidad con el elemento anatómico que ha de

-23-

asimilarlos, forma parte acaso del mecanismo habitual de la autoprotección y es la forma activa del mimetismo, como los sentidos conscientes son la forma activa de la irritabilidad vegetal o como la adaptación de ciertas semillas a ser transportadas por el viento, es la forma pasiva de la locomoción que en otros seres asume la forma activa ya por pseudópodos en ciertos protozoarios ya por mecanismos infinitamente más complicados en la fauna superior.

Esto no lo sabíamos, pero el instinto de los niños sí, lo sabía y oponiéndonos al instinto hemos hecho desastres, así como inversamente respetando al instinto y acompañándolo con prudencia e inteligencia en sus manifestaciones, nos pondremos a cubierto de la mayor parte de los inconvenientes de nuestra ignorancia. Siempre hemos creído que lo humano y lo moral consistía en subordinar el instinto y dominarlo sujetándolo a dogmatismos que un tiempo fueron teológicos y hoy son higiénicos según que en el correr de los tiempos nos haya interesado más la vida de ultratumba o la terrena; la salud del cuerpo o la del alma. Y ahí es donde se esconde un error fundamental: el instinto como el destino, debe ser dirigido sin contrariarlo; gobernado sin anular su fuerza propulsora; sobre todo, que en su contenido se esconde una vastísima ciencia de la que aún no hemos averiguado ni los rudimentos. Son la inteligencia y la educación las que deben buscar el modo de utilizar el instinto y servirlo, evitando así la aparición de sus perversiones, las cuales no son muchas veces sino efecto de la desviación impuesta artificialmente a sus manifestaciones normales por prejuicios y falsos conceptos ya de orden higiénico ya de orden moral.

Los niños buscaban la luz; sonreían al sentirse por ella acariciados o se entristecían en la penumbra, desde mucho antes que los hombres nos hubiésemos enterado de sus virtudes eubióticas de las que la menor es acaso su poder bactericida.

No hay pues explicación para el hecho aterrador de que análogas lesiones a uno lo inmunicen y a otro lo anafilacticen, si no aceptamos una inmunidad aspecífica previa, sin la cual la específica no puede establecerse. Naturalmente esta inmunidad aspecífica tiene un substratum anatómico y fisiológico al cual debemos consagrar alguna atención.

El hecho señalado de la inmunidad comparativa de los niños de las clases acomodadas y de las clases más pobres, es de tal naturaleza que merece ser pensado e interpretado con

STITUTO DE EUBIOSIS PRÁCTICA

Director: J. FERNANDO CARBONELL  
CERRO LARGO, 1180  
TELÉFONO URUGUAYA 1778 (CENTRAL)

ENSEÑANZA NATUROLÓGICA

SECCIONES ANEXAS DE PENSIÓN  
Y RESTAURANT VEGETARIANOS

Montevideo, \_\_\_\_\_ de 19 \_\_\_\_\_

-24-

COMEDOR Y DORMITORIOS CONFORTABLES



interés. Es evidente que los primeros, en nuestro ambiente de notable cultura, en una ciudad donde hay tantos médicos bien preparados y de una influencia social superior a la que ejercen

en cualquier otro ambiente; las madres crían a los hijos enteramente de acuerdo con las precripciones del médico y el médico a su vez, orienta a las madres con arreglo a las últimas conclusiones de la Higiene preceptual, de la que se hace ministro e intérprete. Por lo que respeta a los niños de los inquilinatos aparte de la imposición sanitaria de la vacunación antivariólica creo que ningún precepto higiénico los alcanza. En cambio están bajo la protección de otra Higiene

*en parte instintiva y en parte espontánea, que si bien nada perdería y mucho pudiera*

ganar si se complementara con algunos de los más útiles preceptos de la Higiene clásica, no ha dejado de ejercer en el caso de la inmunidad ante las epidemias, un influjo bien real e indudablemente mayor y mejor que el de la Higiene de los tratadistas fielmente transmitida por los médicos a las madres. A esos niños los protegieron y vigorizaron precisamente las cosas por las que más se les compadece. La alimentación insuficiente y los vestidos reducidos a su mínima expresión han sido los factores de esa autoprotección que tales niños revelaron. Porque los agentes de la protección aspecifica son reacciones celulares y humorales, cromafines y *endocrinas*; nerviosas... hasta psíquicas que no requieren sueros ni vacunas pero si exigen una educación, un entrenamiento de sus actividades y de sus combinadas interdependencias, tal como únicamente puede realizarse bajo el estímulo de los elementos que constituyen la mesología del ser; el ambiente donde ha nacido y de que todos sus elementos constitutivos provienen, siendo al par el reservorio universal de donde ha de tomar todo cuanto para renovarse necesita. Ese contacto íntimo con el ambiente; esa readaptación de todos los momentos a las influencias mesológicas; esa misma serenidad del espíritu propia del ser acostumbrado a valerse por si mismo, contrastando con la debilidad del niño mimado que todo lo espera de sus externos protectores; la supresión de obstáculos entre la piel y el aire, activando la purificación cutánea, pues no ignoráis que la piel respira como los pulmones y orina como los riñones; y añadid a esto la supresión de obstáculos entre la piel y el sol, con sus propiedades tónicas, bactericidas y vivificantes, en virtud de infinitos poderes conocidos u ocultos; que no en vano hubo siempre en el mundo credos heliolátricos!... Y aparte de la ardien

-25-

te caricia solar, la más suave de la luz, más casta y benéfica, con la dulce poesía de su prolongado beso.



Recordemos que la luz es un alimento, no sólo para las plantas sino también para nosotros, con mucho mayor motivo que las plantas, ya que si en ellas preside a la función clorofílica y forman así una substancia que refleja la luz verde absorbiendo el rojo, nosotros en cambio en nuestra roja sangre reflejamos el rojo y absorbemos el verde y así como el rojo aparece en infinidad de órganos de la economía vegetal, también nosotros poseemos la biliverdina entre nuestros pigmentos biliares. Pero aparte de esta oposición de matices, nosotros necesitamos de la luz tanto como las plantas y bien sabemos cuanto languidecen ellas a la sombra; cuanto pronto su fresco verdor se desvanece, y un verdadero linfatismo las invade.

La luz es un alimento del sistema nervioso porque las relaciones entre el sistema nervioso y la epidermis son incuestionables. Cualquier toxemia que llega a afectar el sistema nervioso, se traduce de inmediato en manifestaciones eruptivas cutáneas y, recíprocamente, es bien probado el efecto de las emociones y sacudidas nerviosas en la evolución del eczema y otras enfermedades de la piel. Si esas observaciones de orden empírico no fueran harto sugestivas, nos quedan los estudios interantísimos sobre la influencia del sistema cromafín en la psicofisiología, evidenciando que al llamar luminoso a lo intelectual superior o iluminado al genio, etc. y esto con sorprendente unanimidad en todos los idiomas antiguos o modernos, se hacía algo más que una metáfora: era la intuición sublime de una trascendental realidad de la Naturaleza que todavía tardará mucho en pasar a los dominios de la Ciencia experimental, pues ¡ay! los derroteros fáciles al instinto son muchas veces penosos para la razón: hemos tardado siglos en construir una máquina voladora, pero hace muchos más siglos que vuelan los insectos y hasta volaron algunos reptiles antediluvianos.

Desde el Ta hio de Kount Fou Tseu donde se dice: ... " La Filosofía Práctica consiste en desenvolver y presentar con claridad el principio luminoso de la razón que hemos recibido del cielo; en renovar y aumentar las ideas del hombre y en colocar su destino definitivo en la perfección o sea en el soberano bien."

Siempre se ha hecho de la luz un símbolo de inteligencia, y también de santidad. No lo es menos, de Libertad. Y así, la luz ha sido relacionada con los tres aspectos de nuestra Alma : con la iluminación

Director: J. FERNANDO CARBONELL  
 CERRO LARGO, 1180  
 TELÉFONO URUGUAYA 1778 (CENTRAL)

ENSEÑANZA NATUROLÓGICA

Montevideo, \_\_\_\_\_ de 19

SECCIONES ANEXAS DE PENSIÓN  
 Y RESTAURANT VEGETARIANOS

COMEDOR Y DORMITORIOS CONFORTABLES

- 26 -



de la Mente, estado de lucidez intelectual de los sabios; con la aureo-luminosa de los santos, que se refiere a las condiciones emotivas, y con la libertad, que es la condición suprema de la Voluntad, núcleo del ser. Al principio mental en su más exaltada forma le llamaron los hindos antiguos Manas-taijasi, esto es, Mente luminosa o radiante. De la raíz Buddh, se derivan Buddhi, discernimiento y Buddha, el esclarecido, el iluminado, el sabio. Hace pues milenios que la cerebración fué considerada como un proceso luminoso y la más reciente ciencia, al comprobar la intervención del sistema cromaffín en el metabolismo de la neurona ( si el pigmento de los corpúsculos de Nissl sirve a su nutrición), dará una sanción científica a la intuición universal. ¿Quién no ha sabido que la luz favorece las eliminaciones críticas del organismo a veces con exceso, siendo necesario atemperarla si se quiere atenuar la erupción terrible de los variolosos ? En cambio el baño de plena luz solar en toda la cutánea superficie y sin necesidad de exponerse al actinismo solar, salvo que por otras causas esté terapíicamente indicado, constituye el tónico por excelencia del sistema nervioso, la medicación del porvenir en sustitución de toda la casi siempre inútil farmacopea de las lecitinas, glicerofosfatos, cadodilatos, nuez de Kola y demás..... La Voluntad, eje del ser, núcleo de nuestra psiquis se adormece con la oscuridad y se anima con la luz. Ella no solo hace cantar los pájaros y dice a las corolas que se abran, prometiéndolas hacer brillar sus esplendideces; los animales y los hombres, sobre todo los hombres, la absorben por todos sus poros y asimilada por los tejidos y en particular por el sistema nervioso, es descompuesta en colores cada uno de los cuales tiene su funcionalismo en la nutrición y la defensa del cuerpo; análogamente a como del conjunto heteróclito de los alimentos que ingerimos, sabe nuestro aparato digestivo elaborar todas las sustancias necesarias a nuestra nutrición. La actividad nerviosa que preside a la innervación de todos los sistemas como primum motore, no es jamás completa ni está bien orientada sin el concurso del aire y de la luz. El mecanismo de la inmunidad o autoprotección aspecifica se basa en la costumbre o prontitud del cuerpo para reaccionar a todo estímulo externo y a la existencia de correlaciones funcionales que permitan la pronta afluencia de elementos protectivos, cualquiera sea el punto vulnerado y la modalidad del ataque. Mediante estas condiciones, una invasión microbiana es fácilmente derrotada. Y sus huestes digeridas, sus toxinas asimiladas, elaboran por un proceso autovacunal, que el arte jamás sabrá reproducir, en igualdad de condiciones, el virus inmunizante, productor de anticuerpos por las reacciones humorales y celulares, merced al cual ese organismo estará en condiciones de rechazar un ataque específico de igual naturaleza, sin detrimento de que subsista

en toda su inalterada integridad el fondo de inmunidad aspecífica, del que saldrán por procesos análogos al esbozado, todas las inmunidades específicas que se hagan necesarias. ¿Podemos afirmar que la inmunidad específica A o B artificialmente conferida, se comporte del mismo modo con respecto a la inmunidad general o aspecífica? He aquí una cuestión previa que debía haber sido definitivamente resuelta antes de decidirse por el sistema de las vacunaciones.

El sol podrá hacer más mal que bien al que no esté acostumbrado a la luz, así como el agua helada dañará al que no esté acostumbrado al agua fría. Cuando la costumbre haya hecho desaparecer por completo la impresión, en contacto con el agua fría, el agua helada proporcionará un verdadero placer y del mismo modo, al que esté familiarizado con la luz, tampoco le dañará el sol, de donde se sigue que un tratamiento solar prescrito brusca e inopinadamente a quien no ha sido preparado por una serie de baños de luz, expone a crisis violentas fáciles de evitar de la misma manera anotada.

Las doctrinas de la inmunidad y de la anafilaxia se confirman igualmente en cuanto a las perturbaciones de los agentes físicos, aunque hasta el presente sólo se las haya estudiado en relación con los microbios y sus productos, o acaso algún más avanzado experimentador haya llegado a referirlas a ciertos albuminoides alimenticios o tóxicos. Distinguiendo el simple resfriado de la tan mentada gripe por cuanto el primero es un estado inflamatorio de las mucosas producido por bruscas congestiones de las mismas a consecuencia de cambios de temperatura inesperados, al paso que la segunda es una toxemia y más aún una toxoneurosis de origen infeccioso, y no porque el resfriado en concepto de los que todo quieren atribuirlo a los microbios, haya sido eliminado de algunos textos de patología, es menos real su existencia puramente imputable a alteraciones mesológicas de carácter físico, aún cuando secundariamente puedan establecerse y proliferar en el organismo atacado agentes patógenos venidos de fuera, y adquirir virulencia accidental los habituales huéspedes saprofiticos. Bastaría para demostrar la naturaleza no microbiana del resfriado y sin embargo específica en lo que se refiere a su agente productor: el frío, el propio estado de hiperestesia que un resfriado confiere con respecto al aire fresco. En efecto, una racha de aire fresco que nada haría al que no se hallase resfriado, basta para hacer estornudar al que lo está, y esto no es más que un fenómeno de anafilaxia aún cuando nada tenga que ver con los albuminoides tóxicos o bacterianos. Del mismo modo el hecho bastante comprobado de que la costumbre de bañarse en agua fría puede resfriar al que no está acostumbrado, pero al que se acostumbra le confiere una positiva inmunidad contra los resfriados, es un fenó-



meno de vacunación evidente, aunque los virus atenuados no hayan inter-  
venido.

Los mismos fenómenos de inmunidad o anafilaxia, se producen en cuanto al sol. El individuo que ha sufrido una insolación queda anafilactizado con respecto al calor solar, y la más mínima exposición, tal como nada le hubiera hecho antes del ataque grave, basta para producir violentas cefalalgias. En cambio la persona que se expone al sol de un modo progresivo, se hace capaz de soportar lo que no soportaría sin insolarse, no estando acostumbada y ésta es también una evidente inmunidad. El uso inglés de bañar a los recién nacidos con agua completamente fría, pese al clima nada benigno de aquel país, tiene el valor de una verdadera vacunación contra los cambios atmosféricos e inicia la hidrofilia proverbial inglesa a la cual debe esa raza gran parte de su vigor físico y moral, no obstante el uso no siempre moderado del rost-beef y del beefsteak y del whisky.

El modo de prevenir los desórdenes de la salud por las alteraciones mesológicas cuya brusquedad ultrapase al poder de reacción del organismo, es el inmunizarse por medio de ellos contra ellos.

El sistema cromafín debe su nombre a la afinidad de la sustancia medular suprarenal por el cromo y sus compuestos, como la cromatina, también ha sido denominada así por la facilidad con que se deja teñir. Pero quien dice color dice luz en una u otra modalidad y es un punto interesantísimo, todavía no estudiado, el aclarar si esta afinidad por el color es mera expresión de propiedades físicas o químicas como en el caso de que la acidofilia o la basofilia haga que un elemento histológico dado revele afinidad por determinados ácidos o básicos, cualquiera sea su coloración, o se trate de atracciones moleculares, o si por lo contrario la afinidad es por el color en sí como modalidad luminosa; porque en este último supuesto, el sistema cromafín podría relacionarse con el metabolismo de la luz, considerándola como un alimento, que tiene que ver con la nutrición general de los tejidos y en particular con el concatenamiento auto-protector de las glándulas endocrínicas y con el proceso de los cambios nerviosos determinados por la función de la neurona con su respectivo aparato neurofibrilar. Todo cuanto se refiere a los pigmentos y sus variadas y curiosísimas funciones a lo largo de la serie animal y aún en el hombre mismo, constituye tan sólo un capítulo de una nueva ciencia tratando de la luz como agente nutritivo. Y queda comprendida en eso la facultad defensiva, pues no es menos proveniente de la nutrición general por los alimentos, la energía muscular que un animal en peligro emplea para huir de un adversario o para luchar con él.

Es cierto que poseemos ya una Fototerapia y una Helioterapia-



pia - por el momento basadas tan sólo en la observación de los resultados que han dado tales agentes en los ensayos a que han sido sometidos - pero mientras desconozcamos la verdadera naturaleza de la luz como agente biogénico; los modos como ella y sus componentes los colores, intervienen en el metabolismo vital; cuáles son los tejidos y el substratum anatómico dedicado a tal fin, y mediante cuales funciones lo realizan; en qué grado y de qué maneras por otra parte, estas funciones se relacionan con el metabolismo general de la nutrición, y en qué forma y grados las alteraciones fotometabólicas puedan desplegar una acción patogénica; mientras todo esto no sea debidamente estudiado, no pasarán de ciencia empírica las citadas ramas de la Fisioterapia.

En sustitución de la ciencia que nos falta y siguiendo la hermosa lección del gran Tyndall sobre la influencia de la imaginación en los estudios científicos, nos queda el inapreciable privilegio de construir hipótesis, ateniéndonos - entre tanto el porvenir nos prepara su corroboración o emienda - a las que expliquen más satisfactoriamente los hechos observados: cierto es que nuestra posición intelectual en el mundo no puede ser más falsa y nada existe tan arriesgado como la elaboración de la certidumbre, porque se diría que la mente hubiese venido de otro mundo, o que fuese un desarrollo del todo artificial e imprevisto *en el* plan de la Naturaleza, a juzgar por la diferencia que casi siempre existe entre nuestra lógica *a priori* y la realidad. De lo contrario, en el curso de los hechos y el más profundo examen de las cosas, no debiera existir nada capaz de sorprender a una mente que no fuera sino uno de los tantos coordinados fenómenos del *mundo* y en cambio hasta en las Matemáticas mismas, hallamos soluciones que no son como a nosotros nos parecen que habrían de ser y hemos de recurrir al rigor de las demostraciones para convencernos; cuando lo lógico es que las leyes de nuestra mente sean perfectamente paralelas con las leyes de la realidad.

Construyamos hipótesis, de todos modos, aunque luego resulte que lo más lógico al parecer, sea precisamente lo que no ocurre y haya de buscarse la verdad entre lo inesperado y extraordinario.

Hipotecamos por de pronto que esa capa cutánea que yace inmediatamente sobre la dermis y a su vez es fundamento del cuerpo mucosa o estrato malpighiano, no sólo contiene los corpúsculos táctiles, sino que entre la variedad de sus pequeños cuerpos de estructura bastante complicada y perfectamente vascularizados, rodeados por los gránulos de pigmento, los hay que

-30-

tienen por misión transmitir la luz que precisamente la melanina absorbe, teniendo el pigmento la doble función de absorber la luz llevándola a la intimidad del organismo y también de proteger las capas profundas de la dermis y las extremidades de los nervios cutáneos, contra el actinismo solar, lo que justifica el color obscuro de las razas tropicales y la blancura de las hiperbóreas, como la pigmentación que se acentúa por el mero hecho de exponerse reiteradamente al sol. La acción de cualquier causa irritante sobre las ramificaciones terminales de los nervios periféricos, condición indispensable si han de ser instrumentos de la sensibilidad en sus variadas formas (sentidos); confirmase por la terrible acción que sobre los centros nerviosos tienen los virus que a dichas terminaciones interesan, (Rabia, tétanos) y hasta por el hecho de que el alcohol retenido en la boca puede ejercer un efecto más grave que tragado, lo cual admite la misma explicación.

La mayor pigmentación supone pues una mayor protección de los extremos nerviosos; entrada de perturbaciones patógenas que se transmiten directamente al sistema nervioso central y también la posibilidad de proveer a mayor suministro de luz; materia prima de la que se hacen las virtudes antitóxicas de la adrenalina, constituyendo una de las condiciones esenciales de la inmunidad natural, espontánea y aspecífica. He aquí la clave del menor contingente de morbilidad y mortalidad epidémica, en los niños poco protegidos de la intemperie, pigmentados por la luz y el sol; dotados por lo tanto de toda la integridad anatómica y funcional del sistema autoprotector, que tanto tiene que ver con el sistema cromafín pues en él desempeñan las más importantes funciones además el cuerpo tiroideo y las glándulas paratiroideas; los paraganglios y muy en particular el paraganglio que, involucrado en las suprarrenales, constituye su substancia medular activa por excelencia, bajo la directa presidencia del cuerpo pituitario o hipófisis cerebral.

Los filetes nerviosos que salen de la hipófisis -órgano que no puede considerarse como glándula de secreción interna, por que ningún hecho concluyente aboga en favor de tal suposición -extiéndense en la base del cerebro, como lo han observado Cajal y otros histólogos, y según Sajous, son el principio de una ruta nerviosa que, por él seguida, con rara sagacidad, le ha llevado hasta las suprarrenales, comprobando la existencia de una directa relación entre dos aparatos tan distantes. Por otra parte ya Cyon había descubierto las vinculaciones nerviosas entre la hipófisis y el sistema tiroparatiroideo. Esta doble relación nerviosa viene a simplificar la demostración de la teoría sobre la regencia de la hipófisis en el siste-

ma autoprotector, conocidas las propiedades de la adrenalina en el sentido de favorecer la oxidación de los tejidos y por lo tanto la formación de los extraordinarios fenómenos atróficos o hipertróficos que originan las irregularidades funcionales tiroparatiróideas? Las notables interdependencias entre dichos órganos, comprobadas por su funcionalismo normal y patológico, no requerían indispensablemente la existencia de vías directas, pues quedaba la posibilidad de relaciones harmónicas. Pero no es dudoso que la teoría recibe un importante refuerzo con el hallazgo de los hechos anatómicos citados. Y en realidad, esas vías nerviosas, innecesarias en el caso de una mera interdependencia funcional entre glándulas endócrinas, llevan a inferir que la hipófisis lejos de ser otra glándula endocrina más, es el centro innervador o por lo menos coordinador de todo el sistema adrenal-tiro-paratiróideo, deducción que es precisamente la de Sajous a quien ella le ha permitido llegar a un luminoso cuerpo de doctrina sobre la inmunidad natural, adquirida y artificial, que además-como si esto no fuese bastante- aclara la Farmacodinamia hasta hoy puramente empírica y, lo que es para nosotros mucho más interesante, revela los mecanismos y arbitrios de la autodefensa y autocuración del organismo en los casos patológicos, confirmando plenamente mi "Memoria contra la Bacteriología y la Seroterapia" donde dice: que "nuestro cuerpo posee un laboratorio insuperable tanto químico como biológico" y ahora he de agregar que antes de recurrir a los laboratorios extraños, precisa investigar porqué el nuestro no se ha hallado en condiciones de responder a las exigencias de la situación, cuando las defensas resultan ineficaces y la enfermedad se establece en el organismo.

Si tanto me acabo de ocupar de este aspecto del tema, no es porque no comprenda la importancia de los demás, pero en un trabajo destinado a una asamblea científica, no tiene interés repetir lo que cualquiera puede encontrar en los textos de <sup>la</sup> materia: así se justifica el desarrollo preferente dado a la parte que me parece más original. No es dudosa la magna importancia de la educación física y muy en particular de la gimnasia sueca, para el desarrollo integral de los niños, pero hay ya obras valiosísimas que tratan de estas cuestiones y difícilmente me sería dable agregar ninguna observación interesante de mi cosecha. En cambio ignoro que en obra alguna, se trate de la Luz considerada como alimento. Pero acaso se objete: ¿En qué forma la luz como alimento contribuirá al cultivo de la superioridad?- La re-

*de la oxihemoglobina y señalado también*



puesta se relaciona con la ley de las correspondencias o de otro modo, con la coordinación de las leyes naturales; coordinación indispensable para que se pueda hablar de "leyes", pues sin ella sólo quedaría un azar que haría imposible toda ciencia. La luz para el cuerpo, es la condición más eminentemente favorable al desarrollo de la luz espiritual, pero para que sea lógico admitir esa correspondencia precisa demostrar primero que la expresión luz espiritual no es meramente metafórica, pues claro está que no habría correspondencia posible entre un hecho real del orden físico y una simple figura de dicción en el orden intelectual. Si no fuese ya har- to curiosa la coincidencia antes señalada de que en todos los idiomas y en todas las edades, el psiquismo ha sido relacionado con la luz, bastaría para acabar de convencernos una ho- jeada a la historia de la Civilización. Las civilizaciones ba- ~~ñadas~~ en la riqueza, en la preponderancia industrial y co- mercial, han podido desarrollarse en todas las latitudes; pero las civilizaciones originales, creativas, que han echado los cimientos de la sociabilidad sobre bases morales, todas han nacido en plena zona tórrida, bajo el magnífico esplendor de un sol rutilante. Grecia, que parec ~~era~~ una excepción a esta regla, no fué sino una continuación del esplendor hindú co- mo lo ha demostrado plenamente la filología comparada que ha debido ir a buscar en el sanscrito las raíces lingüísticas del griego; y algo parecido podría decirse de Roma con res- ~~pecto~~ a Grecia.

¿Qué habían hecho los hiperbóreos cuando los hindos escri- bieron los ~~Vedas~~?

¿Qué civilización había en las zonas frías o templadas del Asia, cuando la antigua población de la Aryavártha, alzaba ha- cia su sol abrasador las doradas cúpulas de sus pagodas u ho- ~~rada~~ las entrañas de la peña para dejarnos la cripta de Ele- phanta o el hipogeo de Karly?. ¿Qué huellas de civilización nos ofrece el continente africano en sus zonas templadas, cuando en el ardiente Norte y mucho antes de que los árabes bri- llaran, habían construido los egipcios sus enormes monumentos funerarios e iniciáticos -las pirámides- revelando en las pro- porciones de las mismas, conocimientos matemáticos y astronó- micos, aún hoy asombro de los sabios??. Mientras en las zonas templadas de América, en estos llanos del Plata y los lla- nos de lo que hoy es la gran democracia del norte, guaraníes o comanches, entre otras cien tribus arrastraban su primitiva existencia, en cambio los Mayas de Yucatán, los Aztecas de

México, los Incas del Perú, en plena zona tórrida, habían creado civilizaciones por muchos conceptos admirables.



el Y mientras Europa entera estaba sumida en una casi barbarie, los árabes florecían en la Ciencia, el Arte, y la Filosofía, bajo el sol abrasador de su tierra, y esparcían por el mundo en pos de sus gallardos conquistadores, los asombrosos monumentos que aún hoy nos recuerdan su grandeza pretérita, desde la Alhambra de Granada al Taj - Mahal del Indostán.

Es pues un hecho evidenciado en la Naturaleza y en la Historia, que la luz física despierta a la intelectual.

Verdad es que la raza blanca en eras más recientes ha extendido la Civilización por todas las latitudes y es más bien la zona templada la que asiste al desplegarse del progreso moderno. Pero esto es porque las razas que desarrollaron las civilizaciones anteriores están agotadas; la ley de la periodicidad cíclica las ha reducido a la inacción. En cambio nuestra civilización poco tiene de original. No hemos hecho más que desarrollar y en cierto modo industrializar lo que aprendimos de los antiguos, quienes en muchas cosas nos superan todavía, y en otras, después de haber seguido distintos derroteros creyendo extraviado a nuestros antecesores, hoy suspiramos por volver a lo antiguo.

La luz, pues, para nosotros, eubiólogos, es el alimento por excelencia para la Vida psíquica del niño en sus tres aspectos: mental, volitivo y emocional;

Vigorizador de la piel con la cual los centros nerviosos tienen las relaciones más íntimas;

Realizador de las defensas y material bélico de las luchas del ser contra todo agente patógeno; vacunador sin virus ni venenos de ninguna especie; inmunizador aspecífico.

Activador de las oxidaciones, evita la retención de impurezas en los humores e impide la viciación del ambiente nutricional donde las plastidias ejercen su doble función de asimilar y ~~de~~ desasimilar mediante una cuádruple actividad de la delicadísima membrana que les da su individualidad somática; dejan entrar lo que les conviene; no dejan entrar lo que no les conviene; dejan salir lo que les estorba; retienen lo que les es útil. Por estas cuatro funciones que hacen tan diferente de una simple ósmosis, el metabolismo de la nutrición celular, nuestras plastidias, sostienen su actividad vital, a condición de hallarse en un medio conveniente que disuelva y acarree sin resistencias sus desperdicios, y las provea suficientemente de nuevos materiales nutricios que absorber.

Director: J. FERNANDO CARBONELL  
 CERRO LARGO, 1180  
 TELÉFONO URUGUAYA 1778 (CENTRAL)

ENSEÑANZA NATUROLÓGICA

-34-

Montevideo,

de 19

SECCIONES ANEXAS DE PENSIÓN  
 Y RESTAURANT VEGETARIANOS

COMEDOR Y DORMITORIOS CONFORTABLES



El hombre vive en un medio envenenado y a sus plastidias les pasa lo propio: el medio en que ellas se debaten no es mejor que el nuestro. La luz es lo que sana el ambiente externo e interno. He dado una idea de cómo puede ocurrir esto último. Quizás las cosas en realidad sucedan de una manera muy distinta de como las he imaginado: en todo caso estoy seguro de que la idea principal es una gran verdad y además una verdad inmensamente útil.

Otro punto de palpitante interés y no siempre tenido en cuenta, es la vocación de los niños: se les obliga con frecuencia a dedicarse a cosas para las que carecen de aptitud y se les prohíben aquellas otras cosas para las que revelan si ellas no condicen con el destino que se les ha asignado son su beneplácito. Así se hace, por ejemplo, un mal médico del que hubiera sido un brillante poeta; un mal pintor del que hubiera podido ser eminente médico, un torpe abogado de quien resultara acaso bonísimo comerciante y viceversa.

Debe explorarse la vocación no dejándose llevar de las valoraciones infantiles pero sí, poniendo a prueba las aptitudes tan pronto como se revelan en el niño.

Al forzar la vocación, se han esterilizado preciosas facultades, y no hay la menor duda de que un proceder semejante es funesto al cultivo de la superioridad.

El aparecer de las aptitudes, se atisba desde la cuna; sólo falta que las madres estén preparadas para ello.

Naturalmente, los conocimientos científicos superiores, ya sea en el dominio filosófico o en el experimental, no son ni pueden ser poseídos por cada niño que abandona las bancas escolares para formar, acaso poco después, parte principal de un nuevo hogar. Pero tampoco las leyes, y mucho menos aún los principios científicos que las inspiran, están al alcance de cada ciudadano que ha de cumplirlas, sin que le sea permitido alegar ignorancia de las mismas en caso de haberlas transgredido, ni creo que hubiera conveniencia o ventaja alguna en hacer de todos los ciudadanos otros tantos jurisperitos. Se entiende que las leyes en lo esencial, han de estar de acuerdo con el sentido común y la consciencia sin la cual el alegato de ignorarlas por parte de los infractores, tendría un valor real coexistente de responsabilidad. Otro tanto ocurre con las leyes higiénicas y pedagógicas que, cada vez más, tienden a estudiar e imitar los procesos naturales normales y por ende, se armonizan con la consciencia y el sentido común o, si se quiere, con el instinto. Estas leyes, estos conocimientos, que son casi lo que queda a modo de fondo y substratum natural, después de disipadas las supersticiones y las rutinas; tienen por esto mismo, la condición más necesaria para incorporarse a las costum-

por fa-  
dad

mo



bres y ser instintivamente cumplidas, aún por aquellos que carecen de toda idea sobre sus científicos fundamentos; así como se sabe comer y digerir desde mucho antes de tener la menor noción del quimismo de la digestión o la fisiología y anatomía del tubo digestivo. Queda por otra parte y desgraciadamente, la tendencia de la humanidad a mezclar en todas las cosas elementos de superstición; una deplorable afinidad por el absurdo que desvirtúa las cosas mejores: de ahí que la noble alma de Carlos Darwin prefiriese descender de un simio prehistórico, o aunque fuese del último orangután de nuestros tiempos, antes que de los salvajes que perpetúan con perfecta inconsciencia atroces delitos y, en muchas cosas, se revelan por debajo de la más abyecta animalidad. Podría agregarse que las mismas fechorías de los salvajes que en tal forma horrorizaron a Darwin, subsisten en el seno de las sociedades más cultas: era una cultura superior la de los que asaban niños vivos en los broncíneos brazos de Moloch y es una civilización avanzadísima la nuestra en que el honor sexual, fetiche todavía más absurdo que el Moloch de otro tiempo, recibe el tributo de millones de infanticidios y abortos criminales. Quiere decir que si bien los preceptos de higiene, de moral y de educación deben difundirse asimilándose al instinto, ellos tienen mucho que temer de esa deplorable aberración de la consciencia humana que es precisamente el terrible peligro que entraña nuestro libre arbitrio. El animal que hace siempre las mismas cosas por los siglos de los siglos, está a cubierto de tan raras perversiones.

Por lo tanto, es indispensable que los elementos más cultos a los que por el derecho divino de ser mejor dotados, les incumbe la dirección de las sociedades, se hagan depositarios incorruptibles de la ciencia, para renovar su pureza y su eficacia; porque, toda verdad que se da al mundo, es un como un redentor que por lo menos relativamente, salva al mundo pero muere por él. Estas ideas, estas orientaciones luminosas, deben brillar en los cerebros dirigentes y cuando así sea, resultará tan inmenso beneficio para la humanidad, como incalculable ha sido el perjuicio de que la dirección de las sociedades, se haya basado casi exclusivamente en móviles políticos, expresión de más o menos legítimas ambiciones;

Los dirigentes envueltos en las telarañas de la política; los dirigidos abandonados a las putinas y a los vicios, y a duras penas luchando contra ambos males, pero muy a la lar-

-35-



ga, la Escuela; la Cenicienta del presupuesto, en casi todas las naciones que blasonan de civilizadas, y participando de ambos males, es decir, por un lado al servicio de la política y por otro, difundiendo las supersticiones que está llamada a destruir, porque la luz y las tinieblas son incompatibles.

¿Como se podría modificar favorablemente este estado de cosas? Una idea tal vez aprovechable en este sentido es la siguiente: Crear entre las señoras que son señaladas por la ejemplaridad de sus hogares, un Consejo Nacional de Madres para la inspección de la enseñanza maternológica en las clases superiores de las escuelas de niñas, que además tuviera a sus órdenes una organización de comisiones encargadas de seguir de cerca los nuevos hogares formados por esas niñas, guiando discretamente la gestación y crianza de los niños y estableciendo premios no para el chico más gordo sino para el mejor educado, y no para el más amoldado al Garreño, sino ~~el~~ el que revele una iniciativa fresca y pura; una voluntad *más* virgen e ingenua. Premiar a las madres que obtengan semejante fruto, pues si se recompensa el merino de más lana, el cerdo más pesado o la legumbre más fina, con mucho mayor motivo hay que fomentar el cultivo del hombre, el cual debe lógicamente predominar sobre todo cuanto para él se hace.

Este Consejo y estas Comisiones de Madres, que podrían ser tan numerosas como se necesitara a fin de que el cuidado de la casa ajena no trajese el descuido de la propia; aparte de que las madres dispuestas a tan noble misión, ~~se~~ *robanse* un poco a los templos y otro poco a los salones, *y* sin duda *no carecerían de* tiempo para el desempeño de su cometido; podrían guiarse *por* una especie de breviario de higiene y educación el cual debería ser objeto de un gran concurso en cada país donde los médicos y en particular los pediatras; los Maestros y sobre todo las maestras; las parteras, los naturólogos *lagos* y en general todas las personas que crean tener algo útil que decir tomaran parte. Establecido el breviario, se pondría en vigencia por un cierto tiempo debiendo renovarse periódicamente los concursos, a fin de que fuese posible incorporar a la obra los estudios y observaciones recientes. Con respecto a las orientaciones científicas de ese Breviario, no sería muy difícil hacer una síntesis de psicología, si se quiere empírica, que sin penetrar las profundidades metafísicas, diera una idea del ser humano en su infinita

-37-


 complejidad psicológica, pero reduciendo esta complejidad a términos colectivos de gran sencillez, cuyas inferencias prácticas más importantes fueran accesibles a la generalidad. Es necesario reaccionar contra esa situación de la humanidad, frente al especialismo científico que al profundizar cada vez más la materia de que se trate, se aleja también de la comprensión general, de donde resulta que la mayor parte de la ciencia no se traduce en nada útil para la gran mayoría de los hombres. Como expuse en "Fundamentos de la Eubiosis," es necesario recordar a cada paso que la Ciencia no es una especie de Dios moderno para sacrificarse en su ara, sino una herramienta que la Humanidad ha creado para emplearla en la conquista de su perfeccionamiento y su felicidad. No pretendo negar la influencia civilizadora de los sabios, aún de los autores de las más extrañas teorías, cuyos descubrimientos al parecer nada prácticos, son el día menos pensado, la raíz rica y fecunda de una mejora de la ciencia aplicada o de un perfeccionamiento industrial y si esta ventaja es poco apreciada hoy por hoy, a causa de *de* ~~que~~ las mejoras industriales más bien redundan en perjuicio de las clases productoras y en beneficio exclusivo del capitalismo, lo que hace fracasar, por lo menos en parte, la finalidad eubiótica del progreso científico; éste es un mal del que la alta especulación científica no puede ser responsabilizada, y se modificará por sí mismo, mediante la evolución ya iniciada de la justicia social. No es por eso menos efectiva la hondura del abismo que separa la cultura media de las gentes y la alta investigación científica. Si se desea tender puentes sobre él; es claro que estos puentes deberán apoyarse sobre ambas orillas. Al facilitar el intercambio entre estos dos dominios ahora bastante aislados, se hará sentir a los sabios las verdaderas necesidades intelectuales del pueblo y el pueblo aprovechará mejor de la obra de los sabios.

En el dominio de la psicología, que es la luz que ilumina el proceso pedagógico, como el contacto con la Naturaleza, en forma de lecciones sobre cosas, es su base fundamental; entiendo que esa síntesis fácil y de inmediata aplicabilidad, está hecha. Mi sistema de eubiosis la contiene y voy a exponerla en breves palabras.

*v.g.*
 Nuestro psiquismo tiene tres modalidades bien distinguibles que requieren procedimientos correspondientes de educación: la Mente; el Yo, cuya manifestación genuina es la Voluntad; y la Emotividad.

El Yo constituye el eje; el espinazo, por decirlo así, de

nuestra entidad psíquica. La Mente y Emotividad, se corresponden con lo que el vulgo llama la cabeza y el corazón y bajo estas denominaciones populares, cuentan con una sólida base de experiencias personales en cada uno y expresan ideas perfectamente claras. Las correlativas formas de Educación son: la intelectual y memorativa; la moral y cívica y, por último, la artística y religiosa. Dichas tres modalidades psíquicas se subdividen a su vez en tres estados de consciencia cada una, que es bueno estudiar agrupándolas en una estratificación así: Primer estrato, empezando por abajo; Es el de la preconciencia. Comprende:

A - Prevoluntad: Energía ciega que interviene en todo el funcionamiento de la vida vegetativa y también en la vida de relación pero, en este caso, bajo el gobierno de la Voluntad consciente.

B - Preconciencia mental: sensibilidad diversificada en los sentidos. Además de los sentidos que sirven de instrumento a la Voluntad auto consciente, los hay también al servicio de la vida vegetativa, como la visión pasiva con la que las plantas siente la luz, o el sentido de la intoxicación localizado en el glóbulo anterior de la hipófisis, que es el que siente o aprecia el grado de impureza de los humores y pone en juego el mecanismo de las defensas.

Y C.- Preconciencia emotiva: Instintos esenciales para la conservación de la vida: nutrición, reproducción y defensa; en sus tres formas: Consciente, Instintiva e Inconsciente.

El segundo plano o estrato es el de la Consciencia. Comprende:

A.- Voluntad propiamente dicha, Autoconsciencia del Yo soy yo. Sentimiento de la individualidad.

B.- Mente propiamente dicha o inteligencia. Sujeto del conocimiento del mundo.

Y C.- Emotividad o Amor propiamente dicho, comprendiendo los sentimientos y las emociones; lo que se denomina generalmente "el corazón"; base, por una parte de las relaciones familiares y sociales, efecto de la evolución de los instintos; y por otra parte, del sentimiento estético y el arte. El tercer y más elevado plano comprende:

A.- La supravoluntad o sea la afirmación suprema del carácter que subordina a la voluntad al servicio desinteresado de motivos superiores. Raíz de la moralidad.

B. - La supreconsciencia mental que comprende los aspectos más elevados de la imaginación y muy en particular la intuición que, como ya lo demostró Schopenhauer, es la base del conocimiento.

Y C.- La supreconsciencia emotiva: la devoción al servicio del Amor en sus formas altruistas, no por imposición del carácter sino por atracción irresistible del ideal.

-39-



La clave de la educación intelectual es ésta: No se debe conceder a la memoria sino una misión auxiliar: lo esencial es desarrollar la inteligencia ejercitándola y facilitándole el camino para que se ejercite por si misma: Costumbre de observar y de sacar consecuencias. La Didáctica debe llevar a formar autodidactas.

De la educación del Yo: Afirmación del derecho a la libertad sin más condiciones que el derecho de los otros. Cada uno de los otros es otro yo. No ames y defiendas la libertad porque es tuya, o por las ventajas que te proporciona: Ama a la libertad en si misma, en ti y en los otros. De ahí se deriva la educación cívica y política.

De la educación artística y devocional: La belleza es efecto de la armonía: la armonía es una unificación hecha, o hallada por el espíritu, con elementos tomados a la multiplicidad. El amor abnegado, que es el verdadero, no anhela poseer sino darse: no aspira a homenajes sino que los rinde: todo sentimiento puro es devocional: toda emoción pura lo es también, sin necesidad de que se apoye en supersticiones ni se tribute a entes imaginarios. La devoción es condición esencial en el arte y también en la ciencia y también en el arte de la ciencia y en la ciencia del arte. La devoción es para todas estas cosas el espíritu vivificante. Sin ella tanto la Ciencia como el Arte, acaban por servir a móviles indignos y se bastardean.

" "

Lo primero que tendrán presente las maestras de niñas y las Inspectoras de la puericultura, es el **DESARROLLO PROPIO**, el respeto a la individualidad y a sus espontáneas manifestaciones, que deberán ser orientadas o encauzadas, pero no reprimidas y menos aún por el terror, la violencia o el engaño.

Y con todo esto que muy bien podría iniciarse sin dilaciones, valiéndonos del plantel nobilísimo que significa la Liga de Damas contra el Alcoholismo, se habría hecho algo práctico en el sentido de cultivar la superioridad desde la cuna.

Espacio para el alma del hombre: nada de opresión! Ahí es donde, dentro de lo que permitan las múltiples lacras heredadas y la tarda evolución del medio social, hallarán los niños del futuro, el medio de revelarse en magnas superioridades, que nos construirán una Civilización más pura y bella.... ¡más luminosa!.

*J. Fernando Carbonell*

R E S U M E N.

Un niño es el resumen de numerosísimas influencias malas y buenas; es lógico que primen las primeras sobre las segundas, porque el bien es el ideal al que la Humanidad tiende, y pertenece al porvenir, mientras que el mal comprende casi toda la historia del pasado ancestral.

La represión del mal es menudo ineficaz y a veces contraproducente.

El mejor método educativo para realzar las buenas tendencias o sea para cultivar la superioridad, consiste en ejercitarlas de un modo grato, al paso que el mejor método de combatir las tendencias perversas, es dejarlas agotar por el desuso.

La individualidad del niño deberá ser respetada todo lo posible desde sus primeras manifestaciones; se evitará en la educación toda violencia; se cultivará la razón aprovechando la natural curiosidad de la infancia y su pasión por penetrar en lo que de todas las cosas, y se echará mano del desenvolvimiento racional alcanzado, para justificar todas las medidas higiénicas, dietéticas, educativas, etc. a fin de que nazca interiormente la comprensión de su objeto y de su bondad y el deseo propio, de realizarlas. Cuando por la poca edad del niño, no sea posible proceder así, se evitará la violencia mediante la adquisición gradual de la costumbre y tratando de interpretar y complacer los instintos todo lo posible.

Inculcar a los niños el derecho del más fuerte; doblegar su voluntad a una obediencia pasiva; ofrecer a su naciente mentalidad absurdos, engaños y supersticiones, o hacer consistir el móvil de las acciones en el afán de recompensa o el temor al castigo; atribuir a poderes sobrenaturales todo lo que no se sabe como explicar; en vez de confesar honestamente nuestra ignorancia: todas estas formas de disciplina son tan nocivas, que el fin higiénico, moral, educativo u otro que con ellas se desee asegurar, quedará viciado indeleblemente por la torpeza de los medios.

Los padres tienen bastante que hacer para asegurar la subsistencia económica del hogar y además, desde que el niño concurre a la escuela hasta la edad en que lo hallamos convertido en jefe de familia, media un plazo demasiado largo y muchas veces harto borrascoso, para que nos sea permitido confiar en la influencia de la escuela sobre el hogar, por mediación del niño vuelto hombre. En



cambio, las niñas de las clases superiores, suelen llegar relativamente pronto a la maternidad y el período que media entre la escolar y la madre, está protegido por las costumbres, contra mil elementos de corrupción que acechan al hombre. Además, ella influye mucho más directa y eficazmente sobre los hijos, y por lo tanto, las enseñanzas de Maternología y Puericultura (comprendiendo la Higiene psíquica, bajo los tres aspectos del alma humana, como Voluntad, Mente y Emotividad) que sean suministradas a las niñas de las clases superiores, podrá tener una influencia real y beneficiosísima sobre el cultivo de la superioridad desde la cuna.

La educación ordinaria ya bastante defectuosa por lo que afecta a la mayoría de los niños, puede llegar a ser insoportablemente opresiva y deformadora en el caso de almas superiores; puede resultar un molde estrecho en exceso para las almas grandes, y si posible es que muchos casi nulos hayan debido a la educación un desarrollo que los convirtió en individuos útiles, no es menos cierto que nuestros métodos educativos pueden haber hecho fracasar a muchos espíritus superiores. Los que llegaron, saben cuanto les costó; muchos más llegarían si fuesen menos las resistencias.

Sugerir el deseo y esperarlo, es mucho mejor que imponer al niño aquello cuya utilidad o conveniencia no ha comprendido y que le resulta una imposición brutal. La lección que el niño recibe de ese modo es que cuando él sea grande también sabrá imponerse.

El primer deber de los cultores de la superioridad consiste en dar y conservar la salud cuanto de ellos dependa. Para eso hay que tener en cuenta que las condiciones mesológicas - microbios inclusive - sólo son temibles para los inadaptados. Por el mero hecho de no haber caído de otro planeta, todo niño es apto para adaptarse a la mesología de este mundo, tesis que el autor ha expuesto en su revista NATURA bastantes años antes de que el insigne Ferrán la sostuviera en el congreso de Zaragoza. Trátase pues de favorecer y conservar esta adaptación y no fomentar la bacilofobia, pues sólo los bacilos pueden conferirnos inmunidad específica contra las mismas enfermedades que son capaces de transmitir.

Como la inmunidad específica se produce mediante una infección resistida victoriosamente por el organismo, se sigue que ha de haber una previa inmunidad aspecífica - esto es, no específica - siendo ella la que ha permitido triunfar de una primera infección de especie dada. Esta inmunidad aspecífica depende del sistema autoprotector que comprende la hipófisis cerebral, la tiroides, las paratiroides y muy especialmente los paraganglios sobre todo los que están involucrados en las cápsu-



las suprarrenales, constituyendo su substancia medular (aunque hoy parece comprobado que la adrenalina se produce también en los demás paraganglios); pero todo este vasto y complejo sistema que rige el metabolismo de los pigmentos, se relaciona por lo tanto con la luz, la cual es la materia nutritiva con la que ellos trabajan, análogamente a como el tubo digestivo y en particular sus órganos de asimilación y absorción, elaboran los alimentos para que se distribuyan en el cuerpo, o como el oxígeno inspirado en los pulmones y fijado en la oxihemoglobina, penetra hasta las células donde se verifica el definitivo quimismo respiratorio. La Fisiología moderna, en cuanto a la luz como alimento especial del sistema autoprotector y por lo tanto, agente principal de la inmunidad aspecífica, está más o menos en el grado de conocimiento en que se hallaba con respecto a las oxidaciones celulares, cuando no sabía seguir más allá de los pulmones al oxígeno inspirado por ellos.

La luz solar es al mismo tiempo el tónico por excelencia del sistema nervioso y está llamada a sustituir a casi todos los tratamientos farmacológicos que en la debilidad nerviosa y sus consecuencias se emplean.

La luz considerada como agente nutritivo y su distribución en colores, así como el funcionalismo normal y patológico de los pigmentos, es la materia de una nueva ciencia llamada a adquirir gran desarrollo, porque comprende muchos problemas biológicos y también muchos tópicos de la clínica y particularmente del diagnóstico, relacionándose con la "facies" de las enfermedades, en la cual es el color un elemento esencial.

Puramente hipotética por ahora la doctrina expuesta respecto de la luz, no carece empero, de poderosos argumentos en su apoyo, tomados ya de la observación, ya de la experimentación. El desarrollo de esta teoría dará una base científica a la Fotología y Heliología biológicas, hoy sólo cultivadas bajo su aspecto terapico y de una manera empírica.

Los niños llamados "de la calle", criados en plena luz, aún cuando les faltan otros cuidados higiénicos, han revelado mayor resistencia para las infecciones, menor morbilidad y menor mortalidad en las epidemias, contra todo lo que las teorías higiénicas más en boga, hacían esperar, confirmando por completo nuestra doctrina.

No se discute la importancia de otros factores aparte de la luz



no se discute pero tampoco se aborda en este estudio por haber sido objeto de muy notables y copiosos trabajos.

Entre los peligros que amenazan al niño, uno de los más graves es la corrupción sexual. La profilaxia actual, basada en las ideas judeo-cristianas sobre el pecado, se ha revelado insuficiente; hasta contraproducente. Las ocultaciones y misterios en cuanto a la cuestión sexual, no son sino el mejor incentivo de una curiosidad morbosa que lleva, casi sin remedio a la corrupción sexual.

El régimen de excitantes y la falta de aseo de los órganos genitales, preparan el camino a los placeres anormales y degenerativos.

La naturalidad en todas las cosas naturales y el piadoso olvido en todas las innaturales: tal es la fórmula de la reforma educativa respecto a la cuestión sexual.

Hay que orientar la espontaneidad de los niños teniendo en cuenta las dos condiciones fundamentales de la Eubiosis que son el perfeccionamiento y la felicidad: no permitirles todos los extravíos el día en que estamos de buen humor, para en cambio imponerles una disciplina férrea cuando nos sentimos nerviosos.

Las reivindicaciones del feminismo, justas en principio, no deben afectar negativamente a la maternidad, puesto que la Maternidad es precisamente lo más femenino que hay en el mundo.

Los niños pequeños necesitan mucha luz; mucho aire y sol, siempre que el tiempo sea apropiado: no obstante hay que protegerlos contra el frío, y el mejor calor cuando se hayan enfriado, es el calor maternal. No hay que alimentarlos a destajo sin tener en cuenta que antes de que el estómago pueda comenzar un nuevo trabajo debe haber concluido el anterior, so pena de no nacer bien ninguno de los dos. Los niños chicos no necesitan más almacén ni más botica que el seno de su mamá. Si por cualquier circunstancia se creyera que requieren algún remedio, es el médico quien debe indicarlo, pues sólo él conoce su composición y su oportunidad. Hay que combatir la creencia muy general de que los yuyos sean inofensivos. La yuyomanía ha matado muchos niños pequeños.

No debe torcerse, salvo un serio motivo moral, las inclinaciones de los niños para sujetarlas a las preferencias de los padres: sin dejarse engañar por las veleidades y caprichos propios de la edad, se explorará y atenderá la vocación. Esto compete principalmente a las madres y les es indispensable para orientar la educación de sus hijos y obtener superioridad en

# TITULO DE EUBIOSIS PRÁCTICA

Director: J. FERNANDO CARBONELL  
CERRO LARGO, 1180  
TELÉFONO URUGUAYA 1778 (CENTRAL)

ENSEÑANZA NATUROLÓGICA

SECCIONES ANEXAS DE PENSIÓN  
Y RESTAURANT VEGETARIANOS

COMEDOR Y DORMITORIOS CONFORTABLES

Montevideo, \_\_\_\_\_ de 19

44

ner superioridad en aquellos para que están naturalmente dotados, al paso que sólo serían nulidades o medianías, dedicados a menesteres para los que les falta aptitud. Nueva prueba de la necesidad de formar madres cultas y discretas.

Los cerebros dirigantes han de velar por la conservación de la pureza de las doctrinas dadas al mundo para la educación, higiene y moralidad, a fin de que ellas no sean mezcladas con elementos de superstición y de rutina, según una deplorable pero bien comprobada tendencia humana.

La escuela tiene que dejar de ser la cenicienta del presupuesto y ha de emanciparse por completo de las influencias políticas. También ha de cesar de difundir supersticiones rutinarias aunque se pretenda ennoblecerlas bajo el nombre de Religión. No obstante, como el fenómeno religioso ha caracterizado a todas las sociedades humanas, responde a una necesidad afectiva superior de nuestra naturaleza y está vinculada a los orígenes de la civilización, de la legislación y hasta de la higiene, no es posible desentenderse de su estudio. Pero a la Escuela no le incumbe hacer proselitismo religioso y por lo tanto la Religión que en ella debe enseñarse, no es ninguna religión determinada, sino religión en general; religión comparada, comprendiendo nociones imparciales de los principales sistemas de culto y filosofía religiosa.

En lo que se refiere a la creación de un Consejo Nacional de Madres encargado de inspeccionar la enseñanza conveniente; a la Puericultura integral en las clases superiores de las escuelas de niñas y luego en los Hogares de éstas, guiar discretamente y estimular por medios conducentes la práctica de lo aprendido; en lo que atañe a la organización de concursos internacionales periódicos para hacer y luego conservar constantemente modernizado y completo, un Breviario de Instrucciones para el Consejo de Madres y las Inspecciones de la Puericultura; lo mismo que en lo que respecta a las principales doctrinas que tal vez pudieran orientar dicho breviario; no es posible resumir porque la exposición en sí, es ya un muy abreviado resumen.

El respeto a la individualidad; el desarrollo propio desde adentro son las condiciones esenciales de un buen proceso educativo que se proponga el cultivo de la superioridad. Las madres, convenientemente aleccionadas para ello, pueden hacerlo así con sus hijitos ¡ desde la cuna !

0004256

CONCLUSIONES

Debe crearse un Consejo Nacional de Madres y un Cuerpo de Inspectoras de la Puericultura, cuyo cometido consistirá en instruir y vigilar las clases superiores de niñas para inculcar a éstas métodos de criar y educar a los niños pequeños, en forma que su integridad espiritual y física sea respetada y orientada del mejor modo posible asegurándoles una existencia eubiótica, esto es, de perfeccionamiento y felicidad, con el fin de cultivar los posibles gérmenes de superioridad en ellos, descubriendo y desarrollando sus aptitudes naturales.

Dicho Consejo, por mediación de su Cuerpo de Inspectoras, seguirá de cerca a las niñas que se hayan revelado más aptas para el cultivo de la superioridad y cuando una vez egresadas de la escuela, ellas se hallen embarazadas, ejercerá una discreta vigilancia educativa para la práctica de lo aprendido sobre la materia que nos ocupa.

Contando con el nobilísimo plantel de la Liga de Damas contra el Alcoholismo sería quizás fácil la pronta organización del mencionado Consejo.

Un Breviario de Instrucciones científicamente autorizadas se entregaría a cada Inspectora. Este Breviario será objeto de un Concurso periódico Internacional, para que sea siempre la expresión de lo más autorizado y ~~de la más~~ moderno respecto a la educación y crianza de los pequeñuelos, en lo que compete al Hogar y a la Escuela. Su estilo será simple y práctico.

La doctrina esencial de dicho Breviario es el amor a la luz.

Luz para el cuerpo, que es salud;

Luz para la Voluntad, que es libertad;

Luz para la Mente, que es conocimiento;

Luz para el sentimiento, que es pureza;

Luz para la práctica de la vida, que es limpieza en lo físico y honestidad en lo moral;

Luz para la existencia nacional, que es una política realmente democrática;

Luz para la Vida Internacional, que es una diplomacia a cartas vistas

Luz para la Historia de la Humanidad, que es un perfeccionamiento sin dolor y sin sangre;

y Luz para nuestra más elevada entidad psíquica, que es la confianza pura en el Progreso eterno al cual coadyuvamos por el cultivo de la superioridad desde la cuna!

J. FERNANDO CARBONELL

Maestro N. de E. Primaria. Publicista. Miembro de la Sociedad Española de Medicina y Cirugía de San Sebastián, Miembro de la Soc. Acad. de Historia Internacional de Patria (Medalla de oro) Corresponsal de Medicina Y Libros de Madrid. Fundador -Director del Instituto de Eubiosis

*History of Obstetrics?*  
*Recommen...*

46

THE IMPORTANCE OF PRENATAL CARE AND CARE AT BIRTH

by

Mrs. William Lowell Putnam,

President of American Association for Study and Prevention of Infant Mortality,  
Boston

---

The care of women during childbirth suffers from the antiquity of the act. Women have borne children since the beginnings of mankind, and have suffered and died in doing so, until both men and women have grown to feel that the curse of Eve is truly upon the highest function of womanhood. Were women to bear children to-day for the first time, the mother and the child-to-be would be protected at least as carefully as is the patient whose appendix must be removed, probably even better guarded, for we should realize that here not one only but two lives are at stake---for one of whom at least the whole future may be marred beyond hope by the ignorance or carelessness of the attendant upon the mother. We cannot separate ourselves from the past and view childbirth with the wonder of a first event, but we can study that past, and, seeing where it has led us, turn from the evil path of least resistance which enmeshes us all.

What is the result of the ignorance and carelessness with which the great adventure of entrance into life is all too often met? 1. For the babies it has meant an enormous loss of life. Forty per cent of the deaths during the first year occur in the first month of life, and almost all of these are due either to prenatal causes, or to accidents at birth. If this were all it would be serious enough---for, leaving out of account the sorrow which these baby deaths mean, think of the mass of suffering borne without result to the world---of the economic waste of potential power involved in this loss of future citizens! But this is not all---for wherever the death-rate is high, there is a correspondingly high rate of illness, and illness in the beginning of life may easily result in more or less permanent crippling---the extent of which it is difficult to measure---but undoubtedly we

114

should find, if our knowledge were sufficient, that the handicaps which so many of us carry through life trace their cause to some trouble at its beginning. We recognize this in the case of clubfoot, dislocated hip, or other evident malformation, but how many chronic difficulties come from malformations or from injuries which are less evident, both of them results of frequently preventable causes.

The time to begin the care of a baby is, of course, with its grandparents, or even earlier, and only succeeding generations will reap the full benefit of any care which we can give our own---but even for the present generation of babies much can be done, and it is never too early to begin. Most of the care given to babies to-day is given after the period of greatest danger is past---when the prenatal life is over and birth has taken place. Seldom indeed are babies brought to the health consultations until the first month, with its high mortality, is safely accomplished. The figures of death of the infants cared for at these consultations when compared with those of all infants born in the city (which is the usual method) are necessarily excellent, and unintentionally give a misleading idea of the value of postnatal care. It is undoubtedly most desirable that such care should be given, but the emphasis should be placed much earlier as being more important and far-reaching in its results. Moreover, a woman who has been taken care of and taught about her child while it was coming is likely to understand the importance of getting all the help she can in bringing him up properly afterwards.

2. For the mothers how has the ignorance and carelessness shown in their care resulted? An investigation carried out by Dr. Grace L. Meigs, of the Federal Children's Bureau, of the United States, throws much light on this question. Dr. Meigs finds that in the United States 15,000 women die annually in childbirth, and of these fully one-half die of entirely preventable causes. These deaths again reduce very seriously the babies' chance of life. But what of the many mothers who do not die, but who live, dragging out their years of childbearing with an incessant backache, or with internal organs so misplaced as to make their young lives, which should be so happy, an increasing burden? There are many such, whose

48

bloom has faded on their cheeks, leaving behind it that pathetic look of weariness which is so familiar to us all. Oh! the pity of it! The needless misery of it! The criminal negligence of it, which belongs at the doors of all of us who know better!

What can be done to make this time of life-giving what it should be to both the mother and child---a time of joy to the one, its birthright to the other? Much---and it is not difficult to do---but it means breaking away from that path of least resistance.

The first thing to do is to teach men and women both that childbearing should mean neither death nor prolonged suffering to the mother, and that the death of a certain number of babies is not a part of the scheme of the Almighty, but is the only result of the ignorance and the carelessness of man. If that idea could get a foothold in the minds of the prospective fathers and mothers they would demand proper care for women and babies---before, at, and after birth---and if this care were demanded by the people, in but a short time it would be furnished. The standard set must be a high one, as high as we can get, and it must rise with our knowledge---for let us never forget that the whole future of two lives is at stake. The care required may be slight---the baby may be born without outside assistance if everything be normal---but then so few are normal---what we call normal should rather be termed ideal. Often, however, the fullest knowledge of anatomy is required, and the obstetrician must be a surgeon of the highest skill and resource. No midwife can undertake this task, for were she educated sufficiently to do so she would of necessity cease to be a midwife by becoming an obstetrician. We do not leave the care of illness to the old wives with their fables---why should we entrust to them the care of the most serious event of life---the passing of its entrance portal? Here again we suffer because childbearing antedates medicine by so long a time. A custom bears no taint of nobility because it is ancient, and the only excuse for the toleration of midwives to-day is the antiquity of the practice. Immigrant women are usually quickly educated out of the preference for them, and for those who object to the care of a man there is no reason why thoroughly trained women physicians should not be provided.

Obstetrics is not yet taught with the care which the subject requires, but the surest way to produce the result is to create this demand by education of the public to the danger of the present situation and the possibility of its cure. Dr. J. Whitridge Williams, Professor of Obstetrics at the Johns Hopkins Medical School, in commenting upon the answers to a questionnaire on this subject suggests among other things the following remedies:

"VI.c. Recognition by medical faculties and hospitals that obstetrics is one of the fundamental branches of medicine, and that the obstetrician should not be merely a man-midwife but a scientifically trained man with a broad grasp of the subject.

"d.5. Education of the general practitioner that he is competent only to conduct normal cases of labor, and that major obstetrics is major surgery, and should be undertaken only by specially trained men in control of abundant hospital facilities.

"e. Education of the laity that poorly trained doctors are dangerous, that most of the ills of women result from poor obstetrics, and that poor women in fairly well conducted free hospitals usually receive better care than well-to-do women in their own homes. Teach that the remedy lies in their hands, and that competent obstetricians will be forth-coming as soon as they are demanded."

Prenatal care is not difficult to give. It requires the services of a graduate nurse, supervised and, of course, supplemented by a thoroughly trained obstetrician, and a couple of rooms in which to hold the clinic. It is not essential that the physician supervising the period of pregnancy should be the one delivering the patient, although it is pleasanter for her to have it so; yet if proper records are kept the obstetrician caring for the confinement will be informed, from the record, of the conditions of his patient from the time of her first visit at the clinic, with the pelvic measurements, the size of the baby, etc. Many busy doctors, who are unable themselves to pay frequent prenatal visits to their patients may be glad to employ a nurse from the clinic to pay such visits, with the understanding that she report conditions to them, and this arrangement can easily be made. The more flexible the system, the better---if equally good care be given.

An experiment along these lines was carried on for five

years under the Women's Municipal League of Boston by a committee, of which the writer was chairman. It was before the days of prenatal clinics, being pioneer work, and the care was all given through visits by the nurse in the patients' homes. The nurse was under medical direction, but neither pelvic measurements nor accurate measurements of the growth of the child were taken (as is now done in our prenatal and obstetrical clinic) and yet the results were so remarkable as to justify the spread of this care over the whole of the United States and to other countries as well. The standard set was a visit to the patient as soon as she applied for care, following this visit at ten-day intervals, however well she might be, and further visits as frequent as necessary if any symptoms developed. In the case of anything going wrong, or of threatening trouble, the doctor was called in, or the patient sent to the hospital. The care, being purely prenatal, stopped at the onset of labour, at which time the patient was handed over to the doctor or hospital which she had chosen. The obstetrical care which she received was that given to other patients who had had no prenatal supervision---and the statistics which follow show, therefore, the results to be very fairly attributed to prenatal care alone. The experiment was carried on from 1909 to 1914, and, being an experiment, was on a small scale, employing only one nurse. The cost was slightly under \$3 per patient. The results given in the last report of the committee were as follows:

"The visits made by the nurse have numbered 12,984: cases carried safely to confinement 1,512; babies born of these mothers 1,522. No maternal deaths occurred during pregnancy, and but nine maternal deaths at confinement, only 6% of the total number confined. Percentage of miscarriages a trifle under .2%. (Of these miscarriages two occurred in the first year and one in the first half of the second year, since which time no patient has miscarried). Cases of eclampsia .2%. Of threatened eclampsia the number has steadily declined from the first year, when they numbered 60, to the last year when there were only 2 cases considered by the hospital as threatened eclampsia.

"Average birthweight for the five years, including premature births, seven pounds and eleven ounces, that is, seven ounces above the average birthweight. Number of premature births averaged in the five years 1.7% of the total number of babies born, including twins and stillbirths. Stillbirths, including premature

51

births, were for two years only seventeen and eighteen per 1,000 respectively, less than half that of the rest of the City of Boston. Deaths of babies under one month for the five years 2.8%. Whereas for the city at large, for the corresponding time, the baby death rate under one month was 4.6%."

Prenatal care is now given by many other agencies, and last year a valuable investigation was made by the Director of the Boston Dispensary, Mr. Michael M. Davis, Jr., of the results in parts of the City of Boston. His conclusions are similar to ours.

- "1. A comparison of the death rates of 731 babies whose mothers received prenatal care in five wards of the City of Boston during the two years 1914 and 1915, shows that the death rates were reduced to one-half or one-third those found among babies not receiving prenatal care in these wards during the same period.
- "2. This reduction is found among babies during the first week of life, during the first month of life, and during the first year of life, taken as a whole.
- "3. The proportion of still-births, in each year, is only half that among the general population.
- "4. As it is known that only a small proportion of these babies received any other organized medical or nursing supervision, the reduction in death rate is apparently to be attributed to the prenatal work."

One thing to be aimed at in giving prenatal care is to reach the expectant fathers as well as the expectant mothers, for only with the father's help can the best results be obtained. It is a serious mistake to assume as is so often done, that fathers do not care as much for their children as mothers. It is not true in the case of the best fathers, as we all know, and when it is true the attitude of society is largely to blame. The surest way to make the fathers care is to appeal to them for help and co-operation in making life what it should be for their little child.

Under the same supervision as the prenatal care, a further enlargement of the work is now being carried on, with the object of providing for people of moderate means the best obstetrical service for a price within their power to pay. The very poor receive the best care possible, for they seek it in hospitals manned by men of the best training and experience---the rich get it if they know enough---but those who are not rich---the thrifty, self-respecting people, of small means---

practically never get it at all---and yet they are the people who make up the bulk of the population, those whose needs must be met if we would raise the standard of health in the country. This clinic is again an experiment, and if it proves the success which it bids fair to be, it should be capable of spreading until it covers the needs of all these women---for there is nothing peculiar in the circumstances under which it is conducted, nothing which cannot be duplicated anywhere. The care includes the pregnancy, the confinement, and the lying-in period, leaving the patient only when she is well enough to take charge of her own baby. It is conducted by trained obstetricians, with the help of graduate nurses. Both doctor and nurse are always present at the clinic, which, through the courtesy of one of the largest general hospitals in the city, is held in their out-patient department. At the patient's first visit to the clinic, her previous history is taken, especially her obstetrical history, except in the case of a first baby, and the pelvis is carefully measured---at every visit the urine is examined, and the blood pressure taken. The visit to the clinic is followed by visits to the patient in her home made by the nurse every ten days, unless something seems to indicate trouble, in which case the nurse goes to see her as often as may be necessary. If the trouble persists, or danger is imminent, the patient may be sent into the clinic for medical advice, or directly to a hospital for treatment. The pelvic measurements are taken again toward the end of pregnancy, and the size of the baby is carefully observed. Should the pelvis be seriously small the patient is sent to the hospital before the confinement is due that the Cesarean section may be performed if its necessity is indicated. As a rule, however, the patients are delivered in their own homes---the nurse being present with the doctor at the confinement. The usual number of after-care visits are given by both doctor and nurse until the patient is about again. The nurse goes twice a day at first, and less often as the mother grows stronger. This service can be provided for \$25 a case owing to the willingness of the doctors to accept the small sum of \$10 because of their great interest in the work. \$15 pays for the nurse's services, her carfares, and the clinic expenses. The

30

material for the supplies needed at the confinement is furnished the patient at cost, and the nurse teaches her to make them up---after which they are sterilized at the hospital. If ether is required a small extra charge is made to cover the cost. It is very desirable that the clinic should be self-supporting---for the patients whom we want to reach prefer to feel that they are paying the expense of their care, and it is right that they should do so---moreover a self-supporting clinic can grow indefinitely until it fills the great need in the community.

This account of these practical demonstrations of the value of prenatal and obstetrical care is given merely as an illustration of the ease with which they can be provided in a city or town. The need is as great, or greater, in the rural districts, and the American Association for Study and Prevention of Infant Mortality is giving particular study to this problem in the hope of helping to find the solution, for at present the death rate of mothers and of infants during the first month after birth is considerably higher in the country than in the city. The self-respecting people in our cities and in the rural parts of this country must not be allowed to die off needlessly---for the most serious problem confronting the world to-day is the preservation of the fit.

Importancia de los cuidados a dispensarse a la mujer en el período pre-natal y durante el alumbramiento.

por

Mrs William Lowell Tutnam.

Presidenta de la Asociación Americana para el estudio y prevención de la mortalidad infantil.

- Boston -

La deficiencia de los cuidados que se dispensan a la mujer durante su alumbramiento, proviene de la antigüedad del acto. Las mujeres han dado a luz desde que existe la humanidad. Si este acto lo hubieran realizado por primera vez recién en nuestra época la madre y la criatura recibirían por lo menos los mismos cuidados que se le brindan al paciente operado de apendicitis, y mayores quizás, teniendo en cuenta que en el parto son dos las vidas que están en juego, y que una de ellas puede quedar inmediatamente arruinada por la ignorancia o el descuido de una partera. Si no podemos apartarnos del pasado, encurando el acto del alumbramiento

- niento con el asombro con que observaríamos un hecho nuevo, podríamos estudiar dicho pasado, y viendo a donde nos ha conducido, evitarnos la mala senda de la menor resistencia que nos perjudica a todos.

1º - ¿Cuál es el resultado de la ignorancia y del descuido con que demasiado a menudo se considera el gran acto de la entrada en la vida? En los criaturas ello ha significado enorme pérdida de vidas. El porcentaje de la mortalidad infantil ocurre en el primer mes de vida, y en casi todos estos casos la muerte se debe a causas pre-natales o a accidentes del alumbramiento.

Si esto fuera todo, ya sería bastante grave, porque, además del dolor causado por todas estas muertes de criaturas, pensad cuántos padecimientos soportados sin beneficio para el mundo, pensad en la energía virtuosa que se pierde con la muerte de tantos futuros ciudadanos. Pero no es todo - porque desde la vida de la mortalidad es elevada, también lo es la de las enfermedades, y las enfermedades en el comienzo de la vida fácilmente ocasionan deformidades más o menos permanentes, y cuyas consecuencias es

36 (3)

difícil calcular, pero es indudable que si nues-  
tros conocimientos fueran suficientes, hallari-  
mos que los males que muchos de nosotros de-  
ben soportar durante  <sup>toda</sup>  la vida, derivan de al-  
guna enfermedad de la primera infancia.  
Lo reconocemos en los casos de pie gaullo,  
luxación de la cadera, u otra deformación  
evidente; pero en tanto molestias crónicas  
provienen de malformaciones o lesiones mu-  
cho más evidentes y que son el resultado de cau-  
sas frecuentemente evitables.

El cuidado de un niño debe empezarse  
desde sus abuelos o quizás antes, y sólo las  
generaciones futuras recibirán por completo  
el fruto de los cuidados que se prestan a la  
nuestra; pero aun se puede hacer mucho  
por los niños de nuestra generación y nun-  
ca empezaremos demasiado temprano. Gene-  
ralmente nosotros empezamos a cuidar al ni-  
ño cuando el mayor peligro ha pasado - cuando  
ha terminado la vida pre-natal y ha tenido  
lugar el alumbramiento. Y hasta es raro  
que se haga examinar la salud del niño  
antes de cumplir el primer mes, es decir el  
de mayor mortalidad. La cifra de la mortali-

dad entre los niños que se han hecho exami-  
 nar medicamente, comparada con la de todos  
 los niños nacidos en la ciudad, da un resul-  
 tado muy satisfactorio, pero, sin quererlo,  
 da una idea errónea sobre la importancia  
 de los cuidados a dispensarse después del  
 nacimiento. Es evidente que esos cuidados  
 son eficaces, pero tienen mucho mayor impor-  
 tancia y dan resultados mucho más transun-  
 dentales, los que se dispensen en el período  
 pre-natal. Además, la mujer que ha sido aten-  
 dida y a quien se ha enseñado a cuidar de  
 su hijo desde antes que este nazca, sabrá  
 valorar luego la ayuda que se le preste para  
 cuidarlo en debida forma.

2º - ¿qué resultado dió en las madres la  
 ignorancia y la negligencia en los cuidados  
 durante el embarazo y el alumbramiento?  
 La investigación llevada a cabo por el doc-  
 tor L. Meigs del Consejo Federal del Niño,  
 de C. E. U. U. arroja mucha luz sobre el asunto.  
 El Dr. Meigs declara que en los C. E. U. U. muer-  
 ren anualmente de parto 15.000 mujeres, y que  
 por lo menos en la mitad de esos casos la muer-  
 te se debe a causas perfectamente evitables.  
 Estas muertes disminuyen en mucho las fu-

00 3  
habilidades de vida de las criaturas. Pero ¿qué  
decimos de todas las madres que no mueren  
pero que su cambio pasan sus años de la  
Fanciá atormentadas por continuos dolores  
de espalda, o con algún órgano interno des-  
plazado, ~~o~~ transformando así esos años de  
su juventud que debieron ser tan dichosos  
en una carga cada vez más pesada? Mu-  
chas son las que han perdido, a causa de  
ello, los rosas de sus mejillas, adquiriendo  
en cambio esa mirada causada, tan paté-  
tica, que todas nosotras reconocemos.

¿Cuántos padecimientos inútiles y cuán  
criminal es esa negligencia que sabemos  
evitar todas las que conocemos sus peligros!

¿Qué se puede hacer para que esta época  
en que la mujer crea una vida sea lo que debe  
~~haber~~ ser, es decir una época de alegría para  
la madre, y para el hijo su derecho a la vida?

Ante todo debemos enseñar a hombres y  
mujeres que el dar a luz no debe significar para  
la madre ni la muerte, ni sufrimientos pro-  
longados, y que la muerte de cierto número de  
recién nacidos no es un designio del Todop-  
deroso, sino el resultado de la ignorancia y

del desmoronamiento del hombre. Si esa idea pu-  
diera arraigarse en la mente de los futu-  
ros padres - ellos solicitarían la debida asis-  
tencia para mujeres y criaturas, no sólo du-  
rante el alumbramiento sino antes y des-  
pués del mismo, y si esa asistencia fuera  
solicitada por la población, muy pronto  
se le proporcionaría. Nuestro grito de alar-  
ma debe ser oído desde muy lejos, y debe ser  
tanto más fuerte cuanto más aumente nues-  
tro saber, pues no debemos olvidar que en  
cada caso están en juego dos vidas. Los  
cuidados necesarios pueden no ser muchos,  
el niño puede nacer sin asistencia, si todo  
procede normalmente, pero son tan raros los  
casos normales, que los que nosotros llama-  
mos tales debían ser llamados ideales. En  
cambio son muchos los casos en que se requie-  
ren conocimientos profundos de anatomía,  
y el obstétrico ha de ser un ciudadano hábil  
e inteligente. En dichos casos ninguna par-  
te podrá hacer sus veces, porque aquella que  
tuviera <sup>la</sup> preparación necesaria, dejaría de ser  
una partera para volverse una médica obsté-  
trica.

Jamás confiaríamos la asistencia de un enfermo a viejas comadres con todas sus fábulas; por qué les hemos de confiar el cuidado de un acontecimiento tan importante como es la entrada de un ser a la vida? También en esto sufrimos las consecuencias de que el pacto sea tan antiguo a la medicina. Una costumbre no adquiere patente de nobleza por ser antigua, y la única excusa a la tolerancia de las comadres es la antigüedad de la costumbre.

A las mujeres indigentes se las educa rápidamente a abandonar esa ~~su~~ preferencia, y si no quieren ser asistidas por hombres no hay razón para no proporcionarles la asistencia de médicos perfectamente preparados.

La obstetricia aun no se enseña con el cuidado que el asunto requiere, pero para obtener que lo sea, el mejor medio es conseguir que el público lo exija, enseñándole a tanto con los peligros del presente estado de cosas y cómo existe la posibilidad de conjurarlos.

El doctor Whitbridge Williams, Profesor de Obstetricia en la Escuela de Medicina "John

Hopkins, al comentar las respuestas a un cuestionario sobre este tópico, propone las medidas siguientes:

"VI. c. Reconocimiento por parte de facultades de medicina y hospitales, que la obstetricia es una de las ramas principales de la medicina, y que el obstétrico no ha de ser simplemente una condrona del sexo masculino, sino un hombre con una perfecta preparación científica y conocimientos amplios en todo lo que se refiere a ese asunto.

"d. 5. Educación del médico general a la idea de que él sólo es competente para intervenir en los casos normales, y que la alta obstetricia es alta cirugía, y debe ser abordada, por consiguiente, sólo por los hombres muy preparados y que dispongan de toda clase de facilidades en los hospitales.

"e. Buscar al lego que los médicos poco preparados son peligrosos, que muchos de los males de las mujeres son el resultado de una mala obstetricia, y que las mujeres pobres, asistidas gratuitamente en hospitales bien dirigidos, reciben generalmente mejor

19

asistencia que muchas mujeres pudientes  
en su propia casa. busiense que el remedio  
está en manos del publico mismo, y que  
tan pronto como se exijan obstétricos com-  
petentes, se procederá a formarlos en número  
suficiente.

Los cuidados pre-natales no exigen gran-  
des erogaciones. Solo requieren los servicios  
de una nurse diplomada, dirigida y ayuda-  
da por un obstétrico perfectamente prepa-  
rado, y dos salas para instalar la clínica.

No es indispensable que el médico que  
vigila el período de embarazo sea el mismo  
que asista al alumbramiento, aunque sería  
preferible para la paciente. Pero el médico  
que tenga interés en estudiar los partos  
podrá informarse sobre la época en que se  
espera alguno, en un registro donde estarán  
apuntados todos los datos, desde la primera visi-  
ta a la clínica. Muchos médicos cuyas múltiples  
tareas les impiden visitar con frecuencia a sus pa-  
cientes en el período pre-natal, se sentirán obli-  
gados al poder confiar esos cuidados a una nurse  
se con la condición de que ella les trasmiti-



cuando se notasen síntomas de próximo descolace, las visitas eran tan frecuentes como fuese necesario. En caso de notarse la menor anomalía se acudía al médico que visitaba a la enferma en la casa si ella no podía trasladarse al hospital. Siendo estas visitas exclusivamente pre-natales, ellos cesaban al iniciarse los trabajos del parto, pasando entonces la enferma a manos del médico, o al hospital que ella hubiera elegido. La asistencia médica que se le dispensaba era la misma que recibían las pacientes que no hubieran sido asistidas en el período pre-natal. Este experimento se llevó a cabo entre los años 1909 y 1914, y fue hecho en pequeña escala empleando una sola "nurse". El costo era algo menor de tres pesos por cada paciente. Los resultados presentados en el último informe de la comisión eran los siguientes:

Las visitas efectuadas por la nurse fueron 12.984; los casos llevados a feliz término 1.512; los niños nacidos de estas madres 1.522. No ha ocurrido ningún caso de muerte durante el embarazo, y solo ocurrieron 9 duran-

te el parto. El porcentaje de abortos fue algo menor de 0.2%. (De estos abortos, 2 ocurrieron durante el primer año del experimento, y uno durante la primera mitad del segundo año, despues de lo cual ninguna enferma ha abortado.) Casos de eclampsia 0.2%. De auge de eclampsia el numero ha ido disminuyendo continuamente, desde el primer año en que sumaban 60, hasta el último en que hubo sólo 2 diagnosticados como tales en el hospital.

El peso medio de las criaturas al nacer ha sido durante los cinco años de experimento e incluyendo los nacidos prematuramente, de 7 libras 11 onzas, esto es, 4 onzas más que la media de ese peso habitual. El número de nacimientos prematuros arroja durante esos cinco años un porcentaje de 1.7% sobre el total de nacimientos incluso los casos de gemelos y de nacidos muertos. Los nacidos muertos - incluso los nacidos prematuramente fueron durante dos años solo un 1% y 18 por mil respectivamente, es decir, menos de la mitad del porcentaje que se tiene en todo el resto de la ciudad de Boston. Las muertes de niños de menos de un mes de vida durante los cinco años en

2.8%, mientras que en el resto de la ciudad, el porcentaje alcanzó un 4.6% durante ese mismo período.,,

Hay son muchas las comisiones que prestan unidades pre-natales, y el año pasado se llevó a cabo <sup>en parte de la ciudad de Boston</sup> una valiosa investigación para conocer los resultados de este trabajo. Esa investigación que estuvo a cargo del señor Miguel Davis (hijo), director del Dispensario de Boston, dió conclusiones idénticas a las nuestras:

1° - Habiéndose establecido una comparación entre el porcentaje de muertes en un número de 731 bebés cuyas madres recibieron cuidados pre-natales en cinco salas de maternidad de la ciudad de Boston en los dos años de 1914 y 1915, y el porcentaje de muertes entre todos los otros bebés nacidos en esas mismas salas durante el mismo período y cuyas madres no recibieron esos cuidados, hemos hallado que el segundo porcentaje era de dos a tres veces mayor que el primero

2° - Esta reducción se encuentra entre las muertes las acaecidas durante la primer semana, durante el primer mes y durante el primer año de vida, tomadas en conjunto.

3- La proporción de nacidos-muertos en esas salas comparada la proporción de nacidos muertos en el resto de la población, resulta ser inferior a esta de la mitad.

4- Habiéndose constatado que solo un pequeño número de las criaturas a que nos referimos en el párrafo 1, habían recibido asistencia regular de médico o nurse, se deduce que la disminución de ~~mortalidad~~ la mortalidad entre ellos se debe solo a los cuidados pre-natales.

Al dispensar asistencia pre-natal hay que cuidar de convencer de su importancia no solo a la futura madre, sino también al futuro padre.

Es un grave error pretender, como a menudo se hace, que los padres no quieren a sus hijos tanto como las madres. Esto no es cierto en la mayoría de los casos, como muy bien lo sabemos, y cuando lo es, hay que culpar por ello en gran parte a la sociedad que descuida el mejor medio de interesar a los padres acudiendo a ellos para ayuda y cooperación en asegurar la vida y el bienestar de su criatura.

El servicio de asistencia pre-natal se ha ampliado ahora con otro que tiene por objeto proporcionar la mejor asistencia obstétrica

posible, con poco gasto, a la gente de posición modesta. Los más pobres reciben los mejores cuidados porque los admiten en hospitales dirigidos por hombres de excelente preparación y gran experiencia - los ricos tienen medios <sup>para</sup> ~~de~~ <sup>para</sup> proporcionárselos si conviene en importancia, pero los de las clases más modestas, cuya dignidad no les permite acudir a los hospitales, y cuyos escasos medios tampoco les permiten pagar una asistencia prolongada, esas en realidad no reciben asistencia ninguna - y sin embargo ellas forman el grupo de población más numeroso, cuyas necesidades debemos atender si queremos mejorar las condiciones de salud de la población entera.

Esta clínica es <sup>un</sup> nuevo experimento, y si obtiene el éxito que promete, llegará a extenderse en tal proporción que podrá atender a las necesidades de todas esas mujeres pues está organizada de modo que si resulta eficaz puede duplicarse en cualquier parte. La asistencia incluye el embarazo, el alumbramiento, y período post. natal, dándole por terminada cuando la paciente esté lo bastante mejorada como para cuidar de su hijo. Dirige esta clínica un obstetrista experimentado ayudado por nurses.

diplomadas. La clínica, donde se hallan siempre presentes médico y nurse, está instalada en la sala de externos de uno de los hospitales más importantes, por cortesía de la dirección.

En la primer visita que efectúa la paciente se le anota su historia, especialmente su historia obstétrica, excepto en el caso de ser primípara. En cada visita se le hace un examen de orina y se le toma la presión arterial. Después de la primer visita de la paciente a la clínica, la nurse le hace visitas a domicilio cada diez días, excepto en el caso de notarse algún trastorno, entonces la nurse irá a ver a la enferma tan frecuentemente como fuera necesario. Si el trastorno persiste o hay peligro inminente, la enferma es enviada a la clínica o directamente al hospital para ser asistida. Hacia el fin del embarazo se vuelve a tomar la medida de la pelvis y se observa el tamaño de la viatura. Si aquella fuera tan pequeña que ofreciera peligro, se envía la paciente al hospital antes que venza el parto, para efectuar la operación cesárea si el caso lo requiriera. Sin embargo, por regla general la enferma da a luz en su propia casa, delante del médico y de la nurse. Después del

alumbramiento, médico y nurse realizan el número acostumbrado de visitas, hasta que la enferma esté otra vez en pie. La nurse se hace dos visitas diarias al principio, y las va disminuyendo a medida que la enferma se fortalece. Toda esta asistencia se obtiene con 25 pesos por cada caso, debido a la buena voluntad de los médicos quienes, en el interés de la causa, consienten en prestar sus servicios por la pequeña suma de 10 pesos. Los otros 15 pesos alcanzan para pagar los servicios de la enfermera, sus gastos de locomoción y los gastos de clínica.

Los diversos útiles que se necesitan en el parto los debe <sup>proporcionar</sup> ~~proporcionar~~ la enferma; la nurse le enseña a prepararlos después de lo cual se esterilizan en el hospital. Si se necesita éter se cobrará el costo a parte.

Es preferible que la clínica se sostenga con sus propios medios, porque las pacientes de quienes nos queremos ocupar prefieren saber que están pagando por su asistencia, y es justo que así sea; además una clínica sostenida en esa forma, puede extenderse indefinidamente hasta llenar las necesidades de esa gran mayoría.

Este informe que es una demostración más

10 18  
tica del valor de los cuidados pre-natales, <sup>pueden</sup> servir tambien para demostrar la facilidad con que pueden dispensarse esos cuidados en una ciudad o villa. La necesidad de ellos es tan grande o mayor en los distritos rurales, y la Asociación para el estudio y la prevención de la mortalidad infantil está estudiando detenidamente el problema, con la esperanza de hallarle una solución, pues actualmente el porcentaje de muertes de madres y niños es mucho mayor en el campo que en la ciudad. No debemos tolerar que las clases más respetables de la población disminuyan sin necesidad, sea en la ciudad sea en el campo, puesto que <sup>actualmente</sup> el problema más serio en el mundo es la preservación de los válidos.

Causas y medios de combatir el  
infanticidio

--- CAUSAS Y MEDIOS DE COMBATIR EL INFANTICIDIO ---

COMUNICACION hecha al Segundo CONGRESO AMERICANO DEL NIÑO, por el Prof. Dr L. AVENDAÑO, profesor de la Facultad de Medicina de Lima, miembro del Colegio de Abogados de Lima y de las Academias nacionales de Medicina de Lima y de Rio de Janeiro.

.....

Al V Congreso Médico Latino Americano que se reunió en Lima en noviembre de 1913, presenté un estudio sobre la "Legislación del infanticidio en los países de América"(1). Me propuse en ese trabajo demostrar la necesidad de uniformar la legislación al respecto en las naciones del mundo de Colón, ya que las disposiciones vigentes distan mucho de ser armónicas, desde cualquier punto de vista que se contemple el tópico; una vez que cada legislador, en su respectiva circunscripción territorial, ha informado sus prescripciones de acuerdo con su modo especial de apreciar la naturaleza del infanticidio, y con el concepto que ha tenido de las condiciones personales del agente que interviene en la comisión del delito.

Sucesivamente traté sobre el significado médico legal que debe darse al vocablo niño recién nacido, sobre las condiciones en que actúan el agente y la víctima para la comisión del delito; determiné con criterio científico y legal las épocas de la existencia del hombre a que corresponden los crímenes de aborto, infanticidio y homicidio; expuse las razones jurídicas que han inducido a los codificadores para atenuar la pena impuesta a la infanticida, indicando en que periodo de la vida del

(1) - Actas y Trabajos del V Congreso Médico Latino Americano (VI Pan Americano) - Tomo III - Pág.94 - Lima. 1914.

///

infante, conforme a las enseñanzas de la ciencia, existen las circunstancias que autorizan para pronunciar la atenuación; hice ver que entre las diversas legislaciones de América, la del Perú es la única ajustada a los canones científicos y la que mejor califica, médica y jurídicamente, el delito de infanticidio; y, terminé proponiendo el siguiente voto, que fué aprobado por la III Sección del Congreso y sometido a la deliberación de la Asamblea General:

"La III Sección del V Congreso Médico Latino Americano (VI Pan Americano) emite el voto, de que, en los códigos penales de las naciones del Continente, se preceptúe el beneficio de la reducción de la pena (irresponsabilidad o atenuación) sólo para la mujer de buena fama, que para ocultar su deshonor matare a su hijo, clandestinamente concebido, en el momento de nacer o inmediatamente después"

En este voto, cuya ratificación, o sea nueva aprobación, solicito del II Congreso Americano del Niño, se define de manera precisa y terminante el delito de infanticidio: -la muerte violenta del niño practicada por la propia madre para salvar su honra, y ejecutada en el acto del nacimiento, es decir en el período comprendido entre el momento en que se inicia el trabajo del parto y aquel en que el infante se desprende por completo del organismo materno, adquiriendo las condiciones anatómicas y fisiológicas que lo capacitan para hacer vida de organismo independiente. Pasado ese instante, el lapso de tiempo que dura el parto, la muerte del niño aunque sea ejecutada por la madre, cualesquiera que sean las condiciones que la motiven, ya no es infanticidio: en tales casos se trata de un homicidio.

Como no podía menos que suceder, en el trabajo en referencia, indiqué, cierto que someramente, las causas que determinan la comisión de este delito: crimen horrendo que suprime del escenario de la vida a multitud de seres que apenas se inician en ella, constituyendo factor no despreciable de despoblación nacional, y que en el mayor número de casos permanece ig

///

nerado, porque el agente una vez disipado el estupor que le embarga en el momento de la realización del asesinato, se preocupa en hacer desaparecer las huellas de su mala obra.

Las causas generadoras, no sólo del infanticidio - con estricta sujeción a la letra y al espíritu de la legislación peruana, cuya adopción he recomendado a las demás naciones de América - sino también del asesinato del niño durante los primeros días de su existencia, crímenes ambos que motivan las consideraciones expuestas en estas líneas, son principalmente de orden social, pudiendo enumerarse entre ellas las siguientes:

a)- defectuosa educación de la mujer, particularmente la de cierta clase social, cuya moralidad no se trata de cimentar desde los principios de la vida y cuyo espíritu se inficiona a diario: sea en el hogar, con el permanente espectáculo de la liviandad e inmoralidad de sus progenitores y de sus familiares; sea en la red pública, con las reiteradas asechanzas de los tenorios callejeros, o con las funestas enseñanzas de algunas cintas cinematográficas;

b)- falta de consideración y de respeto para la mujer <sup>por</sup> ~~en~~ parte del elemento masculino, que sólo mira en el ser débil el instrumento fácilmente adquirible para la satisfacción de sus brutales instintos;

c)- la trata de blancas, que no sólo lanza en la fatal pendiente del vicio a tantas inocentes e inexpertas, sino que las inhabilita, quizá si para siempre para la augusta función de la maternidad;

d)- el prejuicio social que considera infamada a la mujer débil e incauta, que cede o a los incontenibles impulsos de la naturaleza o a las sugestiones de la seducción;

e)- la prohibición contenida en los códigos sobre la indagación de la

///

paternidad, que favorece las fecundaciones clandestinas, por la impunidad en que quedan los causantes de tales irregularidades;

f)- el abandono completo e inconcebible en que se deja a la mujer en la tremenda <sup>lucha</sup> ~~lucha~~ que se suscita en su animo, entre la conservación de su honra y el amor a su hijo; y

g)- la carencia total de una legislación adecuada que obligue al Estado a preocuparse por los hijos del arroyo, por los frutos del amor ~~clandes-~~ <sup>clandes-</sup> tino, que no por nacer de un modo irregular tienen menos derechos que los demás infantes a la protección de los poderes públicos y a ser amparados por la ley.

Las causas de orden médico, el desequilibrio mental que aqueja tran- sitoriamente a la mujer, en el momento en que escucha el grito que ha de pregonar a los cuatro vientos su inevitable deshonor, que tan celosa y tan dolorosamente ha procurado ocultar, no es sino la consecuencia preci- sa del prejuicio social que la vilipendia, del abandono en que la dejan su familia y el causante de su maternidad: de la falta de protección, en una palabra, para la desgraciada mujer. Si ésta supiera que al ser aban- donada por el que la ha seducido, encontrara la protección del Estado; si la sociedad se acostumbrara a ver en cada madre ilegalmente concebida, no una delincuente, no un ser despreciable, sino una mujer desventurada digna cuando menos de conmiseración, sino de respeto, ya que lleva en su seno un futuro ciudadano a quien la ley no puede en modo alguno negarle los derechos immanentes que posee; entonces esas mujeres no vacilarían como sucede hoy, y <sup>triumfaría</sup> ~~triumfaría~~ en su conturbado animo el amor a su hijo, se- guras de que no habían de faltarle ni las consideraciones, ni los elemen- tos materiales para conducir a buen término su maternidad.

Aunque es bien conocida la triste odisea por que atraviezan las desamparadas mujeres candidatas al delito de infanticidio, no puedo me- nos que transcribir los siguientes párrafos que pertenecen al Prof. Mora-

///

che, y en los que con verisimo inimitable se describe su afflictiva situacion:—"Un buen dia en plena faena de sus ocupaciones ordinarias la mujer siente algunos vagos dolores, parecen depender de un cólico y como no son muy fuertes los soporta con paciencia, esperando que se disiparán pronto. Pero bien presto los dolores aumentan, se hacen tenaces, imperiosos; a la mujer le parece que la van a traicionar, obligándola a revelar su estado; las personas que la rodean ~~la~~ <sup>la</sup> notan enferma y le aconsejan el reposo"—"Es en la noche que se desarrollará el drama; la mujer está sola y al fin comprende lo que le va a suceder. Con fuerza y corage sobrehumanos no lanza quejido alguno, pues el menor grito la denunciaría; y a pesar de todo conserva la esperanza insensata de que sobrevenga algo inesperado, quizá la muerte, que sería bien recibida en ese instante como término de tanta miseria y desengaño. La muerte en ese momento sería la tranquilidad para la parturiente, y así lo manifiestan muchas de ellas en tan doloroso trance. En los pocos instantes de calma relativa, que se hacen cada vez más raros, piensa en el causante de su estado; quizás son varios y ella ignora cuál es el verdadero responsable. Una mujer, bien joven, al iniciarse el parto contestando al médico que la preguntaba, con interes, por el padre de la criatura, pronunció ~~de repente~~ <sup>recientemente</sup> esta frase típica y bien sugestiva: "Son muchos <sup>no</sup> Ud. ~~me~~ los conoce".

"¿Dónde están en ese momento esos señores?:-indiferentes, mientras ella yace en el más <sup>profundo</sup> ~~profundo~~ abismo de la miseria, corren presurosos a sus negocios, a sus placeres, importándoles bien poco la miserable que sufre y que quizás va a morir. A la inversa de otras muchas que en tal trance tienen la grata <sup>compañía</sup> ~~compañía~~ de una madre, de una amiga, de un marido, ella está totalmente abandonada, y algo más amenazada con la pérdida del pan cotidiano que se la negará al tenerse noticia de este nacimiento, con el aditamento del sambenito que le lanzarán todas sus enemigas: cúmulo de circunstancias más que suficientes para impulsarla en la vía

///

dolorosa. De pronto se siente inundada, le parece que pierde toda la sangre, pues el líquido que se escurre es caliente; <sup>pero</sup> no, vive aún y se siente animada; ¿quién sabe?, no es embarazo de niño lo que ha tenido, pues le han contado de una mujer que teniendo hidropesía se creía en cinta y en la que un día terminó todo espontáneamente. Pero <sup>no</sup> <sup>este es su caso</sup> puede le sobrevienen dolores de otro tipo; en cada uno le parece que todo su ser se concentra en un supremo esfuerzo; sin embargo, no emite un solo quejido, pues un grito, un lamento la traicionarían, llamarían a los que se encuentran a su alrededor y se perdería todo. Se acurruca en el lecho, desgarras las cobijas, las muerde, para ahogar el estertor que simula la agonía, pues le parece imposible no morir ante tanto sufrimiento. El dolor le hace perder los últimos destellos de la razón, realiza actos <sup>un</sup> sensatos. Una muchacha de dieciseis años fué seducida y violada por ~~un~~ ayuda de cámara; para salvar su situación se mantuvo en la más estricta reserva. En el momento del parto su madre, la única que conocía su estado la condujo a una habitación aislada en pleno bosque, el recinto de un guarda de caza. Acostada en el lecho y presa de los fuertes dolores expulsivos, al sentir la salida del niño, cuando la cabeza rechazaba el periné, tomó incoscientemente una llave grande, la del cuarto que estaba colocada en la mesa de noche, y a golpes redoblados golpeó los parietales del feto, para heerlo retroceder, según lo manifestó despues!!.. ¿Fué este acto producto de la voluntad razonada? El niño sucumbió algunos instantes despues del nacimiento, a causa de hemorragia por ruptura de los senos de la dura madre y compresión del bulbo. Enjuiciada ante la Corte de Assises por infanticidio, fué declarada irresponsable mediante informe expedido por el autor (Morache) que pudo demostrar ante el tribunal la fisio-patología del acto realizado".

"En el momento de la expulsión, la parturiente que ha podido domi-

///

- 78 -

los terribles dolores del parto, está agotada, aniquilada; en algunas horas ha malgastado más fuerza nerviosa que la que su organismo ha podido producir; las contracciones uterinas que deben terminar el alumbramiento no se presentan, apenas si tiene conciencia de este último acto del drama, en un momento en que le parece que todo se escapa, que el vientre se le vacía por completo, el ~~ambiente~~ <sup>ambiente</sup> se le oscurece ~~por completo~~ y es presa de un síncope. Sin embargo, pasado un rato cuya duración no puede medir, siente algo que se le mueve entre las piernas, escucha un gemido: ¡Si otros lo oyeran! Inconsciente pone la mano sobre esa cabeza, cierra la boca que va a gritar y alborotar, y en seguida pierde el conocimiento: la emoción, el espanto se aunan a la debilidad producida por una formidable hemorragia. Cuando al fin recobra definitivamente los sentidos, se preocupa del niño: ahí está, pero no respira, no llora, está muerto, muerto asfixiado, pero no tanto por la mano que un instante obturó su boca, como por la ausencia de aire respirable, en el medio en que se ha encontrado, entre las piernas de su madre desvanecida, bañado en sangre y en las materias expulsadas por el intestino en el último esfuerzo que hizo la que le dio el ser.!! El bastardo ha cesado de vivir;!. (2)

---

Siendo el infanticidio una verdadera enfermedad social, conocida desde los primitivos tiempos de la existencia de la humanidad, ha sido preocupación constante de moralistas, legisladores y sociólogos encontrar procedimientos prácticamente adecuados para detener el sacrificio de tanto ~~ser~~ <sup>ser</sup> inocente, sacrificio que no sólo constituye un delito previsto y penado en todas las legislaciones modernas, sino que representa también, como se ha dicho, factor no despreciable de despoblación nacional.

---

(2)- G. MORACHE - Grossesse et Accouchement - Pag. 204 - Paris - 1903

No me detendré en hacer incapié sobre la parte económica de esta cuestión, siendo como son tan conocidos los cálculos hechos por los higienistas respecto al valor económico de la vida humana: cálculos que se han utilizado para avaluar la gran pérdida que significa para las naciones la excesiva mortalidad infantil, uno de cuyos tétricos renglones es el infanticidio.

Va en seguida una somera exposición de los medios o procederes que se han preconizado, y que deben recomendarse, como profilácticos contra la terrible plaga del infanticidio.

Considerado, y con razón, el infanticidio como un delito horrendo, aunque delito privilegiado, en determinadas circunstancias, se le ha tratado de reprimir mediante penas más o menos severas: penas consignadas en la ley escrita desde los remotos tiempos en que la legislación se tradujo a la multitud en preceptos categóricos y precisos, cuyo conjunto han constituido y constituyen los códigos que norman los actos de los individuos en la colectividad social.

Ya en otra ocasión no menos solemne que la presente (3), he hecho notar la gran diversidad que hay, respecto a la intensidad de la pena - sea el quantum de la reclusión - <sup>en</sup> impuesta a la infanticida ~~en~~ los códigos penales; pero todas las legislaciones <sup>están acordes</sup> ~~manifiestamente~~ en suavizar la pena cuando el delito se comete en determinadas condiciones, que no es el momento de repetir, estableciendo notable diferencia entre los casos de infanticidio y los de homicidio.

Apesar de los preceptos de la ley positiva, a despecho de las penas prescritas en los códigos penales, el mayor número de tratadistas opinan, y la experiencia así lo comprueba, que las medidas represivas no han

(3) - Quinto Congreso Médico Latino Americano (6° Pan Americano), reunido en Lima en 1913.

producido resultados favorables muy ostensibles en la terapéutica del infanticidio; insuceso perfectamente explicable si se recuerda que el verdadero delito de infanticidio lo ejecuta sólo la madre del niño, sin colaborador alguno, pues el único que pudiera intervenir, el padre de la víctima, si bien tiene presunciones acerca de la comisión del asesinato, ignora cómo y cuando se ha realizado; que la ejecución del delito se hace con la más estricta reserva, en circunstancias tales que es difícil, por no decir imposible que llegue a conocimiento de la policía; que los capangas de la muerte del niño, activo la una, pasivo el otro, están seriamente interesados en que el hecho se mantenga a cubierto de la indiscreta curiosidad de los demás; y, que aún encontrado el cadáver, el verdadero cuerpo del delito, hallazgo macabro que a diario aparece, de preferencia en las grandes ciudades, el examen médico legal de esos despojos no proporciona dato seguro para orientarse hacia el descubrimiento del victimario.

Con todo, creo que si se uniformara la legislación penal del infanticidio, conforme a las indicaciones que hice ante el Quinto Congreso Médico Latino Americano, se daría un gran paso en la terapéutica de esta calamidad social. Limitada la atenuación de la pena a sólo el caso de que se sacrifique al niño en el preciso instante de su nacimiento, único en que, como está suficientemente probado, a consecuencia del desequilibrio mental que perturba el siquismo de la mujer, puede ésta sufrir "la influencia de impresiones tan violentas que produzcan arrebatos u obsesiones", sea una de las circunstancias atenuantes que menciona el Código Penal (4); y restringido el beneficio de la atenuación exclusivamente a la madre con prescindencia absoluta de los abuelos maternos, hermanos, &, &, que comparten del beneficio en algunas legislaciones; estoy seguro

---

(4) - Inciso 8 del Artículo 9° del Código Penal del Perú.

que amenguaría la cifra de los infanticidios, ya que es de muy distinto grado la penalidad que imponen todos los códigos a los delitos de homicidio y de infanticidio. Hoy por hoy, el radio de este último delito es muy amplio; pues ante las disposiciones en extremo variables de los códigos, de nación a nación, son muchos los homicidios que se amparan al beneficio que la ley dispensa al infanticidio, situación anómala que se agrava aún más, si se recuerda que son raros los asesinatos de recién nacidos que llegan a conocimiento de la autoridad.

Es por esto que insisto respecto a las ideas que ya he expuesto, sobre la necesidad de uniformar la legislación de los países de América en lo que se refiere al infanticidio; insistiendo también sobre la conveniencia de que en la ley escrita se determine de modo categórico, sin *que* <sup>que</sup> duda posible, a que época de la existencia del niño corresponden los delitos de aborto, infanticidio y homicidio.

---

Desde los primeros siglos de la Era Cristiana, en que los infanticidios se cometían con alarmante frecuencia, no obstante los preceptos de la legislación que imponía penas severas a los asesinos de los niños, se tuvo la feliz y altruista idea de fundar asilos destinados exclusivamente a recibir a los recién nacidos que eran abandonados por <sup>sus</sup> ~~sus~~ padres. Estos establecimientos - sublime exteriorización de la caridad - llamados Brotrofos (brofos, niño y trofos, nutrición), fueron el punto de partida de los actuales Orfelinatos, de las casas de expósitos. A poco de inaugurado el primero, en vista de los beneficios que reportó, se multiplicaron por todas las naciones: mereciendo ser citado de modo especial el fundado por San Vicente de Paul en .... Hoy los orfelinatos están profusamente extendidos por todo el orbe, y son muchas las agrupaciones, laicas y religiosas, que dedican su incansable actividad a salvar a los niños abandonados, a los desgraciados huérfanos, víctimas

///

inocentes de criminales prejuicios sociales.

Con todo, se observó en los primeros <sup>tiempos</sup> ~~tiempos~~ del funcionamiento de estos hospicios, que los infanticidios no disminuyeron como lo anhelaban sus fundadores, no obstante de recibirse a todos los niños allí conducidos; y pudo entonces comprobarse que tal hecho se debía a la publicidad con que se revestía el acto, y a que los detalles impuestos para la admisión del infante, alejaban a las madres cuyos hijos habían sido ilegalmente concebidos que necesitaban protegerse con el misterio y la soledad.

Fué entonces que se dotó a los orfelinatos del llamado torno libre, en el que las madres y sus auxiliares podían - y pueden en la actualidad - depositar a los niños abandonados, con todo el sigilo exigible y sin que se exponga la vida del infante, a quien se prodigan los auxilios de que tanto ha menester apenas franquea los umbrales de la casa de misericordia.

No han faltado algunas ocasiones en que se ha suprimido el "torno libre", como resultado de los anatemas fulminados por inconscientes paritanos, que han acusado al torno de ser fomentador de escandalos y ensucridor de crímenes.

No creo necesario ni oportuno exponer los argumentos aducidos en pró y en contra de la existencia del torno libre. Bástame decir que en las épocas y en las naciones en las que se le ha suprimido, exigiendo para el ingreso de los niños abandonados tramitaciones ~~ineconsultas~~ <sup>ineconsultas</sup> y odiosas, la curva de los infanticidios ha subido incesantemente; y, que, en ~~caso~~ <sup>caso</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~su~~ <sup>de</sup> ~~disminución~~ <sup>disminución</sup> se ha hecho ostensible cuando ~~las~~ <sup>las</sup> ~~madres~~ <sup>madres</sup> han ~~adoptado~~ <sup>adoptado</sup> este medio discreto y seguro para salvar a sus hijos.

El torno libre, conforme los dice el Dr Antonio ~~D~~ <sup>D</sup> Alessandro, es verdaderamente torno salvador; y puesto que merced a sus existencia se ~~sal~~

///

va la vida de muchas criaturas, hay que sostenerlo y prescindir de las infundadas declamaciones de sus pudibundos opositores.

En Lima el torno libre ha existido desde antiguo, desde que se estableció la casa fundada por Juan Recador; y, ahí está en la actualidad en el rincón de la Plaza de Francia, el torno listo <sup>para</sup> recibir a las <sup>vícti-</sup>mas de las miserias, de los prejuicios sociales y de la insuficiencia de las leyes.

---

Hace algunos años que se ha indicado por los pedagogos y los moralistas, la ~~urgencia~~ <sup>urgencia</sup> de hacer la que se llama profilaxis social, mediante la educación sexual del niño. Se efectúa a este respecto una evolución trascendental sobre el ~~concepto~~ <sup>concepto</sup> que se ha tenido acerca de todo lo que se relaciona con la función genésica.

Antaño, y después que merced a las sabias y regeneradoras doctrinas del cristianismo desaparecieron las prácticas del paganismo, todo era ~~el~~ secreto y misterio respecto al modo como se genera y perpetúa la especie humana. Mientras la naturaleza se manifestaba, como siempre, exuberante de vida, presentado a las miradas atónitas del hombre, los recursos que pone a disposición de todos los seres animales y vegetales para asegurar el correcto cumplimiento de su <sup>de su</sup> nutrición y reproducción; sólo el hombre quizo sustraerse a esta ley universal y considerar las funciones genésicas como prácticas innobles, de cuyo conocimiento debía alejarse no sólo a la niñez, sino a gran parte de la humanidad, y cuyo ejercicio se reputaba como un hecho sino delictuoso cuando menos inmoral.

Trascurrió el tiempo, llegó la humanidad a la época presente, a las postrimerias del siglo XIX, y entonces surgió una nueva evolución: el libertinaje, la liviandad, la relajación de las prácticas morales, el mercantilismo característico de la lucha incesante que sostiene la humanidad,

///

todas las pasiones innobles, en una palabra, aparecieron, <sup>f</sup> se desbordaron como incontenible alud y derribaron el inconsistente edificio artificialmente sostenido por una falsa <sup>moralidad</sup> ~~moralidad~~, que neciamente ha luchado para sustraer al hombre del cumplimiento de las inexorables leyes biológicas que regulan el desarrollo de todos los organismos.

En el libro, en la prensa, en el tatro, en el cinematografo, en las conversaciones particulares, en casi todos los actos de la vida social, se ha infiltrado una funesta ola de inmoralidad, para despertar prematuramente los apetitos genésicos de la niñez; para arrastrar a la juventud <sup>asqueroso</sup> al ~~empantano~~ fango del más espantoso libertinage; para socabar por sus ~~cimientos~~ el magestuoso edificio de la familia. que celosamente han procurado y procuran mantener incolume los buenos elementos de la sociedad.

Ante esta avalancha que amenaza destruir todo lo existente, sobre organización social, sobre moralidad, sobre cosntitución de la familia, se ha iniciado una saludable reaccion; y los espíritus generosos <sup>han</sup> ~~al~~ comprendido al fin, que lo lógico es que el hombre aprenda progresivamente todo <sup>relaciona</sup> lo que se ~~relaciona~~ con su propio yo; y que así como desde los primeros años se le enseña el modo como debe alimentarse, para que una buena nutrición favorezca el desarrollo <sup>harmónico</sup> ~~harmónico~~ de todo su organismo; y así <sup>existencia,</sup> como tambien, desde los albores de su ~~momento~~ se le inicia en las prácticas higiénicas, se le enseña <sup>evalúación</sup> a distinguir el bien del mal, se cultiva en su mente en ~~evaluación~~ el sentimiento de la familia, el respeto a los ~~ma~~ yores, el anhelo por la sociabilidad, se procura, en una palabra, que sepa todo lo que atañe a sus funciones de nutrición y de relación; del mismo modo, es necesario, igualmente, que se le eduque sobre el buen cumplimiento de las funciones genésicas: tan nobles y tan importantes como las demás del organismo, puesto que su finalidad es la conservación de la especie: conservación que se efectuará <sup>próspera,</sup> ~~próspera~~ vigorosa y abundante, si los

///

hombres procuran por su parte ceñirse a las sabias indicaciones de la naturaleza; y, que, al contrario, será raquítica, miserable, deficiente, y conducirá a inevitable despoblación, en los casos en que su ejercicio sea desordenado, inspirado sólo por bastardas pasiones y no por el generoso anhelo de la conjunción sexual, que constituye el sublime amor al que rinden fervoroso culto todos los seres animados del Universo.

Es un axioma de sobra conocido, que el único modo seguro de preservarse de un mal cualquiera es conocerlo en toda su desnudez y en todas sus terribles consecuencias; y, como quiera que los daños de todo género que ocasiona el incorrecto funcionamiento de los órganos reproductores son incalculables, y ocasionan terrible perjuicio al individuo, a la familia y a la nación; lo práctico es ofrecer a las miradas de la juventud el cuadro por ~~término~~ <sup>teórico</sup> que sea, o lo parezca, hacerle comprender cual es la misión que están llamados a desempeñar esos órganos en el curso de su existencia; la obligación que tienen de preocuparse por su buena conservación, tan necesaria como la de su cerebro, la de sus pulmones, la de su estómago, &c., y el cuidado que deben desplegar para ponerse a cubierto de las calamidades inherentes al desenfreno y a la liviandad.

Así ha nacido y prosperado la importantísima educación sexual, que se procura dar a los niños en la escuela, en el liceo, en el hogar doméstico, en las asociaciones; en todos los momentos de la vida del niño, o del joven, que se reputan adecuados para ello.

Esta educación se prodiga por igual a hombres y a mujeres; y para estas últimas constituye valioso elemento de defensa contra las perniciosas asechanzas de la seducción. La niña que sabe cuando y como ha de transformarse en mujer; que sabe que esa transformación significa que en su organismo se inicia la evolución, que ha de conducirla a hacerla apta para el sublime ejercicio de la maternidad; que conoce y aprecia con todos sus goces e incomodidades el papel que ~~le está reservado~~ <sup>le está reservado</sup> desempe-

///

ñar en sociedad, que le está reservado como esposa y como madre; esa mujer, educada en las sabias enseñanzas de la naturaleza y de la moral, no ejercitará correctamente sus funciones, cuidará su organismo como un tabernáculo sagrado, se conservará incólume para ser madre, en toda la acepción del vocablo, y sabrá encontrar en su propia dignidad los recursos para flotar en el naufragio a que la invitan mañosamente los malos elementos que la rodean.

Es muy sugestivo a este respecto el siguiente párrafo que pertenece al Dr. Pérez Aranivar, y que tomo de su trabajo "Profilaxis social. Educación sexual", presentado al 5° Congreso Médico Latino Americano, de Lima: - "Tanto el hombre como la mujer al llegar a la época de la pubertad, <sup>están</sup> deben ya instruidos (discretamente se entiende) acerca del objeto y fin de las funciones sexuales y de los diversos problemas que con ella se relacionan; por que sólo así podrá la mujer tener conciencia plena del respeto que debe a su sexo y de la escrupulosidad con que debe guardar y hacer guardar ese respeto, comprender la gran importancia de la función que le ha sido encomendada por la naturaleza, puesto que me diante ella se va a asegurar la reproducción y conservación de la especie; y las gravísimas consecuencias que puede tener para sí y para los suyos una falta, quizás cometida por inconsciencia o por ignorancia de las grandes proyecciones que puede alcanzar, y de la influencia decisiva que forzosamente ha de tener en toda su vida; y el hombre conocer todos los problemas que se relacionan con esa función, los peligros que envuelve su ejercicio precoz, y darse cuenta del respeto que está obligado a guardar a la mujer y de las grandes responsabilidades que puede traer consigo una indiscreción; deberá inculcársele de una manera especial respeto religioso a la mujer, vigorizando en él el sentimiento de la hidalguía que debe apartarlo de todo lo que pueda significar abuso de un ser débil, haciéndole fijar la atención desde los primeros mo-

///

"mentos en la gravedad especial que reviste todo lo que tiene relación  
"con la función sexual en la mujer; en las grandes proyecciones que puede  
"tener en su presente y en su porvenir, y en las enormes responsabilida-  
"des que asume quien la induce a apartarse del buen camino"(5).

Todos están acordados en considerar como una de las primordiales cau-  
sas del infanticidio, la defectuosa educación que se da a la mujer, educa-  
ción en la que sin duda alguna el vacío más notable, es la ignorancia en  
que se la mantiene respecto a las funciones de la reproducción: es de-  
cir, la falta de educación sexual.

El remedio es, pues, bien conocido y por demás eficaz: debe insistir-  
se sobre la urgencia y provecho de esa educación especial; debe divulgar-  
se a todos los vientos su impostergable necesidad, lo que vale para la  
moralidad de la juventud y para su buen desarrollo; debe, finalmente, lu-  
chase con perseverancia tanto contra las <sup>un puritanis-</sup>mogigaterías de ~~sumpuntuosidad~~  
mo exagerado, como contra la debacle del libertinaje desenfrenado.

Es por todo esto, que creo conveniente vuelva a pronunciarse este  
Congreso sobre la siguiente conclusión aprobada por el 5° Congreso Méd-  
ico Latino Americano, y que hay para calificar como uno de los medios te-  
rapeúticos eficaces contra el infanticidio:-

"La instrucción sexual es necesaria para evitar graves peligros a la ju-  
"ventud de ambos sexos"- "El Congreso recomienda la enseñanza oficial de  
"la higiene sexual".(6)

El reconocimiento de los hijos naturales, requisito indispensable  
para establecer su verdadera filiación, se efectúa en conformidad con  
las disposiciones consignadas en la legislación civil, con acuerdo a estas

[5] - Actas y Trabajos del 5° Congreso Médico Latino Americano (6° Pan  
Americano) - Tomo VIII - Pag. 238 - Lima - 1914.  
(6) - Actas y Trabajos del 5° Congreso Médico Latino Americano (6° Pan  
Americano) - Tomo VIII - Pag. 270 - Lima - 1914.

respecto en casi todas las legislaciones, y no puede hacerse sino con la expresa voluntad del padre que debe verificar el reconocimiento.

Pero en no pocas ocasiones este reconocimiento, esta declaración, q' es la única valedera para asegurar los derechos del hijo, no se hace por el padre, y en tal coyuntura surge una ardua cuestión jurídica: la que se refiere al derecho que pueda tener el hijo para solicitar la indagación de su paternidad, y la conveniente declaración de su verdadero estado civil.

Pocos asuntos han provocado más ardientes discusiones del que se detalla en el siguiente postulado: si está ajustado a las máximas de la moral, a los preceptos de la justicia, a la estabilidad de la familia y a las conveniencias del individuo, el que se permita o se prohíba la indagación de la paternidad de los hijos ilegítimos.

Sería extralimitarme de los límites de este estudio si expusiera la historia de este tópico, por lo que me limitaré a decir que su resolución ha variado mucho en los diversos países y en las distintas épocas de la existencia de la humanidad. Los que opinan por la prohibición absoluta alegan altas razones de moral, diciendo que las pruebas producidas en estos juicios son tan escandalosas que lesionan la moral pública y colocan en la picota nombres muy respetables, desde otro punto de vista. Los partidarios de la investigación incondicional, alegan que ante todas las consideraciones de orden moral prima el porvenir del niño a quien la ley no puede abandonar, y dejarlo huérfano de recursos de todo orden para su educación, para su subsistencia, para la satisfacción de todas las necesidades de su vida, en una palabra. Otros, colocándose en un término medio, aceptan la indagación de la paternidad sólo en el caso de rapto de la mujer seguido del embarazo de ésta, y arguyen que en tales condiciones es fácil la prueba de la paternidad, y que sería injusto con

///

sentir en que el padre en tales condiciones abandone a la mujer y al hijo. Finalmente, en las legislaciones en que se faculta la indagación tanto de la paternidad como de la maternidad naturales, se prohíbe la de la maternidad, cuando sea con objeto de atribuir el hijo a una mujer casada.

Desde luego, en lo que todos están <sup>acordes</sup> en no conceder derecho alguno, salvo el caso de voluntad expresa del padre, a los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos.

Juzgando el tópico únicamente desde el punto de vista de la influencia que puede tener en la comisión del infanticidio, la interdicción de la ley sobre la indagación de la paternidad, no puedo menos que ~~declarar~~ <sup>declarar</sup> que, de acuerdo con muy reputados y competentes tratadistas, considero esta disposición de la ley como encaminada a favorecer el cruento sacrificio de los productos de las uniones ilegítimas.

El que seduce a una mujer, formulando las protestas que son de rubrica en tal conyuntura, y la hace madre tiene expedito el camino que le franquea la ley: el criminal abandono de la mujer y del hijo, una vez que sabe perfectamente que nadie podrá molestarlo para imponerle perfeccionar la filiación de ese vástago.

Y la pobre mujer, sola, desamparada, víctima de cruel desengaño, comprende el porvenir que le está reservado al fruto de su amor: no sólo que se le califique de mal nacido, sino que ha de carecer de nombre, ha de ser bastardo, se le ha inscribir como hijo de padre desconocido. Y en tan dolorosa disyuntiva, preocupada en salvar su honra, que sacrificaría gustosa si su sacrificio reportara algún provecho a su hijo, al vislumbrar el destino que le ha de tocar, no vacila en hacerlo desaparecer y lo mata!!

Para que se vea como opinan al respecto los más ennumbrados tratadistas, léase lo que dice el Prof. <sup>Morache</sup> ~~Morache~~ al referirse al pensamiento de Demolombe, Laurent, Valette, A. Dumas (hijo), Jules Simon y otros: - "Les

///

"espíritus más eminentes consideran la interdicción de la indagación de la paternidad como una de las causas más activas de la seducción, de los abortos, de las preñeces socialmente irregulares, de los infanticidios y de todos los atentados contra el niño, sea antes o después de su nacimiento".(7)

Pero <sup>hay algo</sup> ~~hay algo~~ más a este respecto, y es que aun prescindiendo de la indagación de la paternidad, la ley tiene obligación de favorecer a la mujer cuando esta solicita la reparación del daño sufrido, por <sup>que</sup> indudablemente es un daño serio el q' se le infiere cuando se la seduce, se la arrebatada su virginidad, y se la inhabilita casi por completo para continuar siendo uno de los sanos elementos del organismo social. "La ley q' castiga al q' roba un objeto material no puede favorecer al q' hace algo peor, al q' roba el honor de una joven hasta entonces pura y q' ha combatido con su virtud para no convertirse en una víctima social. Alej. Dummas, hijo, cierto q' con algo de espíritu burlón, llama a la virginidad el capital de una muchacha: término que no debe estar sólo en los dominios del romance o del teatro, sino q' debe estimárselo como se merece en la vida práctica, en las disposiciones de la ley positiva".(8)

Si en todas las legislaciones de América se permitiera la indagación de la paternidad y de la maternidad naturales, restringiéndola en los prudentes términos en que lo hacen las del Uruguay y de la Rep. Argentina, se pondría en manos de la mujer desválida una arma poderosa q' le daría fuerzas para luchar contra la adversidad, ya que vislumbraría, como premio de <sup>su</sup> valiente y levantada conducta el bienestar de su hijo. No hay sacrificio que no sea capaz de hacer una mujer cuando se trata de la felicidad de su hijo; el amor a su hijo la convierte no sólo en mártir, sino también en heroína; y está probado q' cuando pasa el crítico in

(7) - G.MORACHE - Naissance et mort - Pag.139 - Paris - 1904

(8) - G.MORACHE - Obra citada - Pag.140.

tante de la obseción y aparecen los primeros destellos del amor filial, la madre no vacila en sacrificar su honra ante la vida de su hijo.

Merece, pues, figurar como uno de los remedios capaces de restringir la cifra de los infanticidios el que en todos los códigos de América, siguiendo el ejemplo de las avanzadas legislaciones del antiguo y del nuevo mundo, se consigne el principio de la libre indagación de la paternidad y de la maternidad naturales.

El Prof. Pinard, en un brillante trabajo titulado "Les Droits de l' enfant", se ocupa de la necesidad de cautelar los derechos del niño amparándolo bajo la protección de la ley, desde el instante en que comienza su vida intra uterina. Con tal motivo hace una historia de lo que él llama el "derecho natural del niño", es decir el derecho a la alimentación por los senos de su madre, derecho que <sup>le</sup> ha sido vulnerado en las épocas pretéritas, cuando se estableció la casta de los esclavos y de los siervos, y que hoy todavía se le desconoce a pesar de los <sup>progresos</sup> ~~programas~~ de la puericultura, una de cuyas faces, la puericultura intra uterina, no ha alcanzado aún el grado de perfección exigible.

Pinard insiste sobre el hecho de que la ley se preocupa por la buena conservación de la mujer grávida, ordenando que se la rodee de las con condiciones más favorables para llevar a buen término la gestación, y para que los inevitables estragos que el parto hace en el organismo materno se reparen hasta <sup>alcanzar</sup> ~~alcanzar~~ la plena integridad anatómica y fisiológica. Esta protección dispensada a la madre, favorece como es muy natural, al niño, pero los beneficios sólo se extienden a época determinada, a los últimos meses de la vida intrauterina, dejándolo totalmente abandonado en los primeros meses de su existencia. Y casualmente es en estos primeros meses que el feto ha menester de la protección de la ley para librarlo de los ataques que se intentan contra su vida. Refiriéndose a las sevicias de que son víctimas algunos niños, dice lo siguiente:—"Son aquellas"

"(las madres), que no lo quieren personalmente o cuya familia no lo de-  
 "sea -temerosas del escandalo- que su gestación se conozca porque se ha  
 "iniciado en condiciones reprobadas por las leyes o las conveniencias so-  
 "ciales. Por una u otra causa no van hasta el aborto, les repugna el in-  
 "fanticidio brutal, pero su hijo es una verdadera <sup>es</sup> víctima expiatoria. Vícti-  
 "ma de constricción <sup>es</sup> disimulatrices durante el embarazo; víctima despues  
 "del nacimiento, huérfano de nombre, de protección materna, de cuidados fa-  
 "miliares y aún de estado civil. ¿Hay necesidad de indicar cual es la sue-  
 "te de estos desgraciados? ¡Cuantos crímenes así he visto cometer duran-  
 "te mi larga carrera! ¡!(9).

Pinard concluye en la necesidad de imponer la declaración obligato-  
 ria de toda preñez: declaración consentida e impuesta desde antaño por  
 la ley, con el llamado curador del vientre que se nombraba en los casos  
 en que el niño simplemente concebido podía convertirse en heredero; prác-  
 tica que al generalizarse aseguraría al niño su verdadero estado civil,  
 desde que se revele su vida por los latidos de su corazón, teniendo así  
 la protección eficaz de la sociedad <sup>a partir</sup> ~~desde~~ del momento de su precrea-  
 ción.

Desde luego esta brillantísima idea de Pinard, la declaración obli-  
 gatoria del embarazo, no es nueva, pues si bien es cierto que con fines  
 completamente distintos -asegurar el bautismo del niño, y su sepultura  
 en tierra sagrada- fué instituida por por el Rey Enrique II, en febrero  
 de 1556, en que promulgó su célebre edicto, en <sup>el se dispone:</sup> que ~~se dispone:~~ "Considerando  
 "que un gran número de mujeres o de niñas ocultan su embarazo y su par-  
 "to y dejan perecer a su hijo.....ordeno que toda mujer, viuda o jo-  
 "ven, en estado grávido debe hacer la declaración bajo pena de muerte y  
 "con el rigor que mereciera su conducta". Innegable como es que fué úni-  
 camente el sentimiento religioso -que en esa remota época dominaba en

(9) - A. PINARD - Les droits de l'enfant - Revista de la Asociación Médica Argentina - Vol. XIVII - Pag. 486 - 1917.

todos los actos de la humanidad- el que inspiró el edicto de Enrique II, es indudable que tal declaración debía traducirse por una disminución en el número de los atentados contra el producto de la concepción. Y los beneficios habrían sido duraderos, con notable aumento de la población, si los abusos que se cometieron con motivo de la vigencia del edicto, no hubieran obligado a las autoridades a suspender sus efectos en los siglos posteriores.

No creo que pueda ponerse en duda la legalidad y conveniencia de la declaración obligatoria del embarazo, una vez que está hoy aceptada en todas las legislaciones del mundo la obligación de declarar los nacimientos, aún en el supuesto de que el niño nazca muerto. ¿Cual es el objeto que persigue la ley con la declaración de los nacimientos?: asegurar el estado civil del nuevo ser y declararlo desde <sup>ese</sup> momento en estado de capacidad civil. ¿Cual es el objeto que se propone la ley al imponer la declaración de los nacidos muertos?: que quede constancia de que ese ser ha nacido en condiciones tales, ya previstas por la ley, que lo incapacitan para conservar y transmitir sus derechos. ¿Cual sería el resultado de la declaración obligatoria de todas las preñeces?: asegurar la personalidad jurídica, es decir la personalidad civil del nuevo ser, que aun que sea en el seno de la madre, tiene ya derechos que le reconocen todos los códigos. Y así como la ley obliga a la mujer viuda o cuyo marido es té ausente a pedir el reconocimiento de su preñez, para cautelar los intereses materiales -la herencia- del niño que se desarrolla en su vientre, de igual modo la ley debe cautelar algo que vale más que los intereses materiales, la vida del niño que debe hallarse bajo la severa vigilancia de la autoridad desde la iniciación de su vida.

Hay algo más, ese ser en gestación en el vientre materno es una persona: afirmación que si bien es algo discutible desde el punto de vista biológico, porque hace vida parásita a expensas del organismo materno, no

///

lo es desde el punto de vista jurídico, ya que todos los jurisperitos están acordes en reputar como persona al ser que tiene derechos, y que en todos los códigos se reconocen esos derechos tanto al nacido como al que está por nacer.

El ilustrado Dr Toribio Pacheco, lumbrera del derecho civil en el Perú, se expresa así:—"Persona es un ser que tiene derechos"; y en seguida añade:—"el hombre desde el momento en que <sup>principia</sup> ~~existe~~ su existencia necesita de las condiciones indispensables para su desarrollo, que es lo que constituye el derecho; y la ley que no es sino la expresión de esas condiciones debe asegurárselas..... este principio (el pleno goce de los derechos) se aplica también a los que están por nacer, porque, desde el instante de la concepción, el ser concebido tiene derecho a que se le suministren las condiciones necesarias de existencia: de futuro desarrollo; y, así se le reputa nacido para todo lo que le favorece...."

¶.10.¶

¿Hay algo más elocuente en pró de la declaración obligatoria del embarazo, como medio eficaz de suministrar al niño las condiciones necesarias para su existencia y futuro desarrollo, es decir, para precaverlo de los atentados contra su vida?

Veamos ahora lo que dice la ley escrita. En el libro I (De las personas y sus derechos) de <sup>la</sup> Sección I (De las personas según su estado natural) Título I (De los nacidos y por nacer), dice el Código Civil peruano: "Art. 1º. El hombre según su estado natural es nacido o por nacer-- Art. 2º. Al que está por nacer se le reputa nacido para todo lo que le favorece"(11). Y como esta prescripción de la ley peruana tiene sus similares en todas las legislaciones de América, se puede concluir que conforme a lo dispuesto en la ley positiva el que está por nacer, es decir, el

(10)- Tratado de Derecho Civil, por T. Pacheco - Tomo I. Pag 59 y 81 - Lima. 1872.

(11)- Código Civil del Perú - Lima, 1893 - Pag. 9 -

producto de la concepción durante su vida intra uterina es persona jurídica.

Arguyen los que quieren negar la personería civil al que está por nacer, que para la confirmación de sus derechos necesita nacer con vida y satisfacer otros requisitos, variables según los códigos, y que los que nacen muertos no tienen derechos que transmitir porque los han perdido. Me parece que esta contingencia puede presentarse en todas las ~~épocas~~ <sup>edades</sup> de la vida, puesto que el hombre adulto, en pleno goce de sus facultades mentales ~~mentales~~ y en el legítimo usufructo de su capacidad civil, pierda ésta cuando se le pone en interdicción y se le declara incapáz, por haber sobreenvenido serio desequilibrio en su psiquismo. De igual modo, el que está por nacer, si muere no tiene derechos que transmitir porque con la muerte ha terminado su existencia, siendo indiferente que el fallecimiento se realice durante la gestación o en el momento del parto. Lo único que sucede es que esos derechos son condicionales, y que para poderlos transmitir la ley exige que el nuevo ser tenga vida extra-uterina más o menos prolongada.

He entrado en estas consideraciones, quizás si extrañas a la índole de esta disertación, porque creo que los razonamientos aducidos son perfectamente aplicables a su finalidad: proteger la vida del recién nacido y procurar reducir hasta donde sea posible el número de los infanticidios.

Es indudable que la ignorancia de la autoridad respecto al número de seres que hacen vida intra-uterina, favorece los siniestros designios que surgen en el animo de las desventuradas madres, y que las conducen por una pendiente irresistible a la comisión del infanticidio.

Como la declaración aparejaría la obligada protección al ser concebido y favorecería, sino la reparación completa del daño causado - es de celebrarse el matrimonio, que no puede ~~celebrarse~~ sino con el consentimiento

///

de ambos cónyuges -, cuando menos asegurar <sup>la</sup> que el causante del daño estuviera obligado a reparar su falta, proporcionando los elementos materiales para la subsistencia del niño. La madre amparada por ~~la ley~~ <sup>la ley</sup> y protegida en su embarazo irregular, adquiriría la fortaleza y el valor moral necesarios para soportar su situación, ante la expectativa de una posible reparación y ante la evidencia de segura subsistencia para su hijo.

La declaración obligatoria del embarazo es, pues, un medio bien eficaz a que debe acudir la sociedad en la terapéutica del infanticidio.

En vista de todo lo expuesto, propongo al Congreso las siguientes conclusiones:

- a)- El Segundo Congreso Americano del Niño emite el voto, de que en los códigos penales de las naciones de América, se preceptúe el beneficio de la reducción de la pena (irresponsabilidad o atenuación) sólo para la mujer de buena fama, que para ocultar su deshonra matare a su hijo, clandestinamente concebido, en el momento de nacer o inmediatamente después.
- b)- El Segundo Congreso Americano del Niño emite el voto, de que es conveniente y necesaria la subsistencia del turno libre en todos los orfelinatos.
- c)- El Segundo Congreso Americano del Niño, emite el voto de que es necesario ~~mantener~~ <sup>prestigiar</sup> por todos los medios posibles la enseñanza oficial de la higiene sexual; mediante la que se contribuirá a disminuir la cifra de los infanticidios.
- d)- El Segundo Congreso Americano del Niño emite el voto, de que en los códigos civiles de las naciones de América se preceptúe la libre indagación de la paternidad y maternidad naturales.
- e)- El Segundo Congreso Americano del Niño emite el voto, de que en los códigos civiles de las naciones de América se preceptúe la declara-

///

97 26  
- 25 -

ción obligatoria de toda paternidad, sea legítima o ilegítima.

Lima, marzo de 1918.

*L. Arendano*  


Segundo Congreso Ame-  
ricano del Niño

"Causas y medios de  
evitar el infanticidio"

Doctor Melchor Pacheco

## Causas y medios de evitar el infanticidio

Hemos aquí, frente a uno de  
 los más graves problemas que  
 ha preocupado en todo momento  
 a la sociedad; problema más  
 bien social que médico, debe  
 ser estudiado a fondo y las con-  
 clusiones a que hemos de arribar,  
 deben ser llevados a la práctica,  
 lo más urgentemente posible,  
 por ser siempre de urgente  
 realización, todo aquello que  
 contribuya a luchar contra  
 este mal sin fronteras y que  
 tan poco habla en favor de un  
 pueblo, por la incultura y bar-  
 barie que representa, por ser  
 el infanticidio, el más horrendo  
 y brutal de los crímenes. Es este  
 un mal, que está en relación  
 directa con la educación y cul-  
 tura <sup>de la sociedad</sup> y es por esto que debemos  
 estudiarlo a fondo, bajo su doble

faz, médico y social. El infanticidio, es el crimen más brutal que puede concebir un cerebro equilibrado; hijo de cerebros poco cultos, es siempre fruto de la ignorancia, siendo concebido y efectuado en muchos casos, sin estar al alcance de la madre culpable, la gravedad de la falta cometida. Después de haber veulado, durante los nueve largos meses de la gestación, el fruto de un amor, no se encuentra con suficientes fuerzas, en el momento de ser madre, para afrontar ante la sociedad, que por desgracia es casi siempre implacable, con el peso de la Maternidad. No escapa al entendimiento de la futura madre criminal, que ha faltado a su dignidad de mujer, al engendrar un ser, sin haberse colocado en estado legal para realizarlo, y como sabe que dicha falta casi nunca es tolerada, ni perdonada, en el estado actual de nuestro

estado social, al sentir los prime-  
 ros síntomas, que dan aviso que un  
 nuevo ser está en gestación, empieza  
 à buscar todos los medios para po-  
 der engañar y ocultar su estado  
 à las personas que la rodean, pues  
 de esa manera su falta quedará  
 oculta; sabe y comprende que ha  
 procedido mal y para evitar el  
 desprecio con que la sociedad  
 castiga ~~esta~~ esa falta, va aislándose  
 poco à poco, tratando de engañar  
 se à si misma, como ha logrado  
 engañar à los demás, sin reflexio-  
 nar, que à un plazo fijo, será  
 imposible ocultar por más tiempo  
 su falsa situación, pues un  
 nuevo ser, se va à encargar con  
 sus gritos, de descubrir el secreto  
 tan fácilmente llevado hasta ese  
 instante; es necesario que el mis-  
 terio siga produciéndose, porque  
 la madre, quiere seguir aparestan-  
 do ante la sociedad, que su dig-  
 nidad de mujer virgen está indemne;

hay necesidad de abogar los quitos  
 del recién nacido, para que nadie  
 se entere de su nuevo estado, è  
 intuitivamente, por no querer  
 perder ese prerrogativo de dignidad,  
 que ya no existe, la madre comete  
 su crimen, pues en medio de su  
 soledad, al verse descubierta por  
 su propio hijo, lo culpa à él de  
 su misma falta è eliminándolo,  
 obtiene momentaneamente un des-  
 canso, que espíará muy pronto  
 en una cárcel, ante el desprecio  
 y aborrecimiento de la misma  
 sociedad, <sup>à quien</sup> ~~para~~ ha logrado enganar  
 durante nueve meses y ante la  
 cual pretendía seguir ocultando  
 su nuevo estado. Si nos detene-  
 mos à observar los casos de infan-  
 ticidio que se han producido y los  
 que se producen continuamente,  
 vamos à encontrar este cuadro,  
 reproducido ante casi la totali-  
 dad de los casos, pues siempre va-  
 mos à encontrar hermanados,

como causas principales de este horrendo crimen, à la ignorancia, al temor y al abandono. Estudiemos y analicemos separadamente cada una de estas tres causas y veamos que parte de responsabilidad toca à cada una de ella, en el infanticidio.

El infanticidio es <sup>en</sup> el primer término fruto de la ignorancia; y tanto es así, que siempre vamos à encontrar à la autora de tan espantoso crimen, entre la clase baja, donde la ignorancia y los cerebros pocos cultos abundan y dentro de esta misma clase, veremos à la protagonista pertenecer la mayor parte de los casos à los analfabetos y tan es así, que por los datos estadísticos que he podido conseguir, vemos que desde el año 1909 hasta el año 1917 inclusive, se han registrado 130 casos de infanticidio; mencionan-

do en ellas 80 casos en que la autora es analfabeta, siendo la profesión de la mayoría sirvientas y la totalidad de las veces, de estados solteras. Jamás encontramos un caso de infanticidio en medios cultos y en familias de posición social acomodada. La madre criminal, en medio de su ignorancia, no ha sabido medir el grado de responsabilidad que ha obtenido, al cometer semejante crimen, no estando al alcance de su mentalidad, la magnitud de su culpabilidad y tan es así, que muchos veces la vemos sorprendida, al enterarse que será castigada con una larga condena. La ley debe hacernos sentir, ante cada caso de infanticidio, debiendo ser ella inflexible ante esta culpable y dando la mayor publicidad posible al castigo impuesto a la madre criminal, para ejemplarizar y que sirva de enseñanza al medio en donde se produce tan

refugnante crimen, pues esos cerebros incultos e ignorantes, difícilmente comprenden otro régimen que el del rigor.

El temor, es también otro de los factores que intervienen en el infanticidio y entra en buena parte, entre las causas que inducen a cometerlo; pero no el temor, en su acepción de miedo, pues no puede temer, quien no tiene miedo de eliminar al ser nacido de sus propias entrañas, pero sí el temor al desprecio, el temor a la sociedad y que podría llamar, si se me permite la figura, la vanidad del temor. Después de no haber tenido suficientes energías, para sustraerse ante mil insinuaciones y el engaño, cediendo a múltiples caprichos; después de haber perdido su estado de mujer virgen, que es el más alto exponente de dignidad y respeto que nos merece

una mujer, comienza á presentarse ante esa mujer débil, el fantasma del aborrecimiento y desprecio de la sociedad ó medio en que vive, si se descubre su falta y es ese mismo temor, el que más trabaja durante los nueve meses de gestación en la mente de ese cerebro enfermizo, alcanzando á emprender esa desgraciada, que la sociedad, que no alcanza, y no sabe medir tampoco su castigo, es siempre inexorable é implacable, ante la mujer, que por debilidad ó capricho, no ha sabido conservar su honra. Este fundado temor, hace que la futura madre culpable, vaya aislándose poco á poco de su medio, pues será más fácil así, escapar á la sanción de la sociedad.

Nos queda por último, el factor abandono; este interviene también entre los causas que inducen á cometer el infan-

tuidis; no es el abandono de la familia  
 o el medio en que vive la futura  
 madre criminal; es el aislamiento  
 que ella misma se ha impuesto; el  
 aislamiento que ella misma ha ido  
 buscando durante los nueve meses de  
 gestación, para que su estado de embarazo  
 pare desahuciable entre las personas  
 que la rodean; es el aislamiento ne-  
 cesario, para ocultar su falta y para  
 que nadie se entere en el momento  
 del parto; cree que sola, sin más testigo  
 que su víctima, el crimen podría  
 quedar impune. Muchas veces  
 también, el aislamiento es total,  
 porque el hombre que ha contribuido  
 a engendrar ese ser, valiéndose  
 la mayor parte de las veces, de pro-  
 mesas que no serán cumplidas,  
 desaparece y abandona a la futura  
 criminal, tan pronto como ésta  
 comienza a sentir los primeros  
 síntomas de embarazo, abandonando  
 a esa desgraciada mujer, tal vez cuando  
 lo más necesaria sería su compañía.

Es cierto también, que tal vez múlti-  
 ples causas ocasionales, intervengan  
 para que juntas con las expuestas,  
 induzcan en determinado mo-  
 mento à cometer un crimen, que  
 repugna à su misma autora,  
 pero à mi juicio, las tres causas  
 expuestas anteriormente, son las  
 que más influyen en el cerebro  
 débil y enfermo de una mu-  
 jer, en el momento de cometer el  
 infanticidio y son estas causas,  
 las que debemos tratar de elimi-  
 nar, si queremos que ese reflejo  
 de incultura desaparezca de  
 nuestro medio y à él irà enemi-  
 nada la segunda parte de este  
 trabajo, al exponer los medios,  
 para poder luchar ~~eficaz~~  
 eficazmente, contra el infan-  
 ticidio -

---

¿Cómo luchar contra el infanticidio?  
 ¿Cómo disminuir esa ma-  
 nifestación de incultura y barba-

Eduquemos á la sociedad, á que respete el sagrado derecho de maternidad, procurando que nadie desprecie ni denigre, á la mujer débil, que no ha sabido ó que no ha podido sustraerse al engaño ó que sin haber sido engañada, no se ha colocado en estado legal, para poder ser madre; enseñar á las personas que rodean á una embarazada, que no deberán jamás, ni siquiera insinuar, que el embarazo es desdignante, sea cual fuere, el estado de la mujer embarazada. - En resumen: Protección á la futura madre; Protección á la madre y á su hijo; Educación y respeto de la sociedad hacia la embarazada y hacia la madre; he ahí los medios principales, á mi juicio, para poder luchar eficazmente contra el infanticidio.

Estudiemos cada uno de estos puntos separadamente.

Para poder proteger a la futura madre, son necesarios estos Recimientos adecuados, donde puedan concurrir las embarazadas que lo soliciten, desde cualquier edad del embarazo y poder permanecer en ellos, hasta que el momento del parto se aproxime, para ser enviadas entonces a la Maternidad, donde concluirán su embarazo y se efectuarán su parto.

Estos establecimientos, deberán estar dotados de toda clase de comodidad para las embarazadas, siendo su personal discreto y afable con las aciladas; es necesario dar toda clase de facilidades a las personas que deseen ingresar a dichos establecimientos, difundiendo lo más ampliamente posible la manera de

funcionamiento y dar la seguridad, a la anciana que lo solicita, y desde guardar su incógnito, podrá efectuarlo, dandosele la garantía, que los datos requeridos, para su identificación, no serán entregados al personal del establecimiento, sino que quedarán custodiados, bajo llave cerrada en secretaría, teniendo seguridad la anciana, que podrá entrar al asilo; pasar a la casa de la Maternidad; y salir de ella, sin necesidad de haber sido identificada - Este procedimiento, ha sido ya puesto en práctica, por la Dirección de la Protección Maternal de Montevideo, habiéndose acogido a él muchas ancianas de la casa de la Maternidad - Funcionan en Montevideo, desde hace varios años, dos establecimientos,

47

el Refugio de embarazadas y la Bonne Garde, que admiten las embarazadas, rodeándolas de toda clase de comodidades durante el período de embarazo, procurando que las ancilladas dediquen su tiempo en aprender cosas útiles, sin olvidar lo más mínimo á nadie. Establecimientos de esta índole deben ser difundidos en campaña, y como el refugio de embarazadas, tener la protección oficial, pues la Bonne Garde, es una institución no oficial, dirigida y sostenida por una comisión de damas, perteneciente á la Sociedad de Montevideo. Otra institución que también presta valiosísimos servicios á las embarazadas, es la Protección Maternal, institución oficial, que se encuentra anexada á la Casa de la Maternidad; á ella pueden concurrir toda la embarazada

que lo desea y no quiera estar en-  
 cada, quien recibirá asistencia  
 gratuita y hasta remuneración  
 en metálico, para sus necesidades  
 más parentorias. Instituciones como  
 estas, deberían difundirse en toda  
 la República, anexandolos a los  
 hospitales, que ya funcionan  
 en todos los departamentos, pu-  
 diendo ser, como la Casa de la  
 Maternidad, dependencias de  
 la Asistencia Pública Nacional.  
 Es indudable, que desde que  
 funcionan en Montevideo, esta  
 Recimientos como el Refugio  
 de embarazados; la Bonne Garde  
 y el funcionamiento de la Pro-  
 tección Maternal, el número de  
 infanticidios a disminuido.  
 Pero debemos llamar la atención,  
 que nuestra protección no debe  
 concluir en la Casa de la Materni-  
 dad; es necesario llevarla más  
 adelante, si queremos hacerla  
 mejor y más completa; es obliga-

ción de la sociedad, socorro y ga-  
 rantizar la vida de la madre  
 y la del hijo; proporcionándoles  
 establecimientos adecuados, don-  
 de puedan permanecer durante  
 el período de puerperio y hasta  
 si fuere posible, para hacer más  
 completa la obra, hasta los seis  
 primeros meses de amamanta-  
 miento de su hijo, pues debemos  
 evitar que el hijo, jamás sea  
 una carga para la madre, ni  
 permitir tampoco, que tenga  
 que despojarse de él, envia-  
 ndolo al asilo, tan pronto como  
 abandona la maternidad, para  
 poder buscar ella, el sustento  
 de su vida, desde el día siguiente  
 de haber abandonado, la  
 Casa de la Maternidad.  
 Carecemos actualmente, de  
 una institución de esta índole,  
 y no sé si existe algún propo-  
 sito al respecto, pero si no lo hay,  
 propongo que se tenga cuenta

rie de la sociedad? Podemos conseguir ~~o~~ atenuar por lo menos el objeto que nos proponemos, tratando ante todo, de defender y proteger a la futura madre; rodeandola de garantías suficientes, para ayudarla durante el periodo de embarazo; dignificándola y haciéndole comprender, que la maternidad es la concepción más pura y elevada del espíritu; acompañemosla durante ese periodo, convenciendo la que tanto su existencia, como la de su futuro hijo, estarán garantizada; aconsejarla e instruir la, si nos fuere posible, haciéndole saber, que todo ser, desde el momento de ser concebido, tiene derechos a la vida; rodearla de comodidad, respetarla y hacerle entender, que tanto ella, como su futuro niño, tienen sagrados derechos, que serán respetados por todos.

la idea, para poderla llevar á  
 la práctica, cuando se construya  
 el hospital de convalecientes,  
 pues se podría anexar á dicho  
 hospital, una sala con dicho fin -  
 Cuanto más facilidades pudi-  
 mos obtener para proteger á  
 la embarazada y á la madre  
 en los primeros tiempos de  
 su nuevo estado, más fácil nos  
 será combatir el infanticidio,  
 pues insisto en que el abandono  
 no durante el embarazo, la  
 falta de medio y el abandono  
 después de ser madre, influyen  
 enormemente en los cerebros  
 pocos cultos de la mayoría de  
 las madres criminales, que  
 han llegado á ser tales, qui-  
 tándole la vida, al feto de  
 sus propias entrañas. El Estado  
 tiene la obligación de velar  
 por la suerte de sus futuros  
 hijos y es á las autoridades  
 que lo representan, que debe-

174

nos dirijámos, llamándole  
la atención, sobre las conclusiones  
que obtenjamos, del estudio  
de este grave problema social,  
que no tiene fronteras, pero  
que existe en mayor escala  
en los pueblos menos cultos,  
por ser el infanticidio, uno  
de los resultados de la igno-  
rancia - Es necesario tambien,  
que el hombre que ha contri-  
buido à engendrar un ser y  
que llega por su hecho à  
ser padre, contribuya tam-  
bien con su peculio, al soste-  
nimiento de su hijo y si es  
cierto que ya fuereemos, una  
ley para el reconocimiento  
de la paternidad, esa ley  
es incompleta, pues prevee  
más bien el caso, para el  
reparto de herencias y la  
más de las veces, para cuan-  
do ya no es necesaria la  
ayuda del padre y por ende hasta

esa fecha, por encontrar al hijo  
 ya hombre y en condiciones de  
 ganarse el sostenimiento  
 de su vida; es necesario abte-  
 ner una ley, para que el  
 padre no pueda escapar  
 jamás, á la obligación in-  
 dudible que le corresponde,  
 de mantener á su hijo, duran-  
 te los primeros años de su  
 existencia, porque se hace  
 necesaria la intervención  
 de la ley, cuando los vínculos  
 naturales no son suficientes  
 para hacer cumplir con el  
 sagrado deber que tenemos,  
 de velar por el manteni-  
 miento y forvenir de nues-  
 tros hijos. Y una ley que  
 prevea y establezca esa obli-  
 gación es necesaria, porque  
 es menester poner freno  
 á los hombres, que solo buscan  
 saber enjuiciar á una mujer,  
 valiéndose de promesas y de

fectura fidelidad, para aban-  
 donarla tan pronto, como ella  
 comienza à sentir los primeros  
 síntomas de embarazo, dejando  
 al ser más débil, que ~~es~~ <sup>no solo carga</sup>  
 con el desprecio, con que ~~la~~ <sup>regu-</sup>  
 lalmente la sociedad mira  
 à estas despreciadas, sino tam-  
 bien, que no es justo, que sea  
 ella solamente, la que lleve el  
 peso del hijo; enjendado no  
 solamente por ella; así que  
 será justicia, que caigan  
 bajo la sanción de una  
 ley, esos hombres sin concien-  
 cia y sin escrúpulos, que quie-  
 ren sustraerse, à la carga que le  
 obliga el mantenimiento de su  
 hijo; como caen bajo la sanción  
 de la ley, todos los hombres, que  
 habiendo cometido una falta,  
 tratan de sustraerse à su casti-  
 go. Enseñar y educar à la socie-  
 dad, à que respete y considere  
 à la embarazada y à la madre

que no ha sabido nutrirse al  
 engaño ó que sin haber caído  
 en engaño, no ha sabido ser  
 lo suficientemente fuerte, para  
 colocarse en estado legal, antes  
 de perder su estado de virgen.  
 Esa educación y esa enseñanza,  
 debe comenzar desde la infan-  
 cia, en el colegio, anexando  
 à los futuros cursos de Higié-  
 ne sexual, del cual son autores  
 dos miembros del Consejo de  
 Enseñanza primaria, una  
 parte dedicada à este  
 tópico. Las conferencias, que  
 desde hace un tiempo à  
 esta parte, vienen dedican-  
 do à la sociedad, nuestros  
 jóvenes intelectuales, debe-  
 rian intensificarse, tratán-  
 do también de cultivar  
 en favor este tema, pues  
 es necesario que todos con-  
 tribuyamos, con nuestro  
 grano de arena, à educar

y enseñar el respeto y la consi-  
 deración, que nos merecen  
 esos seres despreciados, que  
 por encontrarse a veces solos,  
 desamparados y desesperados,  
 sin poder reflexionar y sin  
 darse cuenta exacta de  
 sus actos, cometen un cri-  
 men, tan bárbaro y horrendo  
 como el infanticidio.

El cinematógrafo, tan di-  
 fundido hoy, y que tan-  
 to agrada á la sociedad,  
 podría servirnos también,  
 para trabajar en ese sen-  
 tido, imprimiendo  
 vistas adecuadas, que  
 se exhibirían después,  
 en los cuales nos ense-  
 ñarían á respetar, consi-  
 derar y dignificar á  
 la mujer embarazada  
 y á la madre aban-  
 donada.

En conclusión, creo que

El infanticidio es en pri-  
 mer término efecto de  
 la ignorancia; segundo,  
 del abandono que hacemos  
 de la mujer embarazada,  
 y de la madre, en los pri-  
 meros tiempos de su  
 nuevo estado; tercero, del  
 temor, que la mujer <sup>no legitimamente</sup> em-  
 barazada, tiene a <sup>la</sup> so-  
 ledad.

Propongo pues, como me-  
 dios de evitar el infan-  
 ticidio y poder luchar  
 eficazmente contra él:

1.ª Creación y difusión,  
 por todas partes de la  
 República, asilos y refu-  
 gios para embarazadas;  
 2.ª Creación de asilos,  
 para poder alojar á  
 la madre y á su hijo,  
 durante los seis primeros  
 meses de amamantamiento.

3º Creación de una Ley,  
ó completando la que ya  
existe, sobre Reconocimien-  
to de la paternidad, para  
que ningún padre, pueda  
escapar á la obligación que  
tiene, de mantener á su  
hijo, en los primeros años  
de su existencia -

4º Difusión de la enea-  
nanza y educación de la  
sociedad, hácia el respeto  
de la mujer embarazada  
no legitimamente y hácia  
la madre abandonada, que  
se encuentra en esas mismas  
condiciones -

Montevideo, Mayo de 1919

Melchor Pacheco

Dr. Salterain - Me permito reivindicar para la mujer menes-  
terosa, un mérito que se le ha negado: el de ser fecunda.

Este problema que ha preocupado y preocupa a los pensadores, es un problema muy serio de orden económico, de orden orgánico, y sobre todo, es preciso repetirlo, de orden moral.

En el interior de la República, donde hay mayor ignorancia y mayor miseria, es también donde la natalidad supera a la de la Capital. No son, por otra parte, los países más ilustrados, los más fecundos, sino por lo contrario. Y donde la fecundidad disminuya, el aborto, digámoslo claramente, tiene que ser frecuente. En una palabra, no se puede admitir que la mujer menes-  
terosa e ignorante preste mayor contribución al infanticidio. Lo, personalmente, creo lo contrario.

El Dr. Magalhaes (Brasil) disertó sobre el tema "Causas y medios de combatir el infanticidio".

Dr. Zurenne - Hizo algunas consideraciones respecto a la responsabilidad de la madre en estos casos y se refiere luego al aborto. Señala la coincidencia de ideas con el Dr. Magalhaes cuyos prestigio y autoridad elogia.

~~Dr. Zurenne~~ ~~Dr. Zurenne~~

Fecha 10 de Agosto Garcia San Martin

Influencia del cinematógrafo  
Segundo Congreso  
Americano  
del  
Niño

Mayo de 1919.-

Montevideo

Influencia del cinematógrafo sobre la psicopatología infantil

... de ... en el segundo caso, porque la acci

# Influencia del cinematógrafo sobre la psicopatología infantil. -

( Tema recomendado )

Trabajo presentado al Segundo Congreso Americano del Niño por el

Dr. Héctor García San Martín

Profesor agregado de la Facultad de Medicina de Montevideo.

Asistente de la Clínica Obstétrica del Profesor Augusto Laurence

Médico Interno del Hospital Pereyra-Rossell -

Cada vez que el hombre, por un esfuerzo de su imaginación, organiza lo inerte para ponerlo á su servicio, profundas modificaciones sociales siguen de cerca á esos inventos capitales, y si bien la Humanidad retira de ellos grandes ventajas y bienes reales, paga este aumento de bienestar, á precios que están en relación con él. El cinematógrafo, invención portentosa que guarda celosamente el movimiento en sus mandos delicados y minuciosos detalles, para hacer revivir los actos del pasado, tiene, al lado de un haber brillante de servicios prestados á la Humanidad, otro grupo de perjuicios incóvenientes, que vamos á estudiar. El cinematógrafo ha muerto ya al teatro, y está en vías de anular al libro. Es un elemento capaz de perturbar profundamente la mentalidad de los hombres, y con mayor razón la de los niños, y entra, con una gruesa parte de culpabilidad, en el aumento alarmante de la criminalidad infantil. Es lo que vamos á tratar de demostrar. En efecto: en primer término, desde la creación del cinematógrafo, se ha ido notando paulatimamente un decrecimiento en el número, y la calidad de otros espectáculos públicos, el teatro entre otros, ya que los actores, que antes se presentaban personalmente á los diversos públicos del mundo, prefieren hoy, tal vez porque una pesada

razón financiera los ha convencido de ello, presentarse en imagen cinematográfica. El mago Edison, con un orgullo en el cual se revela quizá una satisfacción casi paternal, rethema la nota, augurando para un plazo no muy lejano, la desaparición de los libros como elementos de estudio, para ser reemplazados por cintas cinematográficas. Grecia posee ya unos 4,000 aparatos cinematográficos para las escuelas, y son innumerables los aparatos que en Norte América están al servicio de la instrucción primaria. En un trabajo aparecido en los "Archivos de Antropología criminal e Ichiatria e Medicina Legale", se encuentran interesantes datos estadísticos, que pueden darnos una idea exacta del poderoso incremento que ha tomado el cine, cinematógrafo: el número de cinematógrafos que funcionan en el mundo sería de unos 30,000, frecuentados por varios cientos de millones de espectadores. En Norte América existen más de 50 casas editoras de películas, que fabrican anualmente unos 50,000 kilómetros de cintas cinematográficas; es decir, que un tren que marchara á 101 kilómetros por hora, tardaría unos 26 días en ir de un extremo á otro de ella. Solamente en Nueva York, asisten diariamente á ésta clase de espectáculos, medio millón de escolares menores de quince años.

Esta difusión extraordinariamente rápida del

en el siguiente caso, porque la acu

cinematógrafo, es de consecuencias sociales mucho más vastas que la invención de la imprenta, ya que para la difusión de ideas no es necesario un aprendizaje previo para leerlas: el libro queda mudo para el analfabeto, el cinematógrafo, habla á todos, y si á esto agregamos, que él constituye una de las pocas diversiones que le están permitidas á la gran masa de los desposeídos, fácilmente podremos explicarnos qué enorme influencia causa en la mentalidad de los millones de seres humanos que concurren a esos espectáculos, qué poderoso medio, resulta ese sencillito aparato, para la difusión de ideas ó el encauzamiento de la opinión.

Si ya uno de nuestros Maestros, <sup>el Sr. Fay Ferrer,</sup> temblaba al considerar la enorme fuerza que representa la prensa periódica, y que puede ser desatada por operarios tan pequeños algunas veces, frente al poder incommensurable del cinematógrafo, debe hacerse la misma angustiosa reflexión: en el rol actual en la sociedad de los hombres, el que debiera ser, se retira de esa prodigiosa invención, todos los beneficios que ella pue,

de dar? Estamos seguros de no hacer mal con sus espectáculos?

ante todo, veamos en que consisten ellos: Desde luego, todo un grupo de cintas científicas, muy instructivas y de todo punto recomendables, so, ve todo como vulgarización científica. Otro grupo, está formado por la traducción cinematográfica de una serie de obras buenas de literatura, y que pueden igualmente ser educativas desde el punto de vista artístico y ético: Desgraciadamente, estos dos grupos de espectáculos, están por decirlo así, ahogados bajo la inundación de una serie inmensa de cintas, a base de literatura enfermiza y degenerada. En primer termino figuran las cintas policiales, de argumento bizarro y disparate, dando al espectador una falsa sensación de realismo, ya que con el cinematógrafo, pueden figurarse toda clase de acciones imposibles de llevar a la práctica, ni en la realidad, ni en el teatro. En segundo termino, los espectáculos donde se desarrollan escenas violentas, ó pornográficas, que sacuden innoblemente el espíritu del espectador, preparando así, los desequilibrios, cuando no el derrumbe total y definitivo de las mentalidades, predispuestas. Otro grupo interesante de espectáculos,

... en el segundo caso, porque la ac...

capaces de producir alteraciones mentales de honda repercusión sobre el psiquismo del espectador, sobre todo si éste es infantil, y por lo tanto inexperto, es el de las cintas en que á raíz de un acto delictuoso, un individuo de condición inferior trepa rápidamente todos los etapas que lo separan de las clases superiores, y dá la sensación del fácil triunfo por esa vía, destemplando todas sus sanas y honradas y poderosas energías, y preparando un espíritu que ha de ir á volcarse en el abismo de la criminalidad. Añadamos á esto, el espectáculo deslumbrador del lujo, diversiones, honores, de todas las vanidades humanas satisfechas, y se comprenderá fácilmente cómo el cinematógrafo, puede convertirse en una escuela de criminales, en un vivero de delincuentes.

¿No deben estos, según la genial concepción de Lombroso, ser considerados como enfermos del espíritu, como desequilibrados mentales?

Resumiendo pues esta manera de clasificar los espectáculos cinematográficos, publicaremos la siguiente estadística, que sobre 259 películas de las que se <sup>exhiben</sup> ~~exhiben~~ corrientemente, ha levantado un observador. En ~~ese~~ conjunto de espectáculos

de los delincuentes, en el segundo caso, porque la acci-

97 tenían escenas de homicidio, 45 de suicidio, 51 de adulterio, 19 de seducción, 22 de rapto y 176 de robo.

Y son estos, desgraciadamente, los espectáculos preferidos hoy por el público innumerable que acude a intoxicarse con ellos, traducción incontestable de una desviación desgraciada y alarmante, del buen gusto, y de la apreciación justiciera de las sutilezas del verdadero y noble arte. No podemos resistirnos a la tentación de transcribir aquí algunos párrafos del hermoso libro que sobre "Nuevas orientaciones de la enseñanza" publicara en el año 1915, el ilustrado Inspector Nacional de Instrucción Primaria Sr. Abel J. Pérez. Hablando del teatro actual dice: "El teatro refleja también un estado de rebelión contra las antiguas disciplinas sociales. Los espectáculos pornográficos, que constituían una rarísima excepción, siempre oculta o rigurosamente reservada, están hoy generalizados y se exhiben abiertamente, sin velos, sin subterfugios que parecen inútiles ante el consumo general. Se representaban obras cuya inmodestia principal estaba, para unos, en la desnudez, para otros, en la crudeza de sus argumentos, para otros, en el

nombre de sus miembros, en el segundo caso, porque la acci-

lenguaje licencioso y procaz de los personajes, pa-  
 ra otros, acaso los más graves, en la sutil perversi-  
 ón de la tesis desarrollada en un ambiente  
 de envenenadas perspectivas y de finalidades mal-  
 sanas. Y estas son, en general, las piezas que más  
 se aplauden, las que más empeñosamente se  
 buscan, porque los paladares, anestesiados con  
 tales espectáculos, reclaman los condimentos  
 acentrados ó los revulsivos sutiles que penetran  
 hondamente y hacen sentir. En todas las épocas,  
 el teatro ha sido más o menos el cuadro de las  
 costumbres reinantes, pues aun tratándose de  
 piezas consagradas á sucesos de un pasado re-  
 moto, los autores no han podido sustraerse ja,  
 más á las impresiones del medio ambiente, hasta  
 el punto, en ocasiones, de incurrir en cómicos  
 anacronismos, antes imputables á esa causa  
 que á la ignorancia del autor. Esa influencia  
 es más visible y acentuada, naturalmente, cuan-  
 do el drama escrito ó representado, se desenvuelve  
 en la época actual, pues el autor, acaso sin  
 darse cuenta clara de ello, transmite, por inter-  
 medio de sus personajes, las ideas corrientes,  
 las fórmulas aceptadas, los postulados sociales

... de los personajes, en el segundo acto, porque en men-

en boca. Bajo el imperio de disciplinas aceptadas, "
   
 colectivamente, el público asistiría a la tragedia "
   
 clásica donde se desarrollaba el incesto, el parricid "
   
 cidio ó algunos otros delitos de análoga ó distin "
   
 ta índole; pero los espectadores en general, de "
   
 una ingenua sencillez primitiva, consideraban "
   
 aquello como posible solo en un ambiente mi "
   
 tológico, ó sea en una atmósfera de artificios "
   
 convencionalismo, absolutamente desvinculado "
   
 en su esencia y en sus modalidades, del ambien "
   
 te propio, de manera que aquellos delitos ó fata "
   
 lismos ineludibles, no podían concebirse en nues "
   
 tro mundo, refractario á ellos, y en el cual, esa "
   
 planta evidentemente escótica, llegaba muerta ó "
   
 se marchitaba enseguida. ¿ Sucede lo mismo "
   
 al presente? No; los espectadores de hoy, viven "
   
 esa misma vida ultra moderna, participan en "
   
 mayor ó menor escala de sus manifestaciones "
   
 extravagantes, son pasibles de la influencia de "
   
 esas ideas, que plasman en ellos, estados de ánimo "
   
 de un escotismo oriental. Es este el peligro de esas "
   
 atracciones que orientan la actividad humana por "
   
 caminos agenos á una normalidad serena, realmen "
   
 te fecunda y creadora. Ese teatro es realmente una

característica de la época, y en sus representaciones " aparecen condensarse todos los gérmenes de futuras " transformaciones morbosas é infecundas. Los dramas, " comedias y las novelas policiales saturan la mente " social con el espectáculo del delito, hábil, atractivo, " nuevo, novedoso, que conmueve y deslumbra con sus " triunfos ingeniosísimos que constituyen como una " academia ilustrativa en que se forman los caracte- " res, se perfeccionan las naturales aptitudes y " se familiariza la mente con los espectáculos más " arriesgados y perniciosos.

Y esta acción del drama y la novela se " consagra y confirma con el cinematógrafo, " que da la sensación decisiva que fluye de " la visión directa del suceso y del delito, exor- " mado con todos los accidentes que lo hacen " más eficaz, porque lo hacen más ingenioso, " más atractivo y más simpático, espectáculo " que se ha generalizado enormemente; " pero no para difundir sanamente " la noble cultura popular a que " parece destinado, sino para popula- " rizar el delito, generalizar la aven- " tura escabrosa ó multiplicar la farsa "

burda y pueril."

Todas estas verdades amargas, son fácilmente constatadas por cualquier espíritu observador que acuda á los espectáculos cinematográficos. Veamos ahora de qué manera actúan éstos en la irritable psiquis del niño. Desde luego, hagamos notar la manera exagerada con que el sistema nervioso de éste, reacciona á las excitaciones externas: si éstas actúan sobre los diversos órganos y aparatos, recordemos siquiera sea de paso, que las reacciones que provocan son siempre muy superiores á las naturales y justas: una simple indigestión, provoca hipertermias que llegan á 40°, la presencia de vermes intestinales, convulsiones de aspecto alarmante, etc. Si ahora consideramos las reacciones con que su mentalidad responde á los choques morales á que pudiera estar sometida, son por demás conocidos el carácter pasional con que responden á ellos, y la huella profunda que dejan en su espíritu. Nada debe extrañarnos pues, que el cinematógrafo accediendo rudamente su delicada mentalidad, se revele como una de las causas, y tal vez no la más despreciables, en la producción de enfermedades mentales y nerviosas. Y esto no

escapa á la vigilante atención de los padres, que en algunos casos, denuncian ellos mismos al espectáculo cinematográfico como causa de la enfermedad mental ó nerviosa. Como médico del Servicio de Urgencia de la Asistencia Pública Nacional, he tenido que atender, y en más de una ocasión, á niños presas de convulsiones, ó agitados por terrores nocturnos, sin que del examen somático realizado pudiera desprenderse ninguna causa orgánica que explicara el desorden; en dos ocasiones he podido comprobar que no obedecían á otra razón que á la causa antedicha: asistencia algunas horas antes á espectáculos cinematográficos donde se exhibían cintas de las llamadas policiales. He podido igualmente constatar accidentes parecidos en una enferma ya adulta, que era presa por las noches de terrores sin causa, con agitación hasta convulsiones, provocados por el mismo agente. Pero no paran aquí las observaciones adquiridas; en la nosografía pueden todavía citarse, sin la menor sombra de sospecha, diversas neurosis, estados ansiosos, estados de alucinación y verdaderos delirios sistematizados.

como en algunos casos, en el siguiente caso, aunque en este

ideas, delirantes, que si bien reclamaban un terreno ya propicio para radicarse, no deja de ser el espectáculo cinematográfico inconveniente, el motivo ocasional para que aquellos estados se produzcan. Observaciones de este orden se encuentran ya esparcidas en los diversos autores y en las revistas de Psiquiatría.

Estos trastornos mentales que afectan al niño en la época en que su espíritu es mas plástico y delicado, son en la mayoría de los casos, pasajeros, y obedecen bastante bien a una terapéutica instituida a tiempo y seguida rigurosamente, pero en algunos casos, que felizmente son los menos, pueden instalarse definitivamente, creando así, unidades mentales, gravosas y perjudiciales dentro de la sociedad en que viven, restando energías invaluables a la actividad humana. No es este, sin embargo el peligro más grande que acecha a la inmensa falange infantil que acude a esos espectáculos cinematográficos desastrosos: otras landiccaciones de la funcionalidad psíquica infantil, comienzan a aparecer casi a diario, alarmando justamente a todos los que se interesan por el porvenir de las tiernas mentalidades infantiles.

Vamos á ocuparnos ahora del espantable problema de la criminalidad infantil, considerada según las concepciones actuales, iniciadas por Lombroso, como una perturbación de la función mas elevada del sistema nervioso. Es una verdad ya averiguada, que la delincuencia infantil va en aumento rapidamente, no solamente en cuanto al número de pequeños criminales, sino que tambien á la edad, en que comienzan á delinquir.

Los factores que intervienen en la producción de la delincuencia infantil son innumerables, muy complejos, y no es nuestra intención analizarlos uno por uno. Nos limitaremos solamente á estudiar la parte de culpa que puede caber á los espectáculos cinematográficos en la producción de aquel desastre. Se han referido numerosos casos en que el delito aparece en estrecha relación con la acción cinematográfica. Helwig, por ejemplo, ha demostrado mediante el estudio de algunos casos, que las cintas en que se desarrollan episodios criminales muy impresionantes, pueden dejar un surco tan hondo en la mentalidad de los ya predispuestos, que de cierta manera los impulsan casi inconscientemente, á la comisión de algún

diluito. Barbès recuerda igualmente casos de profunda depravación moral que obedecen sin dar lugar á la menor duda, á la influencia nefasta del cinematógrafo. En un trabajo publicado por Femini sobre las causas del suicidio en Suiza, señala la parte de culpa que corresponde al cinematógrafo en la comisión de un acto, que en la inmensa mayoría de los casos, responde á un desequilibrio mental. Tengamos igualmente en cuenta, para explicar estos hechos, una de las facultades más preciosas de la mentalidad infantil: la imitación. Si ella es invaluable desde el punto de vista educativo, deja igualmente un vasto campo al desarrollo de la delincuencia. En una reunión celebrada en el año 1914, de la "Société Générale des Prisons" de Paris, se puso sobre el tapete la cuestión relativa á la influencia que las imágenes y la publicidad de cuestiones delictivas tiene sobre las débiles mentalidades infantiles. Se ha podido constatar que la biografía de los grandes criminales, despierta en ciertos niños, un sentimiento irresistible de admiración. En esa misma reunión citada más arriba, un pedagogo, ~~Barbès~~

de la infancia, en el régimen ruso, porque la acci-

Delahaye deploraba esa influencia malsana que  
 la publicidad de actos delictuosos tenía sobre los  
 niños: sus juegos; eran la repetición simulada  
 de la vida de los apaches. Por poco que se exa-  
 mine la crónica diaria, tropezamos frecuentemen-  
 te con hechos que deben inquietarnos profunda-  
 mente. Para no citar más que los que tienen  
 una significación categórica al respecto, recorde-  
 mos las dos ó tres bandas formadas en España  
 por niños de corta edad, calcadas por lo que  
 vieron en el cinematógrafo, y destinadas á ejer-  
 cer la estorsión y el bandidage. Recientemente  
 en Buenos Aires se repitió en forma pueril, y por  
 delincentes infantiles, la estorsión que habitual-  
 mente practica la "Mano Negra" popularizada,  
 enseñada, é inculcada, por el cinematógrafo. En  
 nuestro mismo medio, no hace mucho tiempo,  
 registraron las crónicas policiales hechos de san-  
 gre por actores infantiles sugeridos por una de  
 las tantas cintas cinematográficas detestables des-  
 tinadas á herir la imaginación predispuesta  
 de los niños. Hechos como los que se acaba  
 de enumerar, existen en gran número y prochan  
 en las plazas á discusión, de una manera

de una manera palmaria, que el cinematógrafo es capaz de encanizar hacia la criminalidad, una gruesa falange de niños que hubieran escapado á ella, sin su intervención malsana.

Esta influencia del cinematógrafo puede obrar de tres maneras distintas, según el terreno sobre el cual accione; según la concepción que en un trabajo aparecido en los "Archivos de Antropología y Psiquiatría" publican dos autores, Masini y Vidoni. En primer término, esta acción puede ejercerse sobre sujetos que ya son tipos patológicos, casi siempre con perturbaciones sensoriales. Aparecen entonces las alucinaciones preferentemente visuales, y que serían producidas por la acción selectiva del cinematógrafo sobre el sistema nervioso, ya tarado. Puede producirse además perturbación más ó menos honda, más ó menos duradera de la conciencia, pero creemos que en lo que tiene atinencia con el niño, esta forma de perturbación psíquica raramente lleva á la acción agresiva, limitándose los desórdenes á ofrecer cuadros ansiosos, de agitación, que por lo demás suelen ser pasajeros. Creemos igualmente que en los sujetos adultos por un

mecanismo de este orden se pueda llegar a actos de criminalidad semejantes a los que ejecutan los epilépticos.

Cuando la acción perniciosa del cinema, trografo se ejerce sobre mentalidades débiles, en los retardados, en los pobres de espíritu, puede llegar a producir transformaciones tales en su estado de conciencia, que el desorden se instale definitivamente.

Estas serían las formas más raras, en comparación a la tercera, que es donde el cinema, trografo sirve como escuela de criminales y como causa predisponente, despertando tendencias criminales y llevándolas, por un trabajo sutil de perfeccionamiento, hasta el florecimiento completo en sus más pequeños detalles. La contemplación frecuente de escenas violentas, donde hay víctimas y victimarios, lleva fácilmente a un estado de anestesia de la sensibilidad para el dolor ajeno, que se traduce por la aparición de una crueldad refinada, insólita en los niños, pues si ellos pueden entretenerse en atormentar pequeños animales a quienes hacen víctimas de sus juegos, nunca permanecen indiferentes ante el dolor humano. Prestando atención a los comentarios infan-

tiles en nuestras salas de espectáculos cinematográficos, ha podido cerciorarme de la preferencia que ellos manifiestan por esas escenas odiosas de violencia. Pero veamos todavía como el espectáculo del delito se reviste de galas, que lo hacen atractivo para la atención infantil: todos los progresos de las ciencias están hoy al servicio de los delincuentes: el puñal casi ya no se emplea, frente a la delicadeza de una puntura séptica mortal; las maniobras de los Borgias, resultan pueriles frente a la acción sutil del radium; las ganguias y cortafierros, ceden el paso al soplete oxidrico, y el cloroformo, y el auto y el aeroplano, son servidores dóciles para los criminales modernos. Las precauciones que emplean son infinitas, y se extreman hasta el punto de calzar guantes de goma para no dejar impresiones digitales denunciadoras. De este modus faciendi ultra moderno, retira el inexperto espectador infantil una sensación de grandeza y de fuerza que no está lejos de la admiración. Añadamos a esto el golpe teatral final, con que generalmente el delincuente se salva de sus perseguidores, cubriendo de ridículo a las fuerzas organizadas para su captura y afianzando en la mente de los jóvenes espectadores, la idea de la impunidad, y veremos como el cinematógrafo puede

despertar y propiciar tendencias criminales subconscientes, que solo esperan la ocasión propicia para saltarse y entrar en acción. Y estas ocasiones, se brindan á montones en cuanto al niño, así preparado, entra como unidad activa en el organismo social. Las dificultades actuales en la lucha por la vida son enormes y suficientes, para que en ella se combata con violencia no siempre con perspectivas aligeras. Es entonces, que en ocasión de un fracaso más rudo que los anteriores, que una postergación injusta, o que una claudicación de las fuerzas empleadas honestamente, que la pervicacia, la influencia del cinematógrafo se manifiesta con amplias perspectivas halagadoras.

Mirado desde otro punto de <sup>vista</sup>, el cinematógrafo puede todavía ser una escuela para los criminales ya declarados: él le enseña innumerables y pequeños trucos que tienen un valor real para la comisión de un delito, y para precaverse de sus consecuencias desagradables. Es así como alguien que presenciaba una escena de robo en que los delincuentes calzaban guantes de goma, pudo oír esta exclamación, promissora y alarmante, escapada de los labios de un <sup>espectador</sup> ~~espectador~~ mal entrazado y dirigida a <sup>su</sup> ~~su~~ compañero "¿y no habíamos pensado en ello!"

No haremos más que rozar otra cuestión no

menos importante que las anteriores, y es la influencia que el cinematógrafo, tal como hoy se ofrece, tiene sobre las costumbres y sentimientos morales de las pequeñas mujercitas que acuden á sus espectáculos. Es inconcebible el descuido y la negligencia con que padres que pretenden educar bien á sus hijas, les ofrecen, bajo el título de espectáculos divertidos, toda clase de escenas cinematográficas que cuando no son profundamente inmorales, están cargadas de intenso sensualismo. En cambio, la llave de la biblioteca está bien guardada, y la niña conducida á colegios particulares, bajo la vigilancia de la acompañante, ejercita á sus espaldas, todas las tretas que los amores culpables luchan por su existencia.

Basándonos en observaciones que hemos podido realizar, es que aseguramos que en más de un 306 por ciento de espectáculos cinematográficos, se encuentran escenas de adulterio, ó de reducción vulgar, rodeadas siempre de actitudes y situaciones extraordinariamente peligrosas para las niñas que las contemplan, y peligrosas, no solamente en ese período de la vida, sino también para la vida futura de esposa y madre. Desde este punto

de vista, el cinematógrafo, puede ser culpable de profundas depravaciones morales, é impulsor al vicio, que para Lombroso, sería sinónimo, ó el equivalente de la criminalidad masculina, á una gran falange de predisuestas, qui prennent l'essor, en la obscuridad protectora de nuestras salas cinematográficas. No vamos á analizar con detención, los pequeños derrumbes impercibidos y continuados que llevan por un trabajo lento de destrucción, á el desquiciamiento total de los preceptos morales, hoy generalmente admitidos, pero esto, es una verdad tan evidente, que en varios países ya se han levantado alarmas suficientes, como para dar lugar á medidas de orden legal en contra de los malos espectáculos cinematográficos. Tenemos ya conocimiento que en la Argentina se han dictado ya leyes, que reglamentan la asistencia de los niños á espectáculos cinematográficos, previamente clasificados como no dañosos, ni para su salud corporal, ni para su salud moral. Entre nosotros, ese movimiento urgente de defensa y salvación no ha producido aún, y creemos que es de este Congreso del Niño que debe surgir la invitación

hacia todos los Gobiernos de Nuestra Libre América,  
 para iniciar una acción conjunta, de saneamiento  
 y perfección del espectáculo cinematográfico.  
 Si durante toda la exposición anterior, hemos  
 aparecido como enemigos de esa admirable  
 memoria eterna que es el cinematógrafo, es en  
 realidad una hostilidad hacia el espectáculo  
 actual, que en su inmensa mayoría, cuando no  
 resulta tedioso y disparate, se ofrece como un po-  
 deroso agente de perturbaciones somáticas y psíquicas,  
 que amplifican su acción sobre los sensibles  
 y delicados organismos infantiles. - El cinemato-  
 gráfico es un agente dotado de poderosos medios  
 para brindarnos hermosas sensaciones de arte, para  
 pasearnos en pocos minutos desde las selvas tropi-  
 cales del Brasil, hasta la helada llanura polar; trae,  
 como en una evocación, todos los lugares inmortales  
 de la tierra para que desfilen ante nuestros ojos  
 admirados, explica magistralmente, y en una forma  
 que se hace inolvidable, las más áridas cuestiones  
 de ciencia pura, así nos repite las agitaciones in-  
 finitamente pequeñas, en complicidad con el ultra-  
 microscopio, como las infinitamente grandes,  
 haciéndonos asistir, emocionados hasta las lágrimas

mas, a la agonía de la juventud francesa en Douo,  
mont y al abrazo histórico de Estrasburgo!

no hemos hecho más que esbozar algunas  
de las aplicaciones a que parece, y debe estar des-  
tinado, y si materia al fin y al cabo, vitalizada  
por el genio humano, sepamos domarla hasta  
al fin, suprimiendo sus rebeliones perjudiciales  
a la Humanidad, como hemos domado al  
rayo, hoy nuestro siervo inofensivo.

Es en virtud de todas estas consideraci-  
ones que someto a la aprobación del Segundo  
Congreso Americano del Niño, las siguientes

## - Conclusiones. -

### - I -

La influencia del cinematógrafo sobre la  
psicopatología infantil es evidente, y se traduce  
por estados patológicos orgánicos y mentales.

### - II -

El cinematógrafo es un agente poderoso en  
la producción y el aumento creciente de la  
criminalidad infantil.

## - III. -

El cinematógrafo contribuye con una gran parte de culpa á la producción de hechos, que sin ser criminales, constituyen delitos ó infracciones graves á las leyes éticas que actualmente rigen á la humanidad civilizada.

## - IV. -

Esta acción disolvente del cinematógrafo sobre los principios universalmente admitidos como morales, es particularmente peligrosa cuando se ejerce sobre el espíritu de las niñas, por cuanto de esta manera se amenaza la estabilidad de la familia y del hogar.

## - V. -

Provieniendo todos estos malos, de la torpe aplicación del cinematógrafo á fines que no debe tener, un acuerdo general debe establecerse entre todos los gobiernos americanos, con objeto de programar y reglamentar los espectáculos cinematográficos para niños.

g,

-VI-

El valor pedagógico del cinematógrafo, como auxiliar de los métodos actualmente empleados, es incalculable, y debe ser propiciado en todos los centros de educación infantil.-

---

Montevideo, abril 30 de 1919.-

Héctor García Pelayo

---

... de ... , por el ... caso, porque la acti

152

Prof. Mercante - Accedo con placer a la invitación del Sr. Presidente para expresar algunas ideas sobre cinematografía, acerca de la cual, el Dr. San Martín acaba de leerme un trabajo tan lleno de verdad, que lamento no lo hayan escu-

chado todas las madres de América. Sí; la tuberculosis, el delito, la perversión moral, todo está allí. "Amor y crimen" sería el título de las cintas que distraen a nuestros hijos, so pretexto de una sanción moral que sobreviene al último minuto, cuando ya saturada el alma de veneno, eudamos el abrigo para retirarnos.

Desde hacen algunos años, he puesto todo mi empeño, para que mi país advirtiera los peligros del cine, y las autoridades dictaran ordenanzas preventivas, pues es el problema de la higiene mental del niño el que juega un rol en las salas cinematográficas. Hacien <sup>veinte y</sup> ~~cinco~~ años no teníamos sino cuatro funciones ~~teatrales~~ por semana, nocturnas y caras, a las que solo asistían las personas de edad. Hoy, en la República Argentina, los 600 salones de 1895 se han elevado a treinta mil, que abren sus puertas 360 días por año, tarde y noche. Entonces el adolescente concurría en la proporción de 1 a 20; hoy de 1 a 2. Son criaturas sustraídas diariamente, como bien dijo el Dr. San Martín, al sol y al aire puro, en esas horas. Y son horas en que educamos al niño para la distracción y para la intolerancia; por que en el primer caso la renovación continua le crea la necesidad de lo nuevo a cada instante, y habria al espíritu a no ver interés sino en el cambio frecuente de estímulos. En el segundo caso, porque la acti-

vidad mental tiene un coeficiente que no podría exceder sin que la fatiga exija el reposo. Pero el cine es trabajo mental, largo, intenso, con toda la intensidad de lo visual, de lo variado, y de lo ameno. Después de una cinta, es imposible librar el espíritu del ambiente en que fuerosamente han de agitarse por algunas horas, ideas y emociones. Es imposible, después de la "distraición" entregarse al libro escolar, la voluntad ha sido herida; pero herida abierta todos los días y por consiguiente mortal. Así se explican esos estados de rebeldía que lamentamos, revelados últimamente por huelgas, sin otro propósito que justificar el menor esfuerzo del hijo para satisfacer los deseos del padre, y llegar a un título.

Pero este empeño de las empresas, de convertir a los espectadores en dramas inverosímiles y espeluznantes, que dejan una gran perturbación, se simplifica con escenas de una sensualidad corruptora. Ahí las hijas aprenden el beso y el abrazo; pierden lo que tan bello es en la mujer, el recato, y sintiendo la necesidad de ese neurosismo que comenzado en la película se entenderá quien sabe como, pero a toda costa, buscará a su galán, que por cierto lo encontrará en esas mismas lufaras.

Ah! ¡qué dolorosa disipación de tiempo y de energías! Imágenes obsesantes, estados contemplativos, preocupaciones, monoidismos que inhabilitan para

el trabajo sano, horas, días, toda la vida... He ahí el resultado ruinoso de esta inocente distracción que produce la incapacidad para la atención, llave del pensar.

¿Qué diríais, señoras, vosotras que en vuestras hijas presenciáis tantas escenas de subida emotividad en el cine, si un profesor diera a vuestras hijas una conferencia acerca del lugar más apropiado para dar un beso, un abrazo, si fin de que la sensación resulte más viva? Pondríais el guto en el cielo, y al profesor en la calle. Sin embargo esa lección sería menos palpable que la cinta.

Traigo mi vehemente deseo de que este Congreso no se clausurara sin emitir un voto sobre esta cuestión tan trascendente para la salud y para la robustez mental de la juventud. En la Seccional de Educación propuse dos cláusulas en ese sentido, que serían elevadas a plenario. Pero cien votos que propusieramos para combatir los peligros del cine, cien votos serían pocos para librarnos de los males que ~~acechan~~ acechan desde la pantalla de proyección a las generaciones que estamos criando.

(Aplausos)

El Dr. Zurensee asimismo a las ideas del Dr. García de San Martín y del Prof. Mercante, propone el

siguiente voto:

"Reconociendo el espectáculo cinematográfico un alto valor educativo y cultural, pero siendo capaz de provocar alteraciones psico-físicas importantes, según su naturaleza y carácter, se exhorta a los gobiernos americanos a legislar sobre su funcionamiento, alejando los elementos perturbadores que actualmente siguen en

It may have been as some of her admirers claim that Baby Week owed its inception to the experience of Dr. Maude Wilde, Chairman of Public Health of the Los Angeles District of the California Federation of Women's Clubs, whose test of birth registration, made in 1914, in cooperation with the Federal Children's Bureau, showed so clearly that parents not only needed help but were also seeking knowledge that might be applied to the better physical development of their children; or it may have been, and this is even more probable, that the world had become partially cognizant of the truth of David Starr Jordan's statement that "we can dress the sore, bandage the wounded, imprison the criminal, heal the sick, and bury the dead, but there is always the chance that we can save the child." However that may be it is undoubtedly true that the demand for the enlightenment of mothers and the saving of the babies assumed definite and tangible form in the inauguration of a Nation wide Baby Week in March, 1917. This baby saving campaign was launched by Mrs. Percy V. Pennybacker of Texas, at that time President of the General Federation of Women's Clubs, who rallied to her assistance the Civics, Home Economics and Public Health Departments of the Federation and made a strong appeal to all clubwomen to unite in an effort to reduce the high rate of infant mortality in the United States. This effort received the hearty endorsement and active cooperation of the Chief of the Children's Bureau at Washington, Miss Julia C. Lathrop, who immediately placed at the disposal of the clubwomen the forces at her command.

The purpose of the campaign was well expressed by the slogan adopted by New York "Better Babies; Better Mothers; Better City," and the effort to have the celebration of a Nation wide Baby Week lead to permanent and concrete work for the welfare of the country's babies is shown by the fact that prenatal care, birth registration,

the improvement of the milk supply, the value of natural feeding, and all civic conditions affecting babies were given places upon the programs of the clubs throughout the entire country.

It was early recognized that if the campaign was to be successful, it must become not only Nation wide but it must, in so far as possible, State wide and community wide. In other words, each state should secure the active cooperation of as many communities as possible and each community must secure the cooperation of all organizations and individuals interested in child welfare; the city officials, city health departments, all infant welfare and visiting nursing associations, churches, medical societies, as well as newspapers, business men, industrial workers, charity organizations and even advertising men. The local woman's clubs was to issue the call, and inspire the movement but, in the actual working out of the plan, after the campaign was on, all organizations were to work on equal terms of cooperation.

The scheme met with instant approval: More than two-thousand cities and towns entered heartily into the preparations with the result that in several of the largest cities every means <sup>was employed</sup> to bring home to the individual and to the community the lessons to be taught.

As the first week of March drew near, ministers preached sermons, newspapers gave generous space, billboard companies displayed posters, street cars carried the signs, banners were displayed, motion picture houses run the baby welfare films and great business houses gave lectures to their patrons, while the school children took part in appropriate dramas written for the occasion.

The week was divided and the program for each day was outlined with a Baby Sunday, Little Mothers Day, Milk Station Day, Nursery and Demonstration Day with Baby Parade, an Outing Day with excursions

que se constata, no debe des...  
fesionales experimentan penosísimos deseos, no esca-//

each an elaborate scheme could be put into operation. Rural counties and country villages arranged for series of meetings and demonstrations.

Results were most gratifying, every state in the Union cooperated with the Children's Bureau and one State, Florida, reported that every federated woman's club and many unfederated clubs had celebrated Baby Week or at least a Baby Day. Another campaign was determined upon for 1917 and the date was placed two months later since March had been rather early for the northern states, especially for the carrying out of such out-of-doors features as Parades, Pageants at County Fairs, Outings and all out-of-door exercises.

The second campaign was affected somewhat by unsettled conditions attendant upon the great World War. The excitement in America of the actual entry of the country into the war was a slight check to the opening plans altho' the Chief of the Children's Bureau reported that the whole tone of the Baby Week correspondence shows that sentiment in the United States as well as in Canada and in England, has swung to the position that the War situation is only an added reason for increased activity in all maternity and infant welfare schemes.

As in 1916 the General and State Federations took the initiative in State and local campaigns and received the cooperation of such institutions as the state Departments of Public Health, medical societies, Extension Departments of State, College and Universities. An example of the help given by the latter group is the publishing of a Special Baby Week Bulletin by the University of Wisconsin of which 1,245 copies were distributed, and of three leaflets on prenatal care,

que se constata, no debe despreciarse, lo de que los pro-

fesionales experimentan penosísimos deseos, no esca-//

clothing of the baby and bathing of the baby, of which 15,000 copies were sent out.

Perhaps no one phase of the question received more universal attention than that of birth registration. Scarcely a state can be found where some movement has not been started for the improvement of local conditions in this matter. Most interesting tests were made in many cities and towns, in which school authorities, newspapers and parents united with the clubwomen.

In the County and Rural districts the number of campaigns conducted in 1917 far exceeded those of 1916. ~~There were~~ In many counties the work was done very thoroughly. As an illustration might be given the Green Lake County campaign in Wisconsin which covered every square mile of the county and enlisted the services of every county school.

The parade was a feature of the campaign which found favor alike in some of the largest cities and in some of the smallest rural hamlets; most brilliant and fanciful were many of the pageants with the mother and baby the center of interest. Among the most pleasing and elaborate might be mentioned the spectacular perambulator parade arranged by the Bellevue and Allied Hospitals in New York City, in which children marched, arrayed in historical costumes and in costumes representing fairies, birds, butterflies and flowers. Nor was New York ahead of Nevada in this respect for at Elko in the latter State the parade was led by a little girl of six on a pony while behind her was the living flag of school children, May basket floats and baby basket floats, automobiles with mothers and babies, Japanese babies, Spanish and Italian babies, Indian babies, a Company of Infantry, the Veterans of the Civil and Spanish Wars, High School Cadets, Red Cross Girls and Red Cross Ambulances, the Bar Association, the Fire Departments, and various fraternal orders and commercial floats.

que se constata, no debe despreciarse, lo de que los pro-

fesionales experimentan penosísimos deseos, no esca-//

More interesting even than the campaigns themselves are the many plans for follow-up work reported by the Baby Week chairmen as follows: "Employment of visiting nurses, opening of infant welfare stations, organizing committees to look after birth registration, organizing Little Mother Leagues, securing of a health teacher for the schools, opening of a day nursery, passage of midwifery bill by Washington legislature (President of State Federation writes that she does not believe that such legislature would have got through had it not been for the 1916 Baby Week campaign. All other cases in this summing up relate to the campaign of 1917), making Baby Week an annual celebration, a summer ice fund, newspaper articles each week in county papers, taking lists of mothers and asking to have Children's Bureau publications sent to them, courses in child welfare at local colleges, free medical and dental examinations at public schools, work on behalf of mentally abnormal children, mothers' classes, foreign language lectures to be given weekly, organization of permanent child welfare organization, housing survey, use of school grounds as playgrounds, arranging a story-telling hour for children during summer, pledging of club to infant welfare work, organization of 'Home Health Guards' in public schools sending of book lists to mothers by Library as birth notices appear in the papers."

Requests for information on Baby Week campaigns have been received by the Children's Bureau from England, Scotland, and Australia. Sixteen cities in Canada were heard from and the majority of these carried out campaigns. Plans are being made for a wide-spread campaign in Canada in 1918.

Two results seem to be definitely demonstrated by the 1916 and 1917 campaigns. First, that they have been of great value to the mothers and babies of thousands of communities; and the

que se construya, no debe usarse, lo de que los pro-

fesionales experimentan penosísimos deseos, no esca-//

other, that Baby Week in the United States is an established annual event.

The worthy example of one of the leading women's magazines in its campaign for the saving of the seventh baby, since one baby out of seven is reported to have died in the United States during the past decade, is but the continual, all-round-the-year putting into practice of the work so successfully inaugurated by the clubwomen of America in their Nation wide Baby Week and many an inexperienced mother gave better heed to the proper care and feeding of her baby because of the lectures and demonstrations which were the leading features of these campaigns.

The editor of the Delineator gives as the slogan of the work of that magazine "For every man lost in the trenches we must save one baby." The clubwoman will have for their Baby Week Campaign a slogan none the less ambitious "Better Babies; Better Mothers; Better Cities."

que se constata, no debe despreciarse, lo de que los profesionales experimentan penosísimos deseos, no esca-//

Compañías de la Federación General de Clubs  
Femeninos por semana del niño  
por Mrs Frank Evans Cowles.

La institución de la semana del niño puede que  
sea debida a la experiencia recogida por la  
Dra Maude Wilde, como lo preguntaban sus admi-  
radores. La Dra Wilde, presidenta de la Comisión  
de Salud Pública (sección los hogares) de la Federa-  
ción de Clubs Femeninos de California, hizo en 1914  
un ensayo sobre examen del recién nacido en coo-  
peración con la Oficina federal del niño, en el  
que demostraba que los padres de familia no sólo  
necesitaban ayuda, sino que deseaban instruirse  
sobre los métodos más eficaces aplicados para el  
mejor desarrollo de sus hijos.

Pero volviendo a la semana del niño puede y hasta  
es más probable que su institución sea debida al he-  
cho de que el mundo ha ido enterándose de aquella  
verdad proclamada por David Starr Jordan, y es  
que "si bien es cierto que podemos ocupar nos de vestir  
al desnudo, vender al beido, encerrar al criminal, cui-  
dar al enfermo y enterrar al muerto, también es cierto  
que tenemos la oportunidad de salvar al niño" de  
un modo o de otro es evidente que la demanda por  
instrucción de la madre y la salvación del niño, asu-  
mió forma definida y tangible en la inauguración  
de la semana nacional del niño en marzo 1917. Esta  
compañía por la salvación del niño fue empre-  
dida por Mrs Percy V. Pennington de Texas,  
que era a la sazón Presidenta de la Federación  
General de Clubs Femeninos y que plegó a su

causa diferentes secciones de la Federación,<sup>162</sup>  
a saber: la de asuntos cívicos la de Economía  
doméstica y la de Salud Pública. Hizo además  
un llamado enérgico a todas las secciones del  
Club para unar esfuerzos a fin de reducir la  
mortalidad infantil en E. S. U. A.

Esta iniciativa mereció la aprobación entusiasta  
y la activa cooperación del jefe de la Oficina  
del Niño en Washington, señorita Julia C.  
Sathrop, la que puso inmediatamente a disposición  
de los iniciadores todas las fuerzas a su  
mando. El objeto de la campaña estaba bien  
expresado por el grito de guerra adaptado en Nueva  
York "Mejores niños, mejores madres, mejor Ciudad."  
y el afán de que la celebración de la Semana  
Nacional del Niño diera por resultado un trabajo  
permanente y concreto a favor del bienestar del  
niño, está demostrado por el hecho de haberse  
incluido en los programas de los Clubs del país  
entero, los cuidados pre-natales, el examen del  
recién nacido, la mejora de la leche el valor  
del alimento natural y todas las medidas cívicas  
que pudieran contribuir a mejorar la condición  
del niño.

Muy pronto se reconoció que para que la campaña  
fuera exitosa no sólo debía hacerse general  
en la nación sino en el estado y en la comunidad.  
Vale decir, que cada estado debía tratar de  
obtener la cooperación del mayor número

de comunas posible y cada comuna la de  
todos las instituciones e individuos interesados  
en el bienestar del niño, los funcionarios mu-  
nicipales, los consejos sanitarios municipales,  
todas las instituciones por infancia y pro-  
visita de enfermeras, iglesias, sociedades mé-  
dicas, lo mismo que periódicos, hombres de  
negocio, industriales, instituciones benéficas  
y agencias de publicidad. El club femenino  
local debía iniciar el llamado y organizar el  
movimiento, pero una vez éste iniciado to-  
das las instituciones debían trabajar en  
proporciones iguales para establecer los  
bases definitivos del plan de campaña.

El proyecto obtuvo aprobación inmediata, mas  
de dos mil municipalidades y villas aceptaron  
entusiasmadas cooperar a la obra y el resultado  
inmediato fue que en varias ciudades se emplea-  
ron todos los medios imaginables para que  
cada comuna y cada individuo se enteraran de  
las lecciones que habían de enseñarse.

A medida que se acercaba la primera semana de  
Marzo, los sacerdotes predicaban, los periódicos cedían  
benévoloamente sus columnas las agencias de publici-  
dad instalaban cartelones, los vehículos de la ciu-  
dad ostentaban anuncios, se desplegaban estandartes,  
los curas ofrecían misas sobre el tema y los ca-  
lles de negocio importantes daban conferencias  
a sus clientes y por fin los alumnos de las es-  
uelas tomaban parte en comedias exitas expresamente

que se conserva, no debe despreciarse, lo de que los pro-

fesionales experimentan penosísimos deseos, no esca-!!

162  
para esa ocasión

La semana estaba dividida y el programa para cada día estaba trazado según vidiere estos títulos: el Domingo del niño, día de las madres, día de la leche, día de la Mursery con demostraciones prácticas y concursos de bebés, día de salida, con excursiones para madres y niños y aún conversaciones a los padres en plazas y negocios.

Esta campaña no se limitó a las grandes ciudades donde se pueda realizar según un plan muy vasto, en los distritos rurales y en los aldeas también se realizó una serie de reuniones y demostraciones prácticas.

Los resultados fueron muy halagüeños. Todos los Estados de la Unión cooperaron y uno, el de Florida informó que todos los clubs femeninos confederados y aun los que no lo estaban habían celebrado la Semana del Niño o por lo menos el día del Niño. Se resolvió realizar una nueva campaña para el año 1917 y se fijó una fecha dos meses posterior pues el mes de Marzo había resultado demasiado frío para los Estados del norte y sobre todo para realizar ciertos números del programa, como ser revistas, cursos en las ferias de los condados, excursiones y toda clase de ejercicios al aire libre.

La segunda campaña se resintió de las condiciones anormales creadas por la Gran Guerra Mundial. El ausio después en toda América por la entrada del país en la guerra obstaculizó en algo el desarrollo del plan.

Pero el jefe de la Oficina

pro-infancia informó que del tono de la correspondencia <sup>165</sup>  
de la semana del niño se comprendía que la opinión  
unánime tanto en E. E. U. U. como en Canadá y en  
Inglaterra era de que la guerra daba aún más razón  
al despliegue de actividades en la realización de  
todo proyecto tendiente a mejorar las condicio-  
nes de la madre y del niño.

Igual que en 1916 las de Federaciones del Estado y  
la General tomaron la iniciativa y recibieron la  
cooperación de varias instituciones como los Depar-  
tamentos de Salud Pública de cada estado, sociedades  
de medicina, Colegios y Universidades. De las activida-  
des desplegadas por este último grupo tenemos un  
ejemplo en la publicación por parte de la Universidad  
de Wisconsin de un boletín especial sobre la sema-  
na del niño del que se distribuyeron 1.245 copias y  
de tres folletos sobre cuidados pre natales, vestido del  
niño y baño del niño, de los cuales se distribuyeron  
15.000 copias.

Quizás no haya ninguna fase de la cuestión que  
haya despertado tanto interés como la revisión  
del recién nacido. Son escasos los estados donde  
no se haya hecho algún movimiento para mejorar  
las condiciones locales en lo que se refiere a este  
asunto. Las tentativas realizadas en muchas cin-  
dades y villas son interesantes, habiendo presta-  
do su concurso a los clubs femeninos las autori-  
dades escolares, los periódicos y los padres de fa-  
milia. En los condados y distritos rurales el nú-  
mero de campañas que se llevaron a cabo en 1917 ex-  
cedió en mucho al de 1916. En algunos condados

166  
" el trabajo se hizo muy prouijemente. Como  
deto ilustrativo podemos dar el de la campaña  
del Condado de Green Lake en Wisconsin que se  
hizo por radios de una milla cuadrada y en  
dunde se logro' el concurso de todas las escuelas  
del condado.

La revista infantil fue' uno de los numeros  
que obtuvieron mayor éxito tanto en las gran-  
des ciudades como en el más pequeño pueblo,  
algunos cursos resultaron muy brillantes y  
originales llevando a la madre y al niño como  
centro de interés. Uno de los más agradables  
y más complicados fue' el curso de los ayuda-  
dos organizado por los Hospitales de Bellevue  
y de los Abitados, en la ciudad de Nueva York.

Los niños que tomaron parte en él iban vesti-  
dos con trajes históricos o figurando hadas,  
pájaros, mariposas y flores. El caso efectuado  
en Blko en el estado de Nevada no fue' menos  
interesante. Abria el caso una niñita de seis años  
montada sobre un pony y la seguian una  
bandera viviente formada por los niños de las escue-  
las, carrozas figurando cunas de flores y cunas,  
automobiles con madres y bebés, bebés japoneses, es-  
pañoles e italianos, bebés indios, un batallón de  
infanteria, los veteranos de los guenas civiles y es-  
pañola, cadetes de las escuelas superiores, señoritas  
de la Cruz Roja y ambulancias de la misma, cuerpo  
de bomberos, sociedades de socorros mutuos y ve-  
hiculos de casas comerciales.

167  
Aun más interesantes que la campaña pro se-  
mana del Niño, son los proyectos recibidos por  
los presidentes de comisiones para trabajos  
ulteriores. Entre ellos citaremos los proyectos  
siguientes: Visitas periódicas de enfermeras, aper-  
tura de locales donde tratar sobre el bienestar  
del niño, creación de comisiones para velar por  
la revisión del recién nacido, organizar una liga  
de Madres Jóvenes, pedir maestros de higiene para  
las escuelas, apertura de una nursery diurna,  
hacer aprobar el proyecto de ley referente a  
las parteras, por las Cámaras de Washington  
(según la Presidenta de la Federación Nacional  
este último proyecto se debió sobre todo a  
la campaña de 1916, los otros fueron todos  
elaborados en 1917), hacer de la semana del  
Niño una campaña anual, reunir fondos para  
la distribución de hielo durante el verano,  
publicación de artículos semanales en los pe-  
riódicos de cada condado, hacer visitas de ma-  
dres y obtener de estas que solicite de la o-  
ficina del niño el envío de publicaciones, cur-  
sos sobre higiene y salud del niño en las escuelas  
locales, exámenes gratuitos médicos y dentales  
en las escuelas públicas, tratar de mejorar a  
los niños mentalmente anormales, cursos para  
madres, conferencias semanales en lugares exton-  
jeros, hacer permanente la organización pro-bien-  
estar del niño, vigilancia del hogar, cumplir de los

108  
predios escolares para campos de juegos, combi-  
nar el tiempo de juego que los niños tengan  
en verano una hora para oír historietas, in-  
dicar un club para que trabaje por infancia,  
organizar en las escuelas públicas la "Guardia  
de la Salud en el hogar", enviar listas de li-  
bros a las madres según las listas de nacimiento  
publicadas diariamente»

Desde Inglaterra, Escocia y Australia nos han  
llegado pedidos de informaciones sobre la campaña  
de la Semana del Niño. Sabemos de dieciséis  
ciudades de Canadá que han seguido nuestro  
ejemplo y están preparando una campaña mu-  
cho más vasta para 1918.

Los trabajos realizados en 1916 y en 1917 han  
dado los resultados evidentes, primero que  
ellos han sido de gran provecho para las madres  
y los niños de miles de comercios. Segundo  
que la Semana del Niño está establecida  
en los E. S. U. U. como una solemnidad anual.  
Uno de los más importantes magazines femeninos  
de América ha dado un valioso ejemplo con  
su campaña por la salvación del séptimo  
niño (es sabido que según las estadísticas en  
los últimos diez años ha muerto en E. S. U. U. un  
niño sobre siete). De este modo ese magazine  
realiza durante todo el año el trabajo de pro-  
paganda tan bien iniciada por los clubs femeninos  
de América en su Semana Nacional del Niño, y más

169

de una madre inesperta ha cuidado me-  
jor la alimentación y la higiene de su hijo a  
causa de las conferencias y demostraciones  
que eran los puntos más eficaces de esta  
Compañía.

El editor del *Delinente* eligió el siguiente  
lema: "debemos salvar un bebé". Los Clubs  
Jovenes para su campaña en pro de la  
Semana del Niño, no han elegido un lema  
menos ambicioso. "Mejores niños, mejores  
madres; mejores ciudadanos."

que se conserva, no debe despreciarse, lo de que los pro-

fesionales experimentan penosísimos deseos, no esca-!!

Dr. Mateo Legnani

Al Congreso del Niño

170.

LECCIONES de Higiene

Señoras congresistas:

Todo el que se haya detenido á pensar en los problemas sociales, siquiera en la exigua medida permitida por el ejercicio de una profesión, habrá descubierto, que en cuanto se somete á la leyes de su gremio, se va en el caso de revelarse más altruista de lo que querría. Esto acontece porque desde aquel momento el altruismo se impone, y no solamente con relación á los colegas sino que además respecto á todo el mundo. Pues hay una mentalidad zremial, una limitada sima colectiva, calculadora de su egoismo, que para defenderse echando mano de las bajas fuerzas que siempre intervienen en la vida práctica, y se denominan, ya competencia, ya emulación, ya ambición, ya envidia (y) etc.- muéstrase la aludida mentalidad, digo, á objeto de defenderse, pródiga, despendida, como si quisiera acreditarse y presticiarse, y tal vez y sin tal vez partiendo de la base, tácita o reconocida, que la sociedad es inteligente y devuelve la generosidad con que la trata.

Mientras no se arriba á esa actitud general, el movimiento social de la carrera es imperfecto. Y entre lo que se constata, no debe des<sup>de</sup>figurarse, lo de que los profesionales experimentan penosísimos deseos, no esca-//

//pande de sufrirlos, nadie, aún cuando represente modelo de elevación psíquica, dado que igual viene á estar tildado de individuo <sup>absorbente</sup> nocivo, á fuer de que en tal concepto de la muchedumbre, se halla metido el gremio á que pertenece.

He ahí por donde se va á que los médicos tenemos que hacer todo lo posible para evitar las enfermedades de la gente demostrando ante el expectador inquisitivo, acerado, y diríase que feroz, justa é instintiva crudeza que se corresponde con la importancia del material que manipulamos, demostrando que nuestro deseo consiste en que no hayan enfermedades. Cuando una prueba evidente y prolongada del anhelo de realizar higiene, es emitida, el espíritu público, -en mi criterio- se tranquiliza, semejando que el instintivo juicio concede entonces, una patente de vocación y actitudes que en ninguna otra forma se alcanza.

Nuestra norma de conducta sale también del interés chico y cotidiano, si ahora se observa el prisma desde la faz absolutamente personal, puesto que sale de la necesidad en que se encuentra el médico, de inspirar confianza, sin lo cual no se cuenta con la tranquilidad de ánimo de uno y la del paciente, requeridas por la terapéutica pensada y fructífera.

Una vez en la situación de filántropo recompensado, //

// aunque á ella se haya ido por los perdidos atajos y andurriales de las pasioncillas deleznable, se nota que, sin querer, se conquistó una especie de meseta ideal. El facultativo se sospecha así mismo componiendo rodaje de una máquina bien montada; que luego de atravesar un páramo se acierta impensadamente con un oasis, y, pese á que no les preste gran acatamiento, recuerda las tan añejas como discutidas finalidades. ¿No estaremos constituyendo el conjunto de los hombres, un solo organismo? ¿No será que las Ciencias Médicas traen predeterminadamente un fin oculto, el de subsanar el de reproducir por medio de la Inteligencia, que crece, bienes que se pierden al empequeñarse lo instintivo?

Cuando el médico es agitado por esa duda, siente un consuelo, y afirmaría que, una suerte de dignificación. Tanto que á primera vista sorprende que algunos no se hayan buscado una ubicación moral así. Cosa que se explica sin embargo, por el hecho de que las propias sórdidas energías de la práctica, impiden á veces la reflexión, y por el de que las instituciones capitales del gremio, suelen no haber pasado la palabra de orden, que los humildes y disciplinados obreros siempre esperan de sus autoridades, especialmente si el trabajo los ha unilateralizado un poco.

No <sup>R</sup>quiro afirmar que el Consejo Nacional de Higiene uruguayo y las corporaciones análogas de los otros países americanos, hayan olvidado su papel. Yo creo que, al contrario, dada su corta edad y la enemistad del ambiente, desprovisto de ciencia, bastante han hecho, que no han quedado ordenanza, ley ó iniciativa europea que no haya sido copiada y á tuertas ó derechas conducida a la realidad. I se reparten circulares que advierten á los médicos que adopten hoy una, mañana otra medida profiláctica...

Pero lo que digo es que debe pedirse mas todavía. que cada profesional se convierta en vivo y activo agente de propaganda higiénica, comportamiento que debería observarse en todos lados.

Es preciso que la civilización saque de sus creaciones, la totalidad del jugo extractable. que las autoridades lo exijan. De otro modo las obras del progreso suelen adquirir aspecto de monstruosidades. Si la enorme fecundidad de títulos que caracteriza á nuestras universidades, no es aprovechada á conciencia, resultará que las democracias fundadoras, alimentadoras y excitadoras de las universidades, obtendrán fracasos, se verán defraudadas, desde que en vez de superiorización general, cosecharán pauperismo intelectual, desequilibrio económico y delincuencia.

5

174

El Médico, desde que egresa de la Facultad, al empezar á curar, debe empezar á higienizar también, como si su anhelo fuera impedir, á todo trance, que sus clientes cayeran en cama, ó espuesto con mayor sugestividad, como si prefiriera la lucha serena y fria de la Higiene, á objeto de esquivar la tarea emocionante y aplastadora del clínico.

Figurarse cuanto se ganaría si cada médico se propusiera seriamente ser un higienista;

I corro señores, á lo concreto de mi comunicación.

Colocándome en el referido caso, he conseguido entre otras conquistas, por ejemplo, que las casas de comercio de Santa Lucia vendan gran cantidad de baños de lluvia lo cual me ha probado que, hoy, se lavan el cuerpo multitud de familias campesinas, hecho que es considerado utópico por muchos autores y recuerdo al célebre costumbrista portugués Eça de Queiroz. Ha bastado al efecto, que entre las indicaciones que doy á cada paciente, ordene la ducha tibia y el jabón, cada tarde, después del trabajo.

De análoga manera he logrado introducir en los hábitos de mi clientela, otras modificaciones, levantando no desahablemente el coeficiente de higiene privada. El procedimiento empleado consiste en valerse de la coyuntura representada por las consultas para recomendar //

7/5

## PRECAUCIONES CONTRA EPIDEMIAS

de Gripe o Trancazo, Tifus, Disenteria y  
contra casi toda enfermedad contagiosa

---

Habitaciones de la casa, todo el día de par  
en par abiertas.

Todos tomar agua hervida, y cualquier alimen-  
to cocido, nunca crudo.

El pan hornado.

Regar, lavar servicios, echar en el excusado cre-  
olina o bicloruro o sulfato o formol.

IPasar acostado toda la noche, es decir, no pa-  
sar malas noches.

IPrivate de picantes, café negro, alcohol y  
mate.

ILlavarse una vez al día los dientes y muelas,  
con cepillo y polvos o pasta, y varias veces  
hacer buches y gárgaras.

Evitar contactos.

No visitar. No recibir visitas.

Private de relaciones sexuales o moderarlas.

Trabajar poco. No asistir a reuniones.

No comer con exceso.

Vijilar ir de vientre a diario.

Comer orejones cocidos y tomar agua de ore-  
jones.

Respirar por la nariz.

Manos muy lavadas con agua tibia y jabón y  
antes de comer enjuagadas con bicloruro.

Cuidarse del frío intenso o brusco.

---

**Haga conocer estas instrucciones**

6

175

//y dar opúsculos ó paginas de preceptiva higiénica, similares á lo que se les en el dorso de todas mis recetas y á los folletos éstos que pongo á consideración de la asamblea.

Opino que en vista de lo expresado, nadie dudará que existan la prueba teórica y la práctica, de la bondad y eficiencia de <sup>lo</sup> ~~mis~~ que propongo y sintetizo en lo siguiente:

que el Congreso manifieste, que sería útil que las autoridades sanitarias de todos los países ordenaran que los médicos escribieran cada receta en el dorso de una página de preceptiva higiénica (propaganda contra de alimentación infantil, la tuberculosis, antialcohólica, etc) y que para que el sistema resulte, se generalizara la costumbre de que la receta fuera guardada por el cliente, en vez de quedar en la farmacia.-

Lucia Abril 1919 *Lucia Lepuani*

No del Niño

Proyecto de parteras municipales

---

Lates Legnani

Santa Lucia 1918

176.

PROYECTO DE PARTERAS MUNICIPALES

-----o-----  
Comunicación al 2º Congreso Americano del niño

-----o-----  
Señores congresistas,

una de las cosas que más me han preocupado durante los años que llevo de trabajar en el campo, es lo mal que se cuida á los niños, las dificultades con que tropiezo para imponer los dictados de la ciencia, en cuanto se refiere á higiene y á terapéutica infantiles.

No se trata solamente de que las gentes no comprendan los consejos, ó que ignoren nociones que son el abc de la maternología más vulgar, sino que me refiere además á los casos, comprobados ininidad de veces, de desobediencia consciente y voluntaria, cometida por las madres en la certidumbre de que lo que el médico recomienda es, ya atentatorio á la salud del chico, ya inferior en eficacia, á la conducta por ellas seguida.

Creer firmemente en el mal asiento, en la madre, en el mal de ojo, en el empucho, y no bien se dá otro nombre á la enfermedad, entran en sospechas de que uno no está enterado del asunto que tiene en estudio. ( Tan es así que conozco yo un inteligente y preparado colega que optó, para vencer la tenacidad de la clientela, por

propagar á los cuatro vientos, que él se había dedicado á estudiar esas enfermedades especiales que los médicos no conocen, y que solo para eso había hecho un viaje á Europa.) Dan purgantes á los recién nacidos, sistemáticamente, menospreciando la leche colostrál, y cualquier infimo motivo basta para que juzguen necesario practicar lavages intestinales ó purgar. A dos por tres se quita el pecho materno á un lactante, ora porque es clara y sin fuerza, la leche, lo cual pasa amenudo cuando es poca y habría unicamente que completar la alimentación haciéndola mixta, ora porque la nodriza se ha embarazado, ora porque la leche parece sentar mal, etc. A veces, al contrario, con la intención de prolongar la amenorrea, dan el pecho hasta los tres años, á objeto de evitar la fecundación de la nodriza. Durante la dentición atribuyen exclusivamente todo proceso febril infeccioso, bronquial ó gastrointestihal, á la erupción del diente, y se dejan ir hasta que el crío está perdido ó casi. Achacan una meningitis á una mirada demasiado fuerte de algún vecino ó familiar y no hay quién los convenza de la facilidad con que se produce el contagio de la tuberculósis, ni quién les desarraigue la costumbre de que si cien personas llegan de visita las cien besen al nene. Se ve dar carné de puchero y hasta vino, á lactantes de 6 ó 7 meses, para que se vayan acostumbrando. Propinan infusiones de toda clase de

hiervas. Suelen emplear los más caprichosos procedimientos, y he visto casos verdaderamente crueles, como el de quemar la nalga de un niño, con un hierro enrojado á fuego, á fin de combatir (!) de esa manera la incontinencia nocturna de orines.

Y bién. No quiero cansar la atención de los Señores congresistas, con la enumeración de todos los errores y barbaridades á que aludo. Pero he de decir, en síntesis, que si nada importaría que los niños del campo tengan en su contra la presunción de que pertenecen á razas débiles, temerosas de la ciudad y sus luchas, porque en su favor cuentan en vez, con un ambiente en el cual escasean el microbio patógeno y el tóxico, y con padres casi libres de surmenage y de patología personal propia, -mucho viene á importar, en cambio, cuando se suma á la referida presunción, el recargo etiológico de los hechos de que hablo. En razón de ellos es que el campo no <sup>re</sup>presenta aquel hermoso abrevadero de energías que debería de ser para la Humanidad que tiende á concluirse, en guerra consigo misma, en las ciudades; por eso allí no se remozan, ni reviven tanto como sucedería, las estirpes.

Todo fuera sencillo abandono de los niños, fuera lo criticable, lo de que se les entrega á la de Dios que es grande, y que no se les peina y lava, y que se permite que gateen, que coman tierra, se lastimen, y

que jueguen con perros, gatos y gallinas, de igual á igual-capaz que me callara la boca, dado que yo soy tan brioso partidario de lo natural, que defendería que en esa vida existe una continua gimnasia del organismo, un constante vacunarse y ejercitar los poderes defensivos, y un modo de selección, eliminatória de los que no lo poseen.

Más como no es eso solo, como la prueba es agravada además, con la intervención nociva de los padres, con una acción de tal suerte encaminada que se diría tendiente, á destemplan todo lo forjado por los agentes naturales, y á obstaculizar luego la obra del médico cuya sana idea consiste en contemplar y en dirigir á éstos, he ahí que es justo que preocupe y merezca el esfuerzo y la cooperación de todos.

Por otra parte, si el defecto fuese aquí uno, otro allá, en cada hogar, distinto y aislado, hijo de la especial y caprichosa fantasía de cada madre, poco costaría hacer triunfar en detalle las prescripciones.

No es así, empero, puesto que los referidos son errores erigidos en sistemas, mejor quizá, en creencias colectivas, como quién dice en religiones, con muchos devotos cada una, de cuyas creencias existen, claro, los sacerdotes correspondientes, vale significar, los que encarnan, propagan y autorizan el culto.

Los sacerdotes á que me refiero son las comadro-

nas.

En el campo efectivamente, quién aconseja cuando el niño está enfermo es la comadrona del pago, y mayor fé aún se guarda á la del pueblo, las cuales llegan á tanto merecimiento, por derecho de origen.

Por haber parido y criado hijos, y estar dotada de suficiente audacia para atender un parto y oír los pujos y los lamentos sin inmutarse es <sup>se</sup> que ~~es~~ comadrona. Pues por eso también, naturalmente, se llega á especialista en niños.

Y como ha de darse por implícito que solamente puede aceptar el cargo una mujer que carezca de toda sensibilidad é inteligencia elevadas, desde que á poseerlas no aceptaría faenas llenas de posibles contratiempos; como tácitamente viene á quedar establecido que solo la ausencia de cualidades superiores permite apechugar con oficios evidentemente capaces de atemorizar á las mujeres dotadas de virtudes mentales y morales innatas, -arriba-se á que, las comadronas, personas vulgares, elegidas al revés, se han de convertir en personificaciones de cuantas supersticiones y populacherías andan por ahí, que han de ser ellas las que las recojan en el ambiente, las sintetiz<sup>en</sup> y, al ponerlas en práctica, las autiricen y difundan. Y tal acontece, según he constatado, no cabe duda. Lo mismo que es verdad que, en vez de ser mujeres distin-

guiadas por sus altas prendas, según se conjeturaría á priori, desde lejos- son individuos sucios, casi siempre privadas de repugnancias que si las sufrieran, cierto que no harían partos sépticos, pero cierto que, no habituadas á vencer el horror por medio de anticipada resolución y largo estudio, tampoco se habrían dedicado á comadronas.

Son ellas las que lubrican á los nenes, tanto que no hay por donde tomarlos, con sebos y ungüentos, las que directa ó indirectamente contradicen las órdenes del médico, las que, en fin, habría que eliminar, si es que se desea colocar á los niños del campo en buenas condiciones de Higiene.

Hasta aquí, claro está que el acuerdo entre cuantos aborden el tema, es admitido de antemano. En donde el desacuerdo ó más bien dicho la perplejidad empieza, es desde este punto en adelante. Por que ¿de que modo eliminarlas?

Se trata de una faz de la lucha contra el curanderismo.

Puede ser que adopte igual aspecto en toda Sudamérica, lo cual colijo de mis lecturas y en razón de lo que, reputo este asunto doblemente interesante.

Puede ser, que reproduzca por analogía las demás facetas del problema del ejercicio ilegal de la medi-

cina.

Plantéase este lado de la cuestión, en resumen, en la invención del procedimiento á emplear para que las parteras de la Facultad de Medicina, sustituyan á las vulgares comadronas.

Dado el tren en que marcha la instrucción pública de éstos países, tantas son las parteras que produce la Facultad, que hora sonará en que la sustitución se verificará sola, por sus naturales vías, parecido á como los médicos han ido y van reemplazando á los curanderos de las más apartadas regiones, obra de civilización, esta última, que se realiza más pronto, á causa de la mayor acometividad masculina, permítase la expresión, y de la superioridad más evidente ante los ojos de las gentes, del médico sobre el curandero.

Pero la hora se retarda, y entre tanto la salud general soporta males que serían evitables.

Las parteras no quieren ir al campo, porque se ven obligadas á competir con comadronas casi invencibles debido á la asepticidad propia del ambiente y á lo moderado de los honorarios que reclaman.

Mujeres que han sido, quién lavandera, ó planchadora que por cinco pesos mensuales trabajaba todos los días de sol á sol, quién, labradora, quién, simple cosa destinada á recibir una paliza marital diaria, quién vendedora de pas-

teles-es lógico que desempeñan sus funciones de ayudar partos y curanderear madres, empachos y mal asientos por muy poco.

Recibir un peso ó dos, y además ser respetada, llamada con doña y convidada con golosinas, no es bajo precio para quién limita su obra á conversar, atar un cordón y bañar un chico.

Y seguramente quién ha estudiado varios años, no se contenta con promesas de tales honorarios, y prefiere quedarse en la ciudad, en donde, si bien los partos son no muchos para tantas profesionales, tras de ser mejor remuneradas, se hace el tren al Maltusianismo, tarea que suele "dejar".

No es factible lo de perseguir policial ó judicialmente á las comadronas, aconsejar que los médicos las denuncien. Equivaldría á una violencia, contraproducente, desde todo punto de vista. Por lo pronto allí donde se arrojará una comadrona, tendría que haber una partera que la sustituyese. Y no la hay. Alguien tiene que acompañar á la puérpera. Una mujer. La buscan. La vecina más valiente (que generalmente lo es, como ya he dicho, por menos escrupulosa) acepta una vez, después dos, hasta que se acostumbra, ó más bien dicho, se envicia. En el fondo, el culpable, el digno de persecución si ha de haberla, es el público, que la aparta, la templa y la impulsa.

(1) El realismo de los detalles, ha de ser perdonado en favor al afán de que los médicos que me escuchan, en todos de la ciudad, conozcan exactamente el ambiente a que me refiero

Tampoco puede intentarse enseñarles, educarlas, instruir las. Lo he probado inútilmente. En general no saben leer y escribir. Son increíbles. De muy cortos alcances. No entienden las explicaciones de asepsia y de antisepsia. Hierven el agua, y luego la filtran con cualquier trapo, y no hay quién las apée. Y así en todo. Unica ventaja, que bueno es reconocerles, consiste en que no meten, como las recibidas en la ciudad, á los médicos, en esos callejones del aborto criminal, porque para otorgarlos no cuentan sino con el purpante, el baño de pié caliente, la inocente agua de apio y la ruda infiel. En lo demás, son verdaderamente insufribles, y así pues, repito, antes que por el de las parturientas y por el de las embarazadas, por el bien directo de los niños, se impone continuar la búsqueda de otro recurso que las desaloje.

El único que existe -según mi humilde criterio largas horas entregado á la investigación de esto - sería el de que las Municipalidades, las Juntas ó las Comisiones Auxiliares, ó la Asistencia Pública, asegurasen un sueldo á las parteras que fueran á radicarse en pueblos de campo, se tomaran el trabajo de despejarles el horizonte económico, en esa forma, ya pidiendo las candidatas, á la Facultad de Medicina, ya llamando á concurso como, por ejemplo en Italia, á los medici condotti.

Hasta sería posible sostener varias maternidades

en cada departamento, adelanto que sería formidablemente beneficioso para la salud infantil.

No me extiendo en la enumeración de las grandes conveniencias reportadas por tal actitud.

Baste decir nomás que, sometida la partera á la superintendencia moral de las autoridades que le asignarían sueldo, y á la universidad, que la recomendaría, -acompañaría su conducta, se portaría honorablemente, no sería deletérea, á la inversa de lo que ha sucedido con algunas por desgracia llegadas á mermar la natalidad de ciertas poblaciones, que antes se engrandecían sin obstetricia científica. Y téngase, por seguro, Señores congresistas, que á la larga, las parteras municipales, serían factores eficientes de la despoblación, que no se consigue por medios á primera vista mejores, de hospitales y asilos, porque la infancia mal cuidada es lo que más los puebla.

En resolución, que pido, á éste Congreso, por las razones aducidas y otras que callo por miedo á fatigar, que se insinúe á los poderes públicos la conveniencia de dictar una Ley dotando de parteras municipales á las poblaciones rurales.

*Facio Legman*  
*Santa Lúcia 1912*

de negre.

Dr. Zurenne - <sup>186.</sup> Manifiesta el agrado en que ha oído la comunicación del Dr. Leguani, médico integral, que cura y ama á sus enfermos, y que demuestra como se puede hacer ciencia lejos de los centros de labor. Apoya las conclusiones del trabajo y hace moción para que el Congreso las vote con una ley variante, estableciendo que sean "parteras subvencionadas por las autoridades."

Los votos formulados por el Dr. Leguani, quedan pues, redactados en esta forma:

"Que se insinúe á los Poderes Públicos la conveniencia de dictar una ley dotando de parteras subvencionadas por las autoridades, á las poblaciones rurales."

"Manifiesta que sería útil que las autoridades sanitarias de todos los países americanos ordenaran que los médicos escribieran cada receta en el dorso de una página de prescripciones higiénicas (propaganda por el lactamiento á pecho, contra la tuberculosis, contra el alcoholismo, etc.) y que se generalice la costumbre de que la receta sea guardada por el cliente en vez de quedar en la farmacia."

Aprobados.

187.

Biblioteca del Instituto "HIGIENE Y SALUD"

**Por la fecundidad**  
**y por los niños**

POR  
**ANTONIO VALETA**

Trabajo especial para el 2.º Congreso  
Americano del Niño

MONTEVIDEO

1919

Imprenta M. Iglesias — Agraciada esq. Madrid

# Por la fecundidad y por los niños

*Trabajo hecho especialmente para presentar al 2.º «Congreso Americano del Niño».*

No hay duda que todos los problemas planteados para la reorganización de la defensa de los intereses de la salud física, moral e intelectual de los niños, de esos futuros hombres, de los bellos pimpollos que forman el conjunto hermoso y alegre de la floresta humana, son problemas que encarnan una regeneración sublime, una intensa evolución social.

Nadie, absolutamente nadie podrá desconocer que plantear una moralidad económica y racional dentro del orden actual, es haber contribuido a resolver, en gran parte, esa desigualdad tan poco humana para el mejor desenvolvimiento de libertad y de salud.

Así como la buena alimentación, el buen aire y el sol, la higiene y los ejercicios tonifican el cuerpo y depuran la conciencia, los problemas económicos sociales, tal cual lo concebimos, purificarían el ambiente, darían aliento para muchos desentendidos de la vida, harían engendrar ideas nuevas y muy humanas, intercalarían mejor la aspiración e inspiración por todo lo armónico y bello como lo es el arte general; se fortalecería la sociabilidad, se extirparían tantos rencores inútiles y no habría que lamentar miserias que hoy son una afrenta para la cacareada civilización! La humanidad, en pocas palabras, se sentiría orgullosa en ver a la verdad y a la justicia social impuesta por la fuerza de la razón y no por la razón de la fuerza.

Verdad que aún estamos lejos de esos problemas que hoy son como sueños infantiles; pero eso no quita que algún día se realizarán. No siempre se imponen o triunfan las cosas en los momentos de haberse ideado y fomentado; es menester guardar un cierto grado de paciencia y tesonidad para conseguir la gloria de los buenos ideales que se sustentan. Es obra del tiempo, porque tiempo es lo que necesita la evolución del cerebro humano como todo lo existente sobre la tierra.

Hay que comenzar por una cosa para concluir con otra. Hoy todo es relativo, todo es algo que contribuye a la magna obra de redención social. No se forma un edificio sin tener buenos cimientos; no se organiza una sociedad con leyes sin base ni conclusiones inaceptables por los hombres más ilustres, se requiere por esa misma causa un principio sólido, no descuidando lo mejor de nuestra floresta humana, que no son otros que los niños, esos filósofos del porvenir. Pero es menester que nosotros puédamos servirles de cimiento sano y fuerte, proporcionándoles salud y bienestar general para que los fines no sean defraudados ni por la ignorancia ni por el egoísmo condenable y mal entendido. En primer lugar debemos proteger a la madre fecunda, sobre todo a esas pobres mujeres que no tienen otra riqueza en su hogar que una media docena de hijos faltos de alimentos, de vestidos y de buena educación.

Saber proteger a la que es una buena señora del hogar, que por encontrarse desheredada de bienes algunos, se ve envuelta en las sombras

de la miseria y de la indiferencia, de la mayoría, indiferencia que choca con los tan decantados sentimientos humanitarios tan en boga en el de batido escenario de la vida vulgar. Una madre que llega a engendrar tres o cuatro hijos y que desgraciadamente el misero salario del esposo no respondiere a cubrir la necesidad más apremiante del hogar, es una mártir junto a su marido y a sus inocentes hijitos, porque no los podrá alimentar en debida forma, ni abrigarlos según las exigencias fisiológicas, ni educarlos como corresponde dentro del orden moral e intelectual. Sin embargo, a ella suele hacérsele responsable de todo; es a ella a quien se recrimina cuando arroja a su pequeña prole a la calle al triste espectáculo de la mendicidad. Pocos son los que se detienen a observar las causas de estos males, pero la mayoría están acostumbrados a comprender los efectos, y desde ahí nomás condenan sin distinción. Ven la miseria y no saben de donde viene; ven la pobreza fisiológica de muchos niños desamparados y en seguida, con facilidad, se culpa a la herencia paterna aunque éstos en los tiempos que han engendrado al vástago, serían robustos y alegres! Ven languidecer en los conventillos a muchos niños que nacieron medianamente bien y la culpa pocas veces se reconoce en la asquerosa, estrecha y mal oliente habitación, que son una afrenta para la civilización.

Es verdad que infinidad de madres se hacen cómplices inconscientes de los delitos que cometen sus pequeños hijos; pero no es menos cierto que cuando impera la miseria económica es dispensable el error, porqué es siempre un resultado, un efecto más bien dicho.

¿Cómo es posible una excelente educación de los niños si éstos son hijos de un ambiente raquítico? ¿Cómo podemos aspirar una raza vigorosa y de carácter cuando ésta se unde en el fango de la corrupción y de los vicios de la peor especie? ¿Cómo es que pretendemos culpar siempre a las madres pobres e ignorantes, que son los efectos del mal régimen social y nos olvidamos que la desigualdad económica es quien sostiene el desequilibrio de la armonía humana? ¿Es justo, acaso, que un matrimonio compuesto por dos humildes obreros contribuyan al engrandecimiento del país y de la humanidad, produciendo niños lindos y fuertes; pero que más tarde tendrán que languidecer por falta de alimentos, de educación física y moral y de ambiente sano, en una palabra?

No me refiero seguramente al matrimonio que tiene uno, dos o tres hijos, número algo pasable en casa de trabajadores. aún cuando tampoco podrán cubrirse en forma las necesidades. Pero donde es y serán de urgente necesidad la protección del Estado, es a esos padres que han tenido la suerte por un lado y la desgracia por otro de llegar a procrear, a *producir hijos* de una manera desventajosa en relación al *poder de las finanzas del hogar*, y todo por no contrariar las leyes de la Naturaleza o por temor a emplear medios o torturas criminales muy en boga en las clases más desahogadas! A estos matrimonios, pues, que han contribuido a desarrollar la riqueza nacional por el aumento de población, debe ampararse como corresponde si se quieren destruir algunas de las tantas lacras fisi-

cas que corroen al árbol humano.

Es vergonzoso pensar que se estime y cuide mejor una buena vaca o a un toro fecundo porque podrá producir muchos toritos y dejemos, en cambio, en abandono a nuestra especie, a nuestros semejantes, undiéndose en el miserable fango de las enfermedades producidas por un mal régimen social.

Es hora ya que reaccionemos en contra de tanta indiferencia, en contra de tanta injusticia. Pues se condena moralmente al analfabeto por no conocer la O redonda; se premia a un artista o a un deportista por su hábil juego; pero no se critica ni se condena a la mujer que reniega del hijo de sus entrañas y luego lo mata como al bicho más fino ofensivo que habita sobre el planeta; y ni se admira a la madre amorosa que ha sabido esculpir al natural, niños bellos e inteligentes que representan el porvenir de la riqueza física, moral e intelectual de la raza.

Y cuando estas buenas madres sufran las consecuencias de la miseria, ya por enfermedad del esposo sostenedor del hogar, ya por falta de trabajo o porque el sueldo lo condena a una vida miserable para él y para los pequeños vástagos, es posible que tengan que reducirse en una cobacha inmunda de algún viejo y ediondo conventillo. Y llegado a ese terreno puede calcularse el desastre fisiológico, para toda una generación, que por un mal entendido régimen social deben perderse intereses físicos y *morales* que debieran ser el sostén de la armonía y la civilización.

### CONCLUSIONES

Considerando: que existen en nuestro país infinidad de hogares desamparados completamente, donde habitan cinco, seis y ocho niños menores y que el sueldo de quien encabeza la familia no alcanza para cubrir las necesidades más apremiantes de la vida, y que toda esa miseria no atendida a tiempo será un factor de miseria fisiológica, de donde nacerán, más tarde, la anemia, la tuberculosis, el crimen y los vicios de la peor especie, y que el Estado será quien deberá velar por ellos, no en el hogar propio, sino como pensionistas de un asilo, de un hospital o de la cárcel, incumbe a él, entonces, poner remedio al mal. Considerando, también, que todos estos efectos son sumamente evitables, tomándose en cuenta medidas previsoras, urge de verdad una ley protectora que ampare a esos hogares humildes llenos de miseria y apartados de la alegría y entregados a la desesperación más triste y al espectáculo nada agradable para una sociedad que se tilda de civilizada...

No vamos a proteger seguramente el hogar del vicioso, del jugador o del alcoholista, y que sin esos defectos podrían vivir medianamente holgados; pero aquí también es posible el remedio, la heroica panacea: Combatir de raíz la causa de los males, como lo es el alcoholismo por ejemplo.

Si es que estamos convencidos que es mejor prevenir que curar, no hay por qué temer de echar manos a la obra que nos ha de reportar ganancias múltiples.

Tampoco sería justo que por un alcoholista consuetudinario, un mal

191

padre o un degenerado más bien dicho, deban racaer las culpas y miserias sobre los inocentes hijitos que han venido al mundo sin otra fortuna que una espantosa miseria general, presenciando, por añadidura, miles de espectáculos horripilantes ejecutados por el autor de sus días.

En estos casos también urge la aplicación de un paliativo!

Así como se a creado una ley de protección a la vejez desválida y desheredada de la fortuna, con mucha más razón debe venir otra que ampare la *salud y la vida de los seres, que aún no han llegado a ser ni siquiera alumnos de la escuela en la instrucción primaria.*

No es posible hacer desde ya una conclusión definida en cuanto a selección de los casos, puesto que los hay muy variados. Existen, por ejemplo, matrimonios, que cuentan con dos, tres y cuatro hijos pequeños; pero los ingresos en metálico por parte de los autores están en relación — aunque no por completo — a las exigencias de primer orden, en cambio, una gran mayoría se encuentran en condiciones muy inferiores, sobre todo cuando se trata de un simple empleado, peón etc. El que cuenta con un oficio algo remunerador está siempre en condiciones económicas más desahogadas, cuando no priman, seguramente, vicios como el juego o el alcoholismo. Sin embargo, podría admitirse aquello de que el trabajo podría escasear; y ya conocemos lo que ocurre con la gente de oficio: están siempre a la espera de su profesión o arte antes de entregarse a otra labor cualquiera. Aquí no sólo entra la dignidad del individuo, sino que las promesas de los patrones, que con o sin razón, hacen vivir días, semanas y hasta meses con las esperanzas al pobre obrero que espera constantemente vender sus fuerzas para poder mantenerse él y los suyos.

Así como hay oficios en donde el trabajo abunda todo el año existen otros que sólo tienen en determinadas épocas. De manera que infinidad de padres de familia, sean confiteros, sombrereros, herreros, etc., se ven abocados a sufrir las consecuencias de la estrechez económica a causa de la numerosa prole.

Lo más común es ver familias de trabajadores donde no bajan de seis y ocho hijos pequeños, y esto es verdaderamente un contraste, pues mientras que los matrimonios más acomodados, aquellos que viven más holgados económicamente, son los que menos hijos tienen. Son también quienes procuran por todos los medios eliminar el germen en sus primeros días de vida.

Piénsese un poco en estos casos de infanticidio oculto y luego compárese con aquellas madres que adoran a sus tiernos hijitos y que, más tarde, con miseria y todo lo malo que le rodea, dan a luz mellizos, un par de flores humanas que han de engrosar las filas de la esperanza, del trabajo y de la riqueza nacional.

En esos casos de fecundidad doble, ¿es posible que permanezcamos inmóviles e indiferentes? ¿No se gastan acaso, ingentes sumas de dinero para socorrer las lacras físicas de la humanidad, que son a las claras las consecuencias de la miseria económica? ¿No resultaría más bello, más humano y de más resultado práctico, para el tesoro nacional, evitar los

males antes que pretender curarlos, ya que estos pesarán sobre las rentas generales de la nación?

Venga, pues, la protección a la infancia, llamándosele *pensión familiar*, *auxilio previsor infantil* o como se quiera; pero el Estado debe tomar medidas de urgencia en ese sentido si desea salvar en gran parte, los desastres que ocasionan la efímera existencia de esos pequeños vástagos que se revuelcan en el fango de pocilgas que muchos animales inferiores los superan en comodidad y lujo!!

Propondría, por ejemplo, que se amparase a los siguientes casos:

1.º A las viudas que tengan uno o dos hijos menores y que se encuentren imposibilitadas para el trabajo, ya por enfermedad o por el cuidado que reclamen sus hijitos.

2.º A los matrimonios que tuviesen más de cuatro chicos y que el jornal no pudiera cubrir las necesidades del hogar.

3.º A los menores que hayan quedado sin la protección o ayuda del padre, ya por enfermedad, prisión prolongada, separación de la familia o que padezca de alcoholismo crónico.

4.º A las madres fecundas, es decir, a aquellas que dan a luz dos o tres hijos a la vez. En estos casos podrían quedar excluidas las que no tienen pequeños que criar; pero podrían percibir la ayuda si llegaran a prolongar la familia y el jornal del esposo o de quien sostiene el hogar, fuera en extremo ínfimo. Muchos otros casos que podríamos llamarlos **excepcionales**, quedarían al criterio de una comisión encargada al efecto, en caso de que este trabajo fuese atendido como corresponde.

No se puede alegar que sería gravar el presupuesto de gastos, porque, como se ha dicho, prevenir es curar, y como el Estado es quien debe velar por los desastres que ocasionan todas las miserias juntas, ya en el hospital, ya en el manicomio o en los asilos, etc., habría aun beneficios en todo sentido.

Pero si todo eso no fuere suficiente como para convencer a quienes podrían ver las cosas de distinta manera, tenemos otro heroico remedio entre las manos, y que es el *impuesto sobre las tierras incultivadas*; sobre esos campos que no hacen otra cosa que contemplar el espacio, en tanto que, la población entera se encuentra falta de los artículos de primera necesidad y que nuestro país podría producirlos de una manera brillante. Grávese, pues, con un fuerte impuesto las tierras que nada producen, y tendremos entonces más salud física y más salud económica.

Yo vería con sumo agrado que los señores congresales meditaran bien al respecto, que tomaran en cuenta este sincero y humano trabajo para elevarlo a los Poderes Públicos de todos los países de América, de modo que pudieran formarse una idea de tan magno problema, que no es otro que proteger al niño del hogar pobre, humilde y lleno de miserias, concluyendo así con ese mal entendido principio de moral social, para colocarnos en las vanguardias de los países previsores y bien civilizados; porque el porvenir triunfante de la raza dependerá del grado de salud y vigor de los niños de esta época.

ANTONIO VALETA.



# LA SALUD DE LOS NIÑOS

Por Antonio Valeta. Una hermosa obra. Precio \$ 1,20 se vende en las librerías

Children's Year, April 6, 1918 - April 6, 1919.

NOT TO BE USED BEFORE APRIL 25, 1918.

DOING WAR WORK AT HOME.  
By Mrs. Max West.

This is the first of a series of weekly articles on how mothers can help in Children's Year.

Women who are shut out of many of the more dramatic forms of war service because their domestic duties are exacting and make frequent or long-continued absence from home impossible have a special part to play in Children's Year, the Government campaign to save 100,000 babies and get a square deal for children.

The Federal Government, through the Children's Bureau, U. S. Dept. of Labor, is asking particularly of mothers a patriotic service which will demand the united efforts of a great many American women for the year. The work began on April 6, 1918, but it will go on far beyond the year's limits; for its purpose is to make the children grow up strong in mind and body, able to "carry on". The third of our population who are children today will soon be men and women who must take their part in the gigantic tasks of reconstruction after the war, -- tasks which civilization and democracy demand shall be well done.

About one-third of the drafted men examined for the army in this country are rejected for physical defects many of which might have been prevented or cured in infancy and early childhood if the parents had understood how it could be done. And the defects which disqualify a man for service in the army hamper him in civil life as well.

Is it not obvious that a nation which learns that so great a proportion of its young manhood is in something less than normal physical condition and that a large part of such weakness was easily to have been prevented is blind and stupid if it permits such conditions to go on unchecked? So mothers especially are asked, as a patriotic service, to help make the citizenship of the future strong, efficient, unhandicapped by bodily imperfections. Mothers and fathers have not always been able to get for their children the advice of doctors and skilled nurses in guarding their children's health and in caring for the ailments that seem little and not worth bothering about. In this way many slight physical handicaps have been allowed to develop into serious defect. But the knowledge which we now have that such defects can often be prevented makes more than ever important and hopeful the work which mothers can do in safeguarding the conditions under which the present generation of children is growing up.

This is no small task which the women of America are being asked to undertake. More than 10,000,000 children under five years of age in the United States are just passing through the physically most hazardous years of the whole span of life. Mothers can do more for them now than can be done at any other period to correct curable defects and especially to start them along the road to normal and healthy development by proper food, careful attention to their hygiene, and by keeping close watch over them that war conditions shall not interfere with their welfare. And very often what their mothers can do for them now will determine their future usefulness as citizens.

In our work for America's babies we have England's splendid record before us; for by resolutely safeguarding her mothers, infants, and young children England brought her infant death rate for the second year of the war down to 91 deaths for every 1,000 births -- a point lower than has ever been recorded before in that country, and, incidentally, one which is several points lower than the average even in time of peace for the part of the United States for which figures are available.

What are the dangers that threaten children -- dangers made more than ever threatening by the strain of war conditions? What can mothers do to combat them? These are questions which will be discussed from time to time in this column.

HACIENDO TRABAJO DE GUERRA EN EL HOGAR

Mujeres que son libres de muchas de las mas dramaticas formas del servicio de guerra a causa de que sus deberes domesticos son imperativos y que imposibilitan ausencias frecuentes ó de largo tiempo del hogar, tienen que desempeñar un papel especial en el "Año del Niño", la campaña del Gobierno para salvar 100,000 bebés y de obtener una justa actuacion para los infantes.

El Gobierno Federal, por medio del Bureau para Niños, Dept. de Labor, pide especialmente de las madres un servicio patriótico el cual necesitará los esfuerzos unidos de muchas mujeres Americanas para el año. El trabajo empezó el 6 de Abril 1918, pero irá mucho mas lejos que el limite del año, porque su intension es de hacer que los infantes crecen fuertes en espirito y cuerpo capaces de "continuar". La tercera parte de nuestra poblacion, que consiste de niños hoy, será pronto hombres y mujeres que tienen que tomar su parte en la tarea gigantesca de reconstruir después de la guerra, una tarea que tanto la civilizacion como la democracia piden que sea bien hecho.

Alrededor de 1/3 de los hombres llamados y examinados para el ejercito en este pais han sido rechazados por defectos fisicos muchos de los cuales habian podido ser impedidos ó curados en la infancia ó primera niñez, si los padres habian comprendido como hacerlo. Y los defectos que discualifican un hombre para el servicio en el ejercito le molestan a el tambien en la vida civil.

No es evidente que una nacion, - que aprenda que tan grande proporcion de su juventud es algo menos que normal en su condicion fisica y que una gran parte de tal debilidad habia podido ser facilmente evitado, - es ciega y estúpida si permite tales con-

mation regarding the national test by addressing the nearest chairman of the woman's Committee of the Council of National Defense, or the Children's Bureau, U. S. Department of Labor, Washington, D. C.

(2)

-diciones de continuar, sin reprimirlos ?.-Por eso se pida especialmente a las madres este servicio patriótico, para ayudar de hacer los ciudadanos del porvenir crecer fuertes, eficientes é inmolesados por defectos del cuerpo. Madres y padres no han siempre podido obtener el consejo de médicos y niñeras prácticas para sus hijos, para cuidar la salud de sus hijos y para atender a las indisposiciones, las cuales parecen pequeñas y las cuales "aparentemente" no valen la pena de afligirse. De esta manera se ha permitido que muchas pequeñas desperfecciones se desarrollan y llegan a ser defectos serios. Pero el conocimiento que tenemos ahora que tales defectos puedan muchas veces ser evitados, hace hoy, mas que nunca, que las madres puedan efectuar el trabajo importante y lleno de esperanza de salvaguardar las condiciones bajo las cuales la presente generación de niños esta creciendo.

Esto no es una tarea pequeña, que se pide a las madres y mujeres Americanas. Mas de 10,000,000 de niños menores de 5 años de edad en los Estados Unidos pasan justamente por los años ~~mas~~ físicamente mas peligrosos de todo el periodo de su vida. Las madres puedan hacer mas por ellos ahora que en cualquier otro periodo para corregir defectos curables y especialmente para conducirles al camino de desarrollo normal y sano, por medio de alimento adecuado, atención cuidadosa para su higiene y por medio de velar por ellos para que las condiciones de guerra no pueden intervenir en su bienestar. Y muchas veces, lo que sus madres puedan hacer para ellos ahora, determinará su futura utilidad como ciudadanos.

information regarding the national test by addressing the nearest chairman of the woman's Committee of the Council of National Defense, or the Children's Bureau, U. S. Department of Labor, Washington, D. C.

(3)

En nuestro trabajo para los bebés de America tenemos delante de nosotros el espléndido record de Inglaterra, puesto que, salvaguardando sus madres, infantes y niños, -Inglaterra ha reducido el numero de mortalidad infantil durante el segundo año de la guerra a 91 muertos para cada 1000 nacimientos, un punto mas bajo que jamas ha sido alcanzado anteriormente en ese pais y, incidentalmente un punto, que es varios puntos mas bajo que el promedio -mismo en tiempo de Paz- de la parte de los Estados Unidos, por lo cual existen estadisticas.-

Cuales son los peligros que amenazan a los infantes, peligros mas graves aun que nunca por la tension de las condiciones de guerra ?.-Que pueden hacer las madres para combatirlos ?- Estas son las preguntas que serán discutidas de tiempo a tiempo en esta columna.

-----

Parents desiring to make suggestions regarding the national test by addressing the nearest chairman of the Woman's Committee of the Council of National Defense, or the Children's Bureau, U. S. Department of Labor, Washington, D. C.

PRESS SERVICE OF THE CHILDREN'S BUREAU, U. S. DEPARTMENT OF LABOR, WASHINGTON.

Children's Year, April 6, 1918 - April 6, 1919.

NOT TO BE USED BEFORE MAY 16, 1918.

AMERICAN MOTHERS, WILL YOU HELP TO "HOLD THE LINE"?

The question Uncle Sam is asking of  
loyal American women.

By Mrs. Max West.

This is the fourth of a series of WEEKLY ARTICLES on HOW MOTHERS CAN HELP IN CHILDREN'S YEAR.

Back of that hotly contested battle line in Flanders and Belgium, which marks the stand of liberty against despotism; back of the splendid staunchness of the battle cry, "ils ne passeront pas!", to which the United States has sent and is sending such ringing response, stands another fighting line, hardly less important to the safety of civilization. This line is held by American mothers. Thousands of them have sent their sons to France, and thousands more will send theirs before this bitter fight is over. But in this "second line of defense", as it has been called, stand many mothers whose sons and daughters will be given to the service of the United States in the years to come in no less patriotic sense than those are given who now go forth to war. For at the close of this war and for generations to come the progress of civilization will depend upon the kind of men and women who are ready to take up its battles.

The young American mother must begin today to lay the foundation of perfect health, upon which the highest degree of physical and mental efficiency is built. To direct and manage the food and care of young children so intelligently that every child will have the best possible start toward such a life is the big, patriotic task which the Nation is asking of young American mothers, and it is one which will bring immeasurable reward in the years to come if it is well done now.

Many thousands of young children in this country are suffering from the lack of such intelligent care, particularly from poor food and improper methods of feeding. A recent article in this series has called attention to the great importance of proper feeding in the first year of life, more especially to the great need of breast-feeding. But throughout infancy and childhood the food must still be carefully selected if children are to thrive. A great many mothers boast, smilingly, "O, my baby eats everything we have on the table!", as if that were something to be proud of. They fail to realize that the digestive machinery of a young child is no more capable of dealing with all the foods which an adult may eat than are their muscles and brain capable of doing the work of a grown person. This dangerous idea, which is widespread, is without doubt partially responsible for much weakness, illness, and imperfect development of the growing child's body.

To help mothers select and manage the diet in such a way that the child will secure all the elements necessary for healthy growth, and to suggest many details of the routine care of the normal child, the Children's Bureau, U. S. Department of Labor, Washington, D. C., will soon publish a simple bulletin on the care of the child of the preschool age, which any mother may have, without charge, by addressing the Bureau. One practical point for mothers to remember is that milk is essential in the diet of young children, and that for them there is no other food of equal digestibility and availability that will take its place.

At the present moment a wide effort is being made throughout the United States to learn whether our young children are above or below par in physical health, by weighing and measuring those under six years of age. These measurements will be compared with average heights and weights for children of each age group. The attention of parents will thus be called to the needs of children who are noticeably below the average.

Parents desiring to have their children weighed and measured may secure information regarding the national test by addressing the nearest chairman of the Woman's Committee of the Council of National Defense, or the Children's Bureau, U. S. Department of Labor, Washington, D. C.

MADRES AMERICANAS, QUIEREN USTEDES AYUDAR A" MANTENER LA LINEA " ?

Esta es la pregunta que el tío " Sam " hace a las leales mujeres americanas. En la retaguardia de la línea de batalla en Flandes y Belgica, tan ardentemente disputadas y la cual marca la resistencia de la libertad contra el despotismo, detras de la seplendida solidez del grito de batalla " Ils ne passeront pas " al cual los Estados Unidos de Norte America han enviado y envian tan resonante respuesta, - se levanta una otra línea de combate, dificilmente menos importante para la seguridad de la civilizacion. Esta línea esta defendida por las madres americanas. Miles de estas han enviado sus hijos a Francia y miles enviarán sus hijos todavia, hasta que este terrible combate este terminado. Pero, en esta segunda " línea de Defensa ", como ha sido llamado, hay madres cuyos hijos é hijas serán dado al servicio de los Estados Unidos recién en los años que vienen y en un sentido no menos patriotico, que son dados aquellos que actualmente se van en la guerra. Porque al final de esta guerra y por generaciones en adelante, el progreso de la civilizacion depende de la clase de hombres y mujeres que son dispuestos a ganar sus batallas. La joven madre americana debe empezar hoy a edificar el fundamento para una perfecta salud, sobre la cual se levanta el mas alto grado de eficiencia fisica y mental. De dirigir y ordenar el alimento y el cuidado de los niños juvenes tan in-

-teligentemente, que cada niño obtendrá el mejor adelanto posible para una vida sana, es la gran ,patriótica tarea que pide la Nación a las madres jóvenes americanas. Esta tarea es tan grandiosa, que dará una recompensa incomensurable en los años que vendrán, - siempre que sea bien cumplida ahora. Muchos miles de niños en este país sufren a causa de la ausencia de tales cuidados inteligentes, especialmente a causa de alimento pobre y de métodos impropios de alimentación. Un reciente artículo en esta serie ha llamado la atención general sobre la gran importancia de alimentación propia en el primer año de la vida y aun más atención especialmente sobre la gran necesidad de alimentación por el pecho. Pero durante la infancia y niñez la alimentación debe ser todavía cuidadosamente elegido si se desea realizar que los niños prosperan. Una gran cantidad de madres se jactean ,sonriendo: "Oh! Mi nene come todo lo que tenemos en la mesa", como si esto sería algo para jactarse. Ellas no se dan cuenta que el mecanismo digestivo de un niño es tan poco capaz de digerir todos los alimentos que un adulto puede comer, como tampoco sus músculos y cerebro son capaces de hacer el trabajo de una persona grande. Esta idea peligrosa que es muy corrida, es ,sin duda, parcialmente responsable por mucha debilidad, enfermedad y desarrollo imperfecto en el cuerpo del niño creciente. Para ayudar las madres de elegir y dirigir la dieta en tal manera que el niño obtenga todos los elementos necesarios para un crecimiento sano, y para sugerir muchos detalles de la rutina del

cuidado para el niño normal, el Bureau del Niño, Dept. de Labores, Washington, D.C., pronto publicará un sencillo boletín sobre el cuidado del niño de la edad post escolar, el cual cualquier madre puede obtener, sin gasto alguno, dirigiéndose al Bureau. Un punto práctico para madres a recordarse es, que la leche es esencial en la dieta de niños jóvenes y que para ellos no hay otro alimento de igual digestibilidad y provecho que podría tomar su lugar. En el presente momento un gran esfuerzo está haciéndose en todos los Estados Unidos para saber si nuestros niños están "arriba" ó "abajo" de par en salud física, efectuándose este por medio de pesar y medir aquellos, menores de seis años de edad. Estas medidas serán comparadas con alturas y pesos de "termino medio" para niños de cada grupo de edad. De esta manera la atención de los padres será llamado sobre las necesidades de los niños que son perceptiblemente debajo del promedio. Los padres que desean hacer pesar y medir sus hijos pueden obtener información respecto a la "Prueba Nacional", dirigiéndose a la mas próxima presidenta del Comité de Mujeres del Consejo de Defensa Nacional, ó al Bureau de Niños, Dept. de Labores, Washington, D.C.

-----

---

NOT TO BE USED BEFORE JUNE 20, 1918.

---

THE FAMILY PURSE AND THE CHILDREN'S FOOD.

American mothers, make every dollar count.

By Mrs. Max West.

---

This is the ninth of a series of WEEKLY ARTICLES on HOW MOTHERS CAN HELP  
IN CHILDREN'S YEAR.

---

The family must be fed, whatever foods cost, and the wise mother will study how to get the greatest return on her investment by the careful selection of foods. The cheapest foods are by no means necessarily the most economical. Half-decayed fruits and vegetables are sold very cheap from the wagons or markets, but may be very expensive to the family if illness results, and it is only too true that cheap milk may cost the life of a baby. It is plain that unless food is in good condition it is not cheap at any price. But even when the quality of food is above reproach, it must be selected wisely and adapted to the needs of the family. To do this it is a good plan to divide the money that may be spent for food in some such way as the following:

- (a) "Spend from one-quarter to one-third of the total food money for bread, cereals, macaroni and rice."

Bread and other cereal foods form the basis of the American family diet and should be freely used for children.

- (b) "Buy at least from one-third to one-half a quart of milk a day for each member of the family."

This amount of milk for the family will ordinarily permit each child to have one and one-half pints a day.

- (c) "Spend as much for fruit and vegetables together as for milk."

Children should begin to have a little vegetable food in the first year, and after the second year well-cooked vegetables should form a usual part of their diet.

- (d) "Spend not more for meat and eggs together than for vegetables and fruit. The amount spent for meat may be decreased as the amount spent for milk increases."

It has been found that many families spend an entirely undue amount of their food allowance for meat, which is the most expensive article of food on the market. Especially in summer the proportion of meat in the diet of young children may be reduced by using milk, and milk products, eggs and vegetables in its place. Fish and chicken are excellent food for children.

In order to keep track of these expenditures it is a good plan for the mother to keep an itemized account of her food costs for a while. In the country and villages where the family raises a great deal of its own food the problem of buying will not be so serious, but it is always necessary to see that the proper balance of the family meals is observed.

Having purchased the food stuffs, still further economy can be effected by proper preparation and cooking. A fireless cooker will help greatly in the task of cooking in summer. Most cereals and many vegetables may be re-heated so that at least enough for two days may safely be cooked at one time. Milk may be used in many kinds of good summer foods, such as vegetable soup and custards, or may be the basis of the children's suppers, either with bread or cereals. Directions for the use of milk are given in a forthcoming bulletin of the Children's Bureau, U. S. Department of Labor, Washington, D. C., on the care of the child, which will be sent to anyone who cares to write to the Bureau for it.

Food should be kept as cold as possible and carefully screened against flies, mice and other marauders. When there is danger that foods will not keep until the meal for which they are needed, they should be cooked, scalded or sterilized, and then cooked as quickly as possible, even if they must again be warmed before being eaten.

1) BOLSILLO DE LA FAMILIA Y LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

"Madres Americanas obtengad el valor de cada Dollar".

La familia debe ser alimentada, no importa lo que cuesta la comida, y la madre prudente estudiará la manera de obtener el mayor beneficio por su gasto, eligiendo cuidadosamente los alimentos. Los alimentos mas baratos no son siempre los mas economicos. Frutas medio estropeadas y legumbres son vendidos muy baratos desde el wagon ó en los mercados, pero puedan resultar muy costosas si causan enfermedades, y es demasiado verdad que leche barata puede costar la vida a un niño. Es claro, que menos que el alimento es en buena condicion, no es barato a cualquier precio. Pero mismo cuando la calidad del alimento esta lejos de todo reproche, deberia ser prudentemente elegido, y adaptado a las necesidades de la familia. Para hacer esto, resulta un buen sistema de dividir el dinero que se puede gastar para la comida en tal manera como sigue:

a) gaste desde  $1/4$  a  $1/3$  parte del dinero total destinado a la alimentacion para Pan, Cereales, Macaroni y arroz. Pan y otros alimentos de cereales forman la base de la dieta de la familia Americana y deberian ser usado libremente para los niños.

b) gaste ó compre a lo menos  $1/2$  a 1 litro de leche por dia para cada miembro de la familia. Esta cantidad de leche para la familia permitirá a cada niño de beber  $1\ 1/2$  pintas por dia.

c) gaste otro tanto para fruta y legumbres juntas como para leche. Los niños deberian empezar de comer un poco de legumbre en el primer año y despues del segundo año, legumbres bien cocidos deberian formar una parte usual de su dieta.

d) no gaste mas por carne y huevos juntos que para legumbres y frutas. La cantidad gastada para carne puede ser disminuida al par que la cantidad para la leche aumenta.

(2)

Se ha encontrado que muchas familias gastan una cantidad demasiado grande para carne, la cual es el articulo mas costoso de los alimentos en el mercado. Especialmente en verano la proporcion de carne en la dieta de los niños juvenes puede ser reducida usando en su lugar leche y productos de leche, huevos y legumbres. Pescado y gallinas son un alimento excelente para niños.

Para poder confrontar todos estos gustos, es una buena idea para la madre, de mantener un apunte detallado de sus gastos para alimentos durante un tiempo. En el campo y en los pueblos en donde la familia produce una gran parte de sus propios alimentos, el problema de comprar no será tan serio, pero siempre es necesario que se observe un justo equilibrio en la comida de la familia.

Habiendo comprado los productos de alimentacion, mas economia puede hacerse aun por medio de una preparacion eficiente. - Una cocina electrica ayudará mucho en la tarea de cocinar en el verano. La mayoría de los cereales y muchos legumbres pueden ser recalentados de manera que comida suficiente para a lo menos dos dias puede, sin preocupacion alguna, ser cocido en una vez. Leche puede ser usado en muchas clases de buena alimentacion de verano, tales como sopa de legumbres ó flanes de leche, sino puede tambien ser la base para la comida de los niños, sea con pan, sea con cereales. Indicciones para el uso de leche serán dado en uno de los proximos folletos del Bureau de los Niños, Dept. Nacional de Labor, Washington, D.C., tratando sobre la manera de cuidar los niños y cuyo folleto será enviado a cualquier persona que lo pida por carta al Bureau.

La comida debe ser conservada lo mas fria posible y cuidadosamente protegida contra las moscas, ratones ú otros merodeadores.

(3)

Cuando se teme que los alimentos no se preservarán hasta la hora de la comida para la cual se los precisa, deberían ser cocidos hervidos ó esterilizados y entonces cocidos otra vez lo mas rapido posible, mismo si habria que calentarios de nuevo antes de la comida.

-----